

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

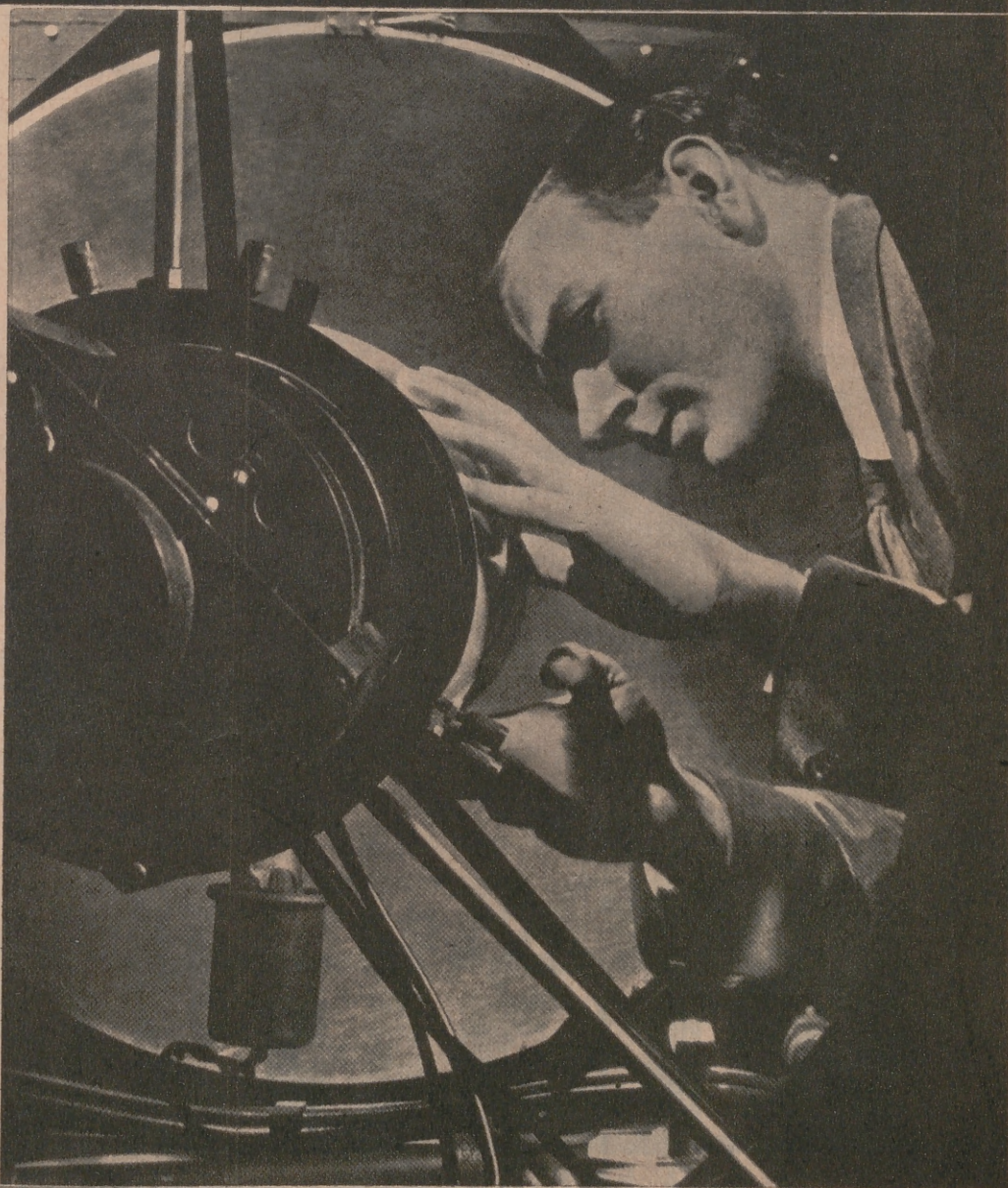
Madrid, 5 - 11 agosto 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Núm. 401

## EL CUARTO ENEMIGO DEL HOMBRE

AS HUELLAS  
DEL RUIDO:  
ULCERAS,  
NEUROSIS,  
INSOMNIO,  
DEBILIDAD  
MENTAL Y  
ENFERMEDADES  
HEPATICAS

---

PARA VIVIR,  
EN EL SILENCIO



...nacionalización del Canal de Suez: la yugular del Imperio británico La actualidad egipcia, por Luis Antonio de Vega, pág. 17) \* El mundo especial (pág. 17) \* Las Universidades Laborales (pág. 9) \* Albuquerque, un pueblo en dos Continentes (pág. 13) \* El Sansón extremeño, por V. Gutiérrez Macías (pág. 22) \* El viaje interplanetario del mañana, por M. Casares (pág. 25) \* Entrevista con Maximiano García Venero, por E. Salcedo (pág. 29) \* Los Campamentos del Frente de Juventudes (pág. 32) \* El teatro y Carmen Troitiño (pág. 43) \* Los Estados Unidos como potencia mundial, resumen del libro de Samuel Flagg Bemis (pág. 48) \* El «pico atómico» (pág. 49) \* Los pescadores de caña (pág. 53) \* La Costa Verde, por F. Caranoña (pág. 57)

YO, PEON DE BREGA, novela, por Domingo Manfredi

DARD



# NUNCA SABRIA POR QUE

Cuando leyó la noticia «Próxima boda de la señorita...» apenas podía dar crédito a sus ojos. Lo que creía un enfado pasajero era una ruptura. Ella le abandonaba definitivamente. ¿Por qué? No lo sabría nunca. Y en realidad sólo había un motivo... HALITOSIS

Ni las más excepcionales cualidades de una persona pueden hacer tolerable su compañía, si padece halitosis (fetidez de aliento). Y lo peor es que ella no se entera ni los demás se atreven a decírselo.

Enjuáguese mañana y noche con Antiséptico LISTERINE. Evita y combate la halitosis por el procedimiento más seguro y eficaz: eliminando los gérmenes causantes de la halitosis.



C. S. 14242

# ANTISEPTICO LISTERINE

## NO ENMASCARA; SUPRIME EL OLOR



Complete la higiene de su boca usando  
Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM,

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

# EL CUARTO ENEMIGO DEL HOMBRE

**LAS HUELLAS DEL RUIDO:  
ULCERAS, NEUROSIS,  
INSOMNIO, DEBILIDAD  
MENTAL Y  
ENFERMEDADES HEPATICAS**

## PARA VIVIR, SILENCIO

EL avión pasó sobre la carretera y el aullido de su motor se fué apagando hasta casi desaparecer cuando las ruedas del aparato tocaron tierra. Giuseppe le vió allá lejos, plateado y brillante sobre el cemento. Luego tres reactores más cruzaron sobre su cabeza, y uno a uno fueron posándose en la pista recta y blanca. Giuseppe se quitó la gorra, en un saludo casi inconsciente, y luego continuó dando de comer a sus gallinas, recogiendo los huevos puestos sobre la paja amarilla, remendando la tela metálica donde hacía falta... Poco a poco las aves se calmaron. Sólo las más pequeñas, los polluelos, continuaron en sus carreras de un lado al otro del gallinero. Se habían asustado con el ruido de los motores de reacción, pero Giuseppe nos les hizo caso. Ya se acostumbrarían. Tiempos nuevos traen siempre ruidos nuevos. Giuseppe pensó en la pólvora. La pólvora hace ruido. Se lo dijo a las gallinas. Pensó en la imprenta y en los trenes, en los coches y camiones... Todos tienen un ruido. El secreto está en acostumbrarse a ellos. También sus gallinas se acostumbrarían. No tendrían otro remedio. El campo de aviación cercano se había convertido en una base de reactores, y de ahora en adelante habría mucho ruido por las cercanías.


Un mes después, Giuseppe dormía como siempre, a pesar de

que sobre su cabeza pasaran y repasaran los aviones en continuos vuelos. Unas semanas más tarde, Giuseppe no dormía. Pero no por los aviones, sino por las gallinas. Un 40 por 100 de ellas ya no ponía. Las aves estaban más delgadas y los huevos eran de menor tamaño. Para colmo de males, los huevos que Giuseppe colocaba en la incubadora, resultaban estériles. Giuseppe no lo comprendía. Llamó al veterinario y él le solucionó el misterio.

—Mire, por eso no ponen sus gallinas.

Y señaló a lo alto, hacia un avión que daba vueltas, esperando que la pista quedase libre para aterrizar. Giuseppe abrió la boca.

—¿El aparato?



La fotografía es de la montaña rusa de Coney Island. Junto a la velocidad y el vértigo, que se ven, está el ruido, que si aquí no se oye, allí sí que se oye, y bien grande

—No; el aparato, no. El ruido que hace, sí. Váyase de aquí o se arruina.

Meses después, Giuseppe abandonó su granja. El Ruido le había vencido.

LA PLAGA NUMERO 13

R. I. P. Descanse en paz.

Es el comentario final a aquel ruido que afecta a la humanidad cada día de la vida. Terminado el trabajo, los hombres regresan a sus hogares. Los músculos, el cerebro y los médicos dicen que es preciso descansar y dormir. Sin embargo, ninguna ciudad duerme, y los hombres que viven en ciu-

dades no descansan del todo jamás. A las precauciones de cada hora, de cada día, se ha unido el ruido, ese personaje, verdadera plaga del siglo XX. Durante el día, los rumores, los sonidos discordantes, la trepidación de los trenes y Metros, el runruneo de los motores de los automóviles, los timbres, las conversaciones y todos los sonidos que atestiguan que la ciudad vive, forman como una barrera contra la que el hombre se estrella a cada instante, a cada minuto, en esa lucha continua por la existencia. Por la noche, el organismo, cansado por la tensión a que ha estado sometido, no tiene fuerzas para reaccionar contra la fatiga. Y el ligero cansancio que el oficinista o el trabajador sienten al levantarse por la mañana unido a otros ligeros cansancios de otros días repartidos a lo largo del año, contribuye a aumentar la pérdida de producción, que cuesta a la industria billones de pesetas anualmente. La fatiga es universal y costosa y para el individuo puede llegar a ser fatal.

Las estadísticas han revelado en Inglaterra que de cada cien niños, 40 están destinados a ser víctimas de los ruidos y el tráfico. En el mismo país, durante el año pasado, 11.000.000 de personas tuvieron que ser atendidas en los hospitales y clínicas de dolencias o accidentes causados por la fatiga producida por los ruidos y la circulación intensa.

El Ruido es un enemigo que no perdona, que no da tregua. Se cuentan por millones las víctimas que ocasiona cada día y con el progreso aumenta su poderío, se extiende, abarca la tierra y lo cubre todo con un velo sonoro, espeso y asfixiante, que ahoga lentamente, silenciosamente.

No tiene nada de caballeresco. No avisa. Actúa, simplemente, y, cuando lo hace, y es a todas horas, no se advierte su presencia. Entra en los talleres disfrazado de máquina útil, trabaja en la calle convertido en timbre, en claxon, en taladradora, en máquina de hormigonar, y ayuda al hombre burlándose de él, robándole poco a poco la salud, las energías y la vida.

Mario es un hombre de treinta y seis años. Parece que tiene catorce más. Entró a trabajar en un taller de metalurgia, y cuando por primera vez se halló junto a sus nuevos compañeros, las máquinas, los martillos, y cuando por primera vez se halló junto a abrir la puerta del taller, le produjeron un malestar que, pasados quince o treinta minutos, se convirtió en zumbido de oídos, sensación de aturdimiento y una laxitud física e intelectual que terminó en un malestar indefinible. Pasadas unas semanas todo había desaparecido, pero ahora Mario tiene una cicatriz en la piel del estómago, un riñón menos y una sordera sin remedio posible. Todo ello producido por el traumatismo sonoro provocado por las máquinas. No directamente, pero sí a consecuencia de ellas.

Como a Giuseppe, a Mario le ha vencido el Ruido. Ahora es un hombre inútil para el trabajo, en el que verdaderamente no rinde. Ha tenido que cambiar de oficio y gana menos con más esfuerzo.

#### «EL MAL DE LOS ASTILLEROS»

Durante la pasada guerra, las industrias de los países beligerantes trabajaron intensamente. Las fábricas de automóviles lanzaban

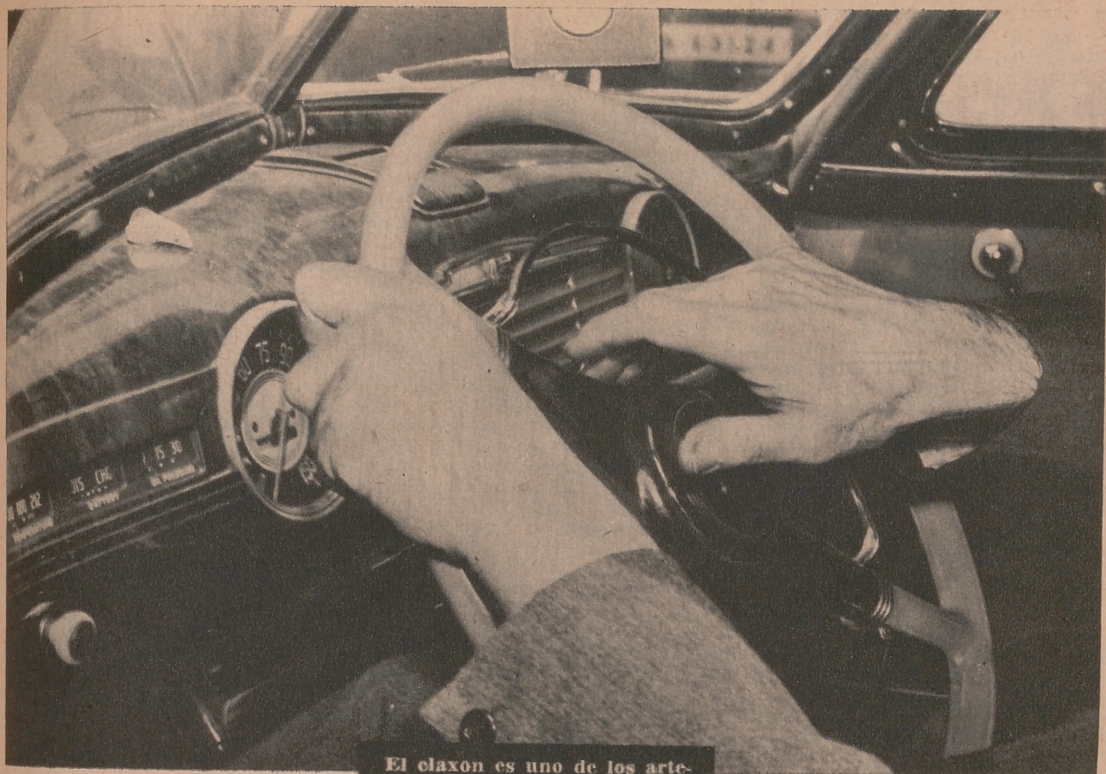
tanques; en las que se fabricaban máquinas de escribir, dejaron éstas a un lado y se pusieron a fabricar municiones. Los camiones salían de las naves de montaje a razón de uno cada catorce segundos y los aviones de los talleres a un ritmo de ocho cada minuto. Con todo ello, el Ruido salió beneficiado. Los hombres jóvenes estaban en los frentes, y eran mujeres y hombres maduros quienes se afanaban de un lado a otro, conduciendo tractores, camionetas cargadas de utensilios, asegurando remaches, taladrando... Una nación en guerra no puede ser una nación silenciosa.

El día en que el «Missouri» fue botado, los obreros que lo habían construido asistieron a su desluzamiento, pero sólo el tiempo preciso para verlo entrar en el agua. Uno de los invitados al acto preguntó algo al obrero que tenía más próximo. Este meneó la cabeza negando. No le oía. El otro repitió la pregunta y obtuvo otra negación. Por fin tuvo que gritar para hacerse entender. Y cuando el obrero se alejó quedó pensando que el trabajador debía estar sordo. Y acertaba sin saberlo.

Las sirenas, las fraguas, el sonido de los remaches al ser ajustados, el zumbido de los soldados, todos los ruidos que lleva consigo la construcción de una nave, habían influido en el oído del obrero. El «mal de los astilleros» le había atacado, y nunca jamás volvería a ser una persona normal. El «mal de los astilleros» es una deformación del órgano del oído típica en quienes trabajan en esas industrias. Cuando los barcos se construían de madera y las herramientas de que se disponían eran escasas e imperfectas, la dolencia no estaba



Un estupendo embotellamiento en las calles de Miami originó otro no menos considerable concierto de bocinas



El claxon es uno de los artefactos modernos productores de ruido que producen mayores trastornos hepáticos

tan generalizada. Hoy, un elevado tanto por ciento de trabajadores de los astilleros de todo el mundo padece ese mal. Cada buque que se desliza por el mar ha dejado tras de sí una legión de sordos. Y el Ruido le acompaña en cada singladura.

No se detiene en las costas. Cruza el mar por el aire o bajo la superficie del agua. El runruneo de los motores de un avión comercial produce mareos que luego se achacan a la altura. También es cierto, pero desde que en algunos aviones se ha suprimido casi totalmente el sonido producido por los motores, los casos de indisposición han disminuído, a pesar de que los aparatos vuelan cada día a mayor altura y más rápidamente. En el aire, prácticamente, el hombre ha vencido al Ruido. Las cabinas acondicionadas, aisladas, con presión constante, aseguran a los pasajeros una ausencia absoluta de sonidos. En todo caso, la fatiga se produce por la postura forzada, por el limitado espacio que impide el movimiento. Y aun eso tiende a desaparecer.

Pero en la tierra, sobre la piel del globo, la manta sonora continúa pesando sobre la Humanidad, aplastándola con el rumor de las calles, el zumbido de los ventiladores, las voces, los gritos de los niños, los teléfonos, el zumbido de la circulación y todo aquello que constituye su creación, que le rodea impalpablemente, pero apretadamente, más cada día.

Sin embargo, no son sólo las máquinas las que hacen ruido. El hombre mismo es una fuente constante de rumores, y conscientes de que esos rumores pueden acabar con él, lucha contra ellos. Toma medidas protectoras, dicta leyes, emplea nuevas técnicas en la construcción de su hogar, idea nuevos aparatos que amortigüen los sonidos y se afana en

rodearse de un poco de silencio, aunque no sea más que por unas horas. Es la lucha constante del cuerpo que pide descanso contra el ruido que anuncia la vida. Y también la muerte.

#### EL MUNDO SE DEFIENDE

Desde que Ulises tapó con cera los oídos de sus compañeros, los intentos para acabar con el ruido se han sucedido sin interrupción. Griegos y romanos, con una diferencia de años, dictaron normas a propósito del tema. En la Edad Media, desde el toque de oración hasta la salida del sol, el silencio imperaba en los castillos, ciudades y fortalezas, que cerraban sus puertas. Durante los años de nuestro Imperio aparecieron las primeras leyes de circulación. Y casi tocándonos con los dedos, una ley dictada en el siglo pasado en uno de los Estados Unidos de América, prohíbe a los burros caminar a más de nueve millas por hora y rebuznar al atravesar determinada ciudad. Absurdo si se quiere, pero revelador de que ya entonces alguien se preocupaba del descanso y la salud de sus semejantes.

Con el siglo actual creció esa preocupación. En 1922, Roma era un caos de circulación y ruidos. Bastaron cuatro años para que todo cambiase, si no radicalmente, por lo menos de una manera aceptable. Fórmula empleada: multas a los infractores de la ley. Nadie se escapaba. Toda Italia recuerda aún el horror que Mussolini tenía a los ruidos. Roma cambió por completo. En muchas ciudades italianas, las multas y los pasos subterráneos para peatones han contribuido y contribuyen a hacer la vida, en el caso urbano, más tolerable.

Estados Unidos, multas, Portu-

gal, multas. Inglaterra, multas. Francia, multas. Suiza es un país supereducado y supercivilizado. Es curioso comprobar que el mayor porcentaje de multas impuestas por infracción del código de la circulación, corresponde a extranjeros. Si una familia suiza desea dar una fiesta en su casa hasta altas horas de la madrugada, pi-



El retumbar de las perforadoras, como es lógico, no sólo produce insomnio, sino afrofia mental para el que lo soporta

de permiso a los vecinos. Basta que uno de ellos no esté de acuerdo, para que la persona que desea dar la fiesta alquile un local para poder celebrarla. Y no se molesta ni replica al que dijo «no», que en su casa hace lo que quiere. Hay un respeto mutuo y una recíproca consideración que hacen innecesaria esa chulería pobre y de segunda mano.

Terminada la segunda guerra mundial, los autobuses volvieron a circular por Londres. Las calles, más atestadas que nunca, volvieron a llenarse de un conjunto inaguantable de ruidos. El combustible volvió y con él los autobuses pintados de rojo, rugiendo en filas interminables. Miles de automóviles particulares y cientos de camiones recorrieron de nuevo los paseos y avenidas. La natalidad aumentó considerablemente y este aumento hizo prever la aparición de nuevas «fuentes de ruidos» en el país.

Las autoridades se plantearon el problema sin tratar de ocultar su gravedad. No se trataba de encontrar una solución «de verano», sino de buscar una fórmula que permitiese sentir una razonable esperanza de que la vida en la ciudad se desarrollaría sin necesidad de que los hospitales tuviesen que atender a un número elevado de accidentados o medio locos. Era el año 1947.

Un científico francés, Louis Tamian, de Grenoble, afirmó haber encontrado un procedimiento por el que podían neutralizarse y hacerse inaudibles las ondas sonoras. No se trataba de amortiguar los ruidos, sino de hacerlos desaparecer en su origen. Las tropas francesas hicieron pruebas con su invento y el científico aseguraba que, por ejemplo, los disparos de los cañones pesados sólo se perci-

bían por la sacudida del suelo.

Con cierta cautela se hicieron algunas pruebas, y aunque el invento no dió resultados que se esperaban, sí permitió que, basándose en él, otras personas idearan métodos y técnicas nuevas que aseguraban una disminución apreciable en los ruidos producidos por fábricas, talleres, astilleros, etcétera. En 1948 los ruidos habían disminuido considerablemente. M. Louis Tamian se explicaba:

—Hay ruidos deseables e indeseables. Los ruidos infantiles pertenecen a la primera categoría. El griterío de los niños es más potente que el canto del ruiseñor. Es bueno, es indispensable que los niños alboroten. Pero la violencia estúpida e improductiva de los adultos retrasados, que creen ser juveniles porque no saben separarse de sus trompetas de la época infantil, es absolutamente indeseable y no debe aceptarse por más tiempo como inevitable.

Si su invento no dió resultado, sus palabras sí se tuvieron en cuenta, y hoy Londres es una de las capitales menos ruidosas del mundo.

En estos días Alemania prosigue su campaña contra el ruido. Es una acción ciudadana contra el ruido superfluo y parasitario. Existen Sociedades de Defensa del Silencio que luchan con todas sus fuerzas contra una juventud que cree afirmar su amor propio y su personalidad por medio del tumulto continuo, de la agitación constante, en un culto furioso al motor de explosión sin silenciador de ninguna clase. Las Sociedades han pedido al Parlamento una nueva ley que combata la plaga de ruidos. Las mediciones sonoras que se han llevado a cabo revelan una elevación del ruido considerablemente superior a la experimentada el año pasado.

En París se han tomado parecidas medidas. Multas, desviación de la circulación hacia los bulevares exteriores y construcción de pasos subterráneos en puntos estratégicos de la ciudad. Actualmente están en construcción los de la plaza de la Estrella, lugar en el que eran frecuentes los accidentes por la intensidad del tráfico y la escasez de precauciones entre las personas que cruzaban la plaza con objeto de ver el Arco.

#### VIDA MAS LARGA, PERO NO MEJOR

El mundo lucha contra el ruido para vivir. Es la peste de la era atómica. El día en que la aviación comercial emplee los motores a reacción y el uso de éstos se vulgarice no va a haber quien viva en las proximidades de los campos de aterrizaje. La gente terminará neurasténica o con serios padecimientos nerviosos.

La ciencia, especialmente la Medicina, ha hecho frecuentes advertencias. La sigue haciendo. La vida mejora día a día; se combaten y vencen enfermedades que hace unos años, pocos años, eran mortales de necesidad; se ha logrado sustituir los ambientes viciados por otros refrigerados y renovados constantemente; luces más suaves, mayor higiene y mayores comodidades. Se vive más y más cómodamente. Pero no se vive mejor, fisiológicamente hablando. El culpable: el ruido. La acción constante de la cortina sonora que envuelve una gran ciudad produce trastornos nerviosos, a la larga disminuye la capacidad auditiva y es una fuente constante que interrumpe sueños logrados a costa de un esfuerzo realizado para luchar contra esa fuente de ruidos, impide el trabajo intelectual y cansa en los almacenes, en los que el bullicio de los compradores y los altavoces hacen la tarea imposible. El organismo reacciona y lucha contra estos estímulos externos. En resumen: se cansa, se excita y el cuerpo no funciona como es debido.

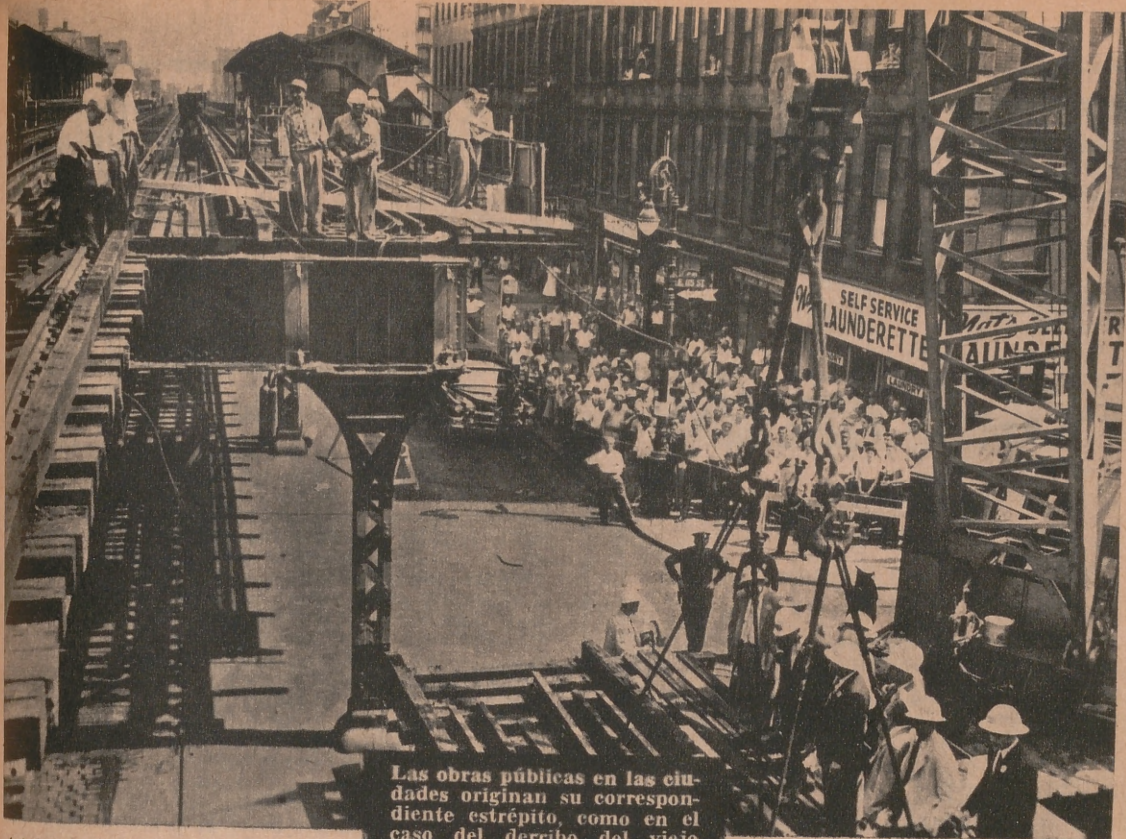
Los más importantes ruidos ambientales y de talleres o fábricas han sido medidos por su intensidad en decibelios. La conversación normal adquiere comúnmente una intensidad de 40 a 60 decibelios. Los ruidos de una calle que podríamos denominar tranquila alcanzan los 50 decibelios; sin embargo, en una calle ruidosa la intensidad alcanza los 80 ó 90 decibelios. Respecto a las máquinas-herramientas, el martillo pilón de estampar provoca un ruido de la intensidad de 130 decibelios; las remachadoras alcanzan los 115 a 130 decibelios; el martillo neumático y las perforadoras de túneles o galerías oscilan entre los 105 y 115 decibelios.

La Compañía Telefónica Western Union, después de «insonorizar» sus salas de transmisión, ha comprobado una disminución de errores del 75 por 100, una economía de 20 francos por mensaje y una amortización de los gastos de «insonorización» en menos de tres meses. Y se calcula que el ruido hace perder a los industriales franceses unos mil millones de horas de trabajo al año; es decir, unos 200.000 millones de francos de pérdida.

«El mundo está lleno de ruidos



Una curiosa fotografía donde se aprecian los trastornos fisiológicos de los juegos de las verbenas. El aparato es un paracaídas que desciende desde 200 metros de altura; lugar: Coney Island



Las obras públicas en las ciudades originan su correspondiente estrépito, como en el caso del derribo del viejo «elevado» de Nueva York

intolerables», dice el poeta Robert Browning. Y Spencer afirma que podrían medirse las facultades intelectuales de un ser humano justamente según el grado de su sensibilidad al ruido.

Los monasterios se encuentran en lugares alejados de los focos ruidosos. Los anacoretas han huido siempre del ruido que producen sus semejantes y «Suave es la palabra del fuerte», dice la Biblia. Todo lo contrario de lo que sucede actualmente. Se vive en un mundo difícil y cobarde que hace ruido como el pequeño que silba o canta cuando va de una a otra habitación por un pasillo oscuro. Y de este continuo chorro de ruidos son los niños los que salen peor parados. Sus enfermedades están relacionadas, y no poco, con la patología urbana. La composición química del aire de las ciudades es muy diferente de la del aire de los campos. La respiración es más superficial en las poblaciones, como si el polvo obrase de manera refleja sobre las vías respiratorias provocando una especie de contraimiento defensivo. Los niños criados en los barrios ruidosos tienen un desarrollo intelectual en un 20 por 100 inferior al normal.

Mouriquand ha precisado la noción de los inadaptados urbanos. Estos individuos, que en la ciudad —solamente en la ciudad— experimentan fenómenos patológicos determinados: asma, eczemas, urticarias, nerviosidad, etc., se ven libres de todo esto en cuanto se trasladan a la montaña.

El ser humano no está hecho para soportar más allá de 80 decibelios. Sin embargo, una calle ruidosa de Madrid, una estación de Metro, un tren que pasa, representan 100 decibelios de ruido.

Por todo ello la Humanidad trata de evitar el peligro, atajarlo antes de que sea demasiado tarde, como pretende cortar o, por lo menos, suavizar en lo posible

los peligros de la circulación, tan unida al ruido en las calles y carreteras de todo el globo.

#### LA OTRA CARA DE LA MONEDA

En todos los periódicos de todos los países del mundo se hacen comentarios sobre la circulación, se publican notas y avisos. En una encuesta realizada en 27 capitales de otras tantas naciones los resultados han sido descorazonadores e idénticos: ruidos y circulación, un solo problema, con dos caras. Cientos de personas mueren diariamente en accidentes de tráfico, miles resultan heridas de mayor o menor gravedad y son millones las que se salvan del atropello o el choque por verdadero milagro.

El verano, con las vacaciones y la mejoría del tiempo, tiene desde siempre el récord de accidentes. Una marca que se supera cada año monótonamente, atrozmente, estremecedoramente. La circulación ya no es cosa de buena voluntad tan sólo. Es una cuestión que en Estados Unidos, por ejemplo, ha dado lugar a la creación de cátedras en algunas Universidades. Yale y Chicago forman técnicos en circulación con el título de licenciados, y en Nueva York casi 200 ingenieros de esta especialidad están tratando de resolver el conflicto que cada día les plantean los dos millones y pico de automóviles que recorren sin interrupción la ciudad.

Y en todo el mundo preocupa el creciente aumento de personas motorizadas que acuden a sus tareas diarias en coche o moto, dando lugar a embotellamientos, retrasos, entorpeciendo la circulación y creando una emisora constante de ruidos que, al mismo tiempo, para el aparcamiento y conservación de los vehículos exige unos espacios de los que no se

dispone realmente en ninguna ciudad. Los túneles, los pasos subterráneos, las autopistas, los «ochos» y los «dazos», con toda su bien probada utilidad, no sirven para resolver, de una vez y para siempre, un problema que se complica con cada coche, cada «scooter» o cada camión que empieza a rodar sobre el asfalto.



Esta foto, como final, no necesita comentario

**RECETARIO DE COCINA**

ENTRE MESES SOPAS HUEVOS ARROZ PESCADOS VERDURAS CARNES Y AVES SALSAS EMPLUMOS POSTRES

Siga mi ejemplo, adquiera estos productos

PUDINES Royal

**RIERA MARSA S. A.**  
BARCELONA MADRID VALENCIA SEVILLA

## VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

**FORMULARIO DE COCINA**  
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por  
**INDUSTRIAS RIERA  
MARSA, S. A.**

## ANUARIO DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año IV, volumen 1.º: DIARIOS

Todos los datos más interesantes y curiosos relativos a los periódicos diarios y Hojas del Lunes. Informaciones complementarias sobre Agencias informativas y de publicidad. Emisoras de radio, No-Do, Corresponsales, Fábricas de papel-prensa, etc.

**Doctrina Española de la Información  
Legislación de la Prensa**

Indispensable para cualquier actividad en que sea necesario relacionarse con la Prensa de España

**540 páginas - 75 pesetas**

DE VENTA EN LIBRERIAS

Pedidos a la Administración de Publicaciones de la Dirección General de Prensa

Monte Esquinza, 2 MADRID

Sigue en venta el año III, volumen 2.º

Revistas 800 páginas 100 pesetas

## UN DERECHO IMPRESCRIPTIBLE

GIBRALTAR no es, ni puede ser, tema de un día, porque tiene para nosotros la pervivencia y la permanente actualidad de una injuria dolorosa que no por histórica deja de ser presente. Sólo la injusticia jamás prescribe. No puede legitimarse, ni ante Dios ni ante los hombres, un delito constantemente mantenido, que a través del tiempo posee la virtualidad suficiente para llegar hasta las generaciones nuevas con la misma fuerza que aquel día de 1713 en que bajo la coacción se imponía el más bochornoso de los Tratados que la Historia conoce.

Si la política no es más que la historia del presente, Gibraltar traspasa las fronteras históricas para convertirse en tema actual y palpante de la política. Y no sólo de una política nacional, sino internacional o europea. Gibraltar es una rémora evidente, no buscada por nosotros, para la necesaria armonía que debiera existir entre todas las potencias occidentales, y es, naturalmente, absurdo pretender que esa armonía, unidad e inteligencia se an tan fuertes como es preciso, mientras Gibraltar se alza como una muralla separando intereses, creando divisiones y sembrando odios. Cuando en unas declaraciones sobre el tema Gibraltar el Generalísimo presentaba la fórmula generosa y comprensiva de «mantener el puerto como zona franca y negociar un arreglo para la conservación temporal de la utilización por Inglaterra de la factoría en forma de arrendamiento», no era sino la responsabilidad occidental y el sano y loable deseo de una cooperación eficaz los que hablaban por boca de nuestro Jefe de Estado. Lo sabe Europa, y el mundo lo sabe, que la existencia de un Gibraltar británico ha condicionado la política exterior de Londres en relación con España. Ha sido esa usurpación histórica y el mantenimiento contumaz de esa postura tan impolítica como anacrónica el joco purulento que envenena la posible buena amistad de dos pueblos.

Y por si esto fuese para algunos argumento de poca monta, tenemos nosotros otras razones que esgrimir: España es el único país que en Europa ha de soportar la insolente presencia de una bandera extraña sobre una porción de su soberanía nacional arrebatada por el engaño y mantenida en esclavitud, sin más razones para esta persistencia que el deseo deliberado de apoyar en ella toda clase de hipoteca sobre la legítima plenitud de acción internacional que nos corresponde. Por ello, nosotros seguiremos reclamando la devolución pura y simple, a la vez que defenderemos, junto a otros pueblos, esos supremos valores de una insoslayable ética internacional que Inglaterra, negándonos el Peñón, está quebrantando. Es, pues, un derecho inalienable de propiedad y de soberanía el que justa y honradamente defendemos.

Y llega este 4 de agosto de 1956. Que nadie diga que en nuestro calendario hay una fecha para las lamentaciones. No es la lamentación balda. Es la voz de un pueblo que se alza para reclamar un derecho, para responder a un insulto, para pedir lo que justa y honradamente le corresponde. Es un día que algún otro se convertirá necesariamente en fecha para conmemorar una legítima reivindicación conseguida.

Como otros años, nuestros jóvenes del Frente de Juventudes formarán ante el Peñón, y ellos simbolizarán la presencia física de España. Ellos saben, porque lo aprendieron de viva voz o lo estudiaron en los libros de las más elemental Geografía, desde la edad más temprana, que España tiene una cuenta pendiente con Inglaterra, ocupante ilícita de un entrañable pedazo de nuestro hogar nacional. El gesto y la canción de los jóvenes del Frente de Juventudes volverán a entrañar la protesta y la repulsa, pidiendo Gibraltar para España, porque a España, y sólo a España, le pertenece.

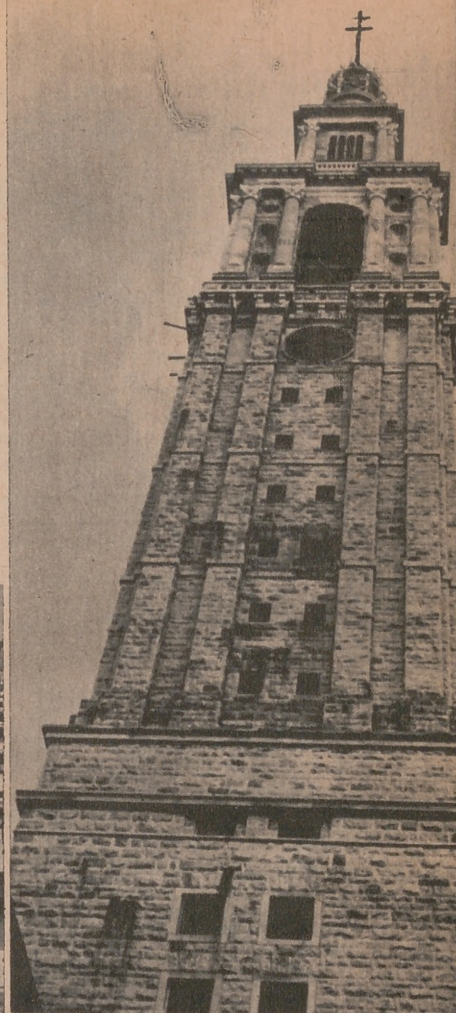
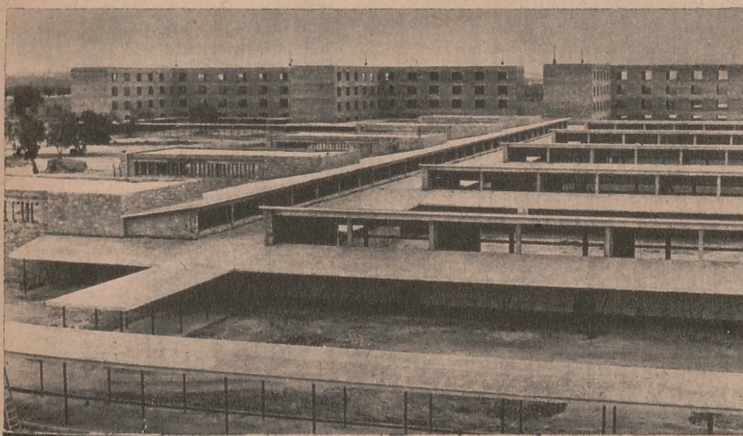
**EL ESPAÑOL**



# RAZON Y MANOS, ESPIRITU Y TRABAJO

## LAS UNIVERSIDADES LABORALES DISPUESTAS PARA EL NUEVO CURSO

### BALUARTE DE ESPERANZA Y OPTIMISMO PARA LAS NUEVAS PROMOCIONES DEL TRABAJO



A la izquierda, la Ciudad Universitaria Laboral de Córdoba; a la derecha, la torre de la Universidad Laboral de Gijón

EN batalla con el tiempo, aquí están ya. Son cuatro: Gijón, Sevilla, Córdoba y Tarragona. Cuatro son las Universidades Laborales que abren sus puertas—las tres últimas por primera vez—en octubre, el mes de las aperturas, de los viajes escolares y carteras con libros nuevos.

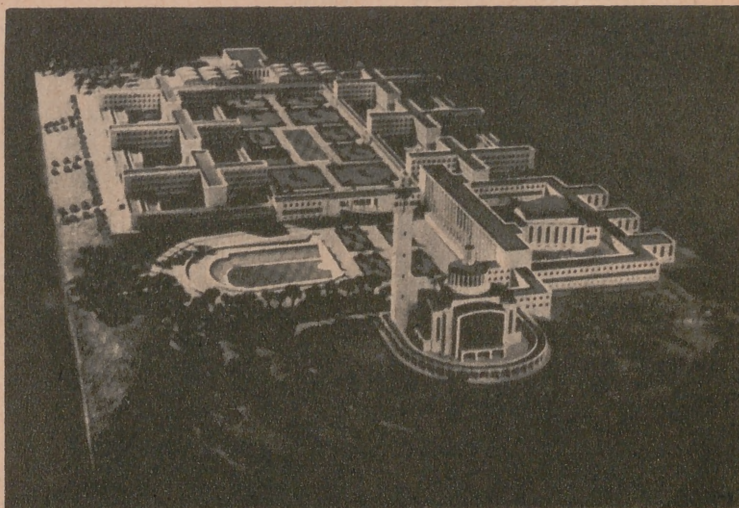
Algo nuevo se levanta, erige en ellas. No algo, sino todo, y así es más exacta la expresión. Se levanta, erige y concreta una idea, un propósito y una acción: redención para la cultura del mundo que trabaja. Y con ello, se juega el primer tiempo de la solidaridad nacional, de la dignificación y capacitación para el trabajo, la orientación y el mando. En fin, las primeras bases para una mayor productividad, mejoramiento del nivel de vida y equilibrio social. Y última consecuencia: paz y sosiego en los espíritus.

Porque así ha de ser, así es: formación del hombre y del trabajador. Son dos cuestiones a resolver. Y en el equilibrio de las dos está la cuestión social. Si no hay que llegar a la concesión ante la frase de Anaxágoras—«el hombre piensa porque tiene manos»—, sí hay que tener en cuenta, no olvidar ni dejar de valorar aquella otra de Santo Tomás de Aquino: «El hombre tiene razón y manos». Razón y manos, espíritu y trabajo. He ahí el binomio de las nuevas Universidades Laborales que ya se yerguen nuevas—nuevas en todo—y potentes, amplias y sólidas, generosas y cargadas de ambición. Las cuatro to-

rres de las cuatro Universidades, ya conocedoras del viento y del sol, de la realidad cotidiana, son hoy por hoy puntos cardinales—no geográficos, sino fundamentales—de la población laboral de España. Ahí están ya, sin gestación de siglos. Hecho.

Y ¿por qué? Porque aparte la unidad de fe y la práctica de religión, el campo de la cultura es el único donde se puede llegar a la igualdad de los hombres. Cultura, no economía. Siempre serán

utópicas, vana verborrea cuantas palabras se pronuncian para avivar en la conciencia, para prometer o incitar una igualdad económica. La verdad está en la igualdad de fe y de cultura, que permiten ver y comprender lo que cada uno es y puede hacer, lo que corresponde a cada cual. Y así puede terminar, no el espíritu de revancha individual, cuya desaparición también es utopía, sino el alineamiento del proletariado, la lucha de una clase, que se con-



Una panorámica de la Universidad Laboral de Tarragona cuando estaba en período de construcción

sidera oprimida, contra otra en la que ve un obstáculo para sus aspiraciones puramente materiales.

Y la visión panorámica es: si el XIX fué el siglo de la clase media, el XX toma su fisonomía del trabajo. Y la realidad es: son las ideas las que mueven, pero no quedan en la cuneta, sin vigor ni eficacia, los sentimientos y las pasiones, los apetitos y las necesidades. Y, claro, no es cosa de resolver y encauzar por el escueto número, a veces inerte, de las masas. No es cuestión de números, sino de hombres trabajadores.

He ahí la misión de las Universidades Laborales que en la otoñada abrirán sus nuevas puertas, sus aulas nuevas, todo nuevo: el hombre-trabajador. Y patentes quedan las dos vías: a Dios y Patria.

Lo demás es cuestión personal.

### MOLES DE ESPERANZA Y OPTIMISMO

A la clara luz mediterránea, visible y palpable, está. Tiene un nombre: «Francisco Franco». Así se llama la Universidad Laboral de Tarragona. Visible desde el mar, que baña parte de su contorno, porque esta Ciudad Universitaria del Trabajo tiene sus cimientos en la finca «Mas de la Pineda», de 200 hectáreas de extensión. A poca distancia, por el sur de la capital. Por el norte, en la Playa Larga, está construyéndose otra ciudad laboral: chalets de descanso para trabajadores.

¿Qué dirán los 400 muchachos, hijos de trabajadores o de técnicos o de empresarios—unidad de hombres—, cuando andando por sus paseos flanqueados de árboles se den de cara a la fachada principal? Por su edad no podrán discernir, pero ¿y quienes los lleven? Su padre, su madre..., cualquiera que lleve a cuestras años suficientes para ver y comprender, recordando su pasado de orfandad cultural y técnica, ¿qué dirán ante las moles de piedra con espacios claros de cristal?

Hay que hacerse esa pregunta, sin miedo a pecar de retórico. Hay que hacerla, porque será una profunda y trascendente realidad.

Ya sabemos lo que dijo un corresponsal italiano:

—Esto tiene el color de Roma. Y no lo dijo por mera evocación. Lo dijo porque en sus muros alterna el cristal con la piedra rubia de medol, la misma piedra con que se hizo la imperial Tarraco. Pero esta piedra se ha unido ahora en traza modernísima, en eso que se llama edificación funcional. Pero grandiosa. Y con espíritu de dignidad y efecto psicológico: la fachada del edificio de exposiciones está íntegramente ocupada por pinturas de Rubio Carmin, Premio Nacional de Pintura. Pinturas sobre azulejos.

El muchacho de diez años ha de sentirse libre de mucho peso, a pesar de estar bajo o entre tanta piedra. Libre de un peso de prejuicios. Y ágil con el tiempo para andar, avanzar, subir y ensancharse en la altura.

En ese comedor de 1.500 plazas simultáneas, muchachos de las cuatro provincias catalanas y algunas más, han de convivir y hablar bajo la mirada del personal seglar que ha de dirigirlos y formarlos. Futuros hombres vinculados por el compañerismo, por esa especie de fraternidad que crea el ser «de la misma promoción». Hombres que el día de mañana, en el taller, en la oficina o en cualquier otro puesto de ese mundo disperso del trabajo habrán de conservar, más o menos íntegramente, aunque siempre quedara algo, la unidad de principios, punto de partida de su acontecer personal.

Muchos serán los alumnos: alrededor de 4.000, entre internos y externos. En principio, 2.500 internos y 500 externos. Y en cuatro años se llegará a los 4.000. Grandes promociones troqueladas en los 50 edificios, que ocupan nada menos que 40 hectáreas de terreno.

Y su distribución es así: en cinco edificios, las clases especiales de dibujo, biología, música, física y química. Y en otros: mecánica, automovilismo, electricidad, carpintería, Artes Gráficas, construcción, artesanía, química aplicada, forja, fundición, hostelería, alimentación y textil. Y he aquí el principal de esta región: textil.

Y no son pocas las instalaciones de otra índole que tienden a la formación física del hombre: seis de campos de fútbol, seis pistas de tenis, otras de baloncesto, pelota base, pistas de atletismo, estadio, piscinas para nadadores y no nadadores...

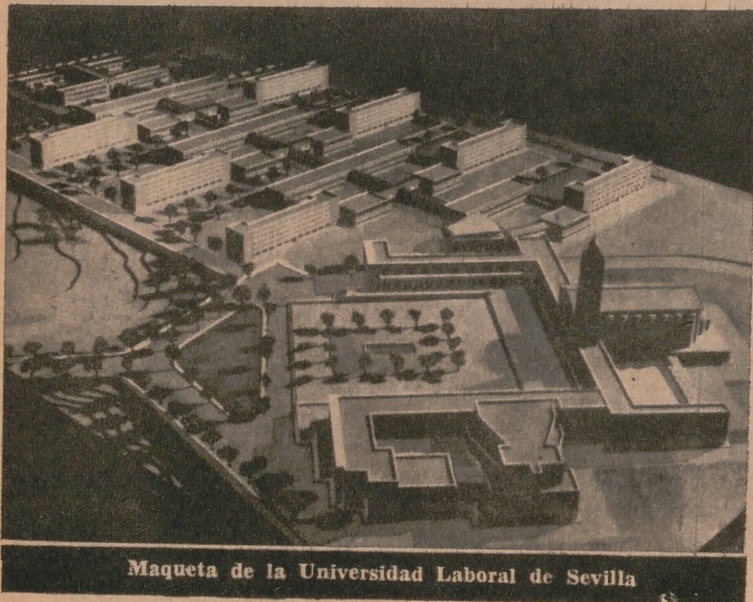
Y allá, cerca de la playa, unos pequeños astilleros. La perfección de nuestra carpintería de ribera, que tanta gloria dió a nuestros artesanos.

### UN OBJETIVO: EL FIN DE LA RUTINA EN EL TRABAJO

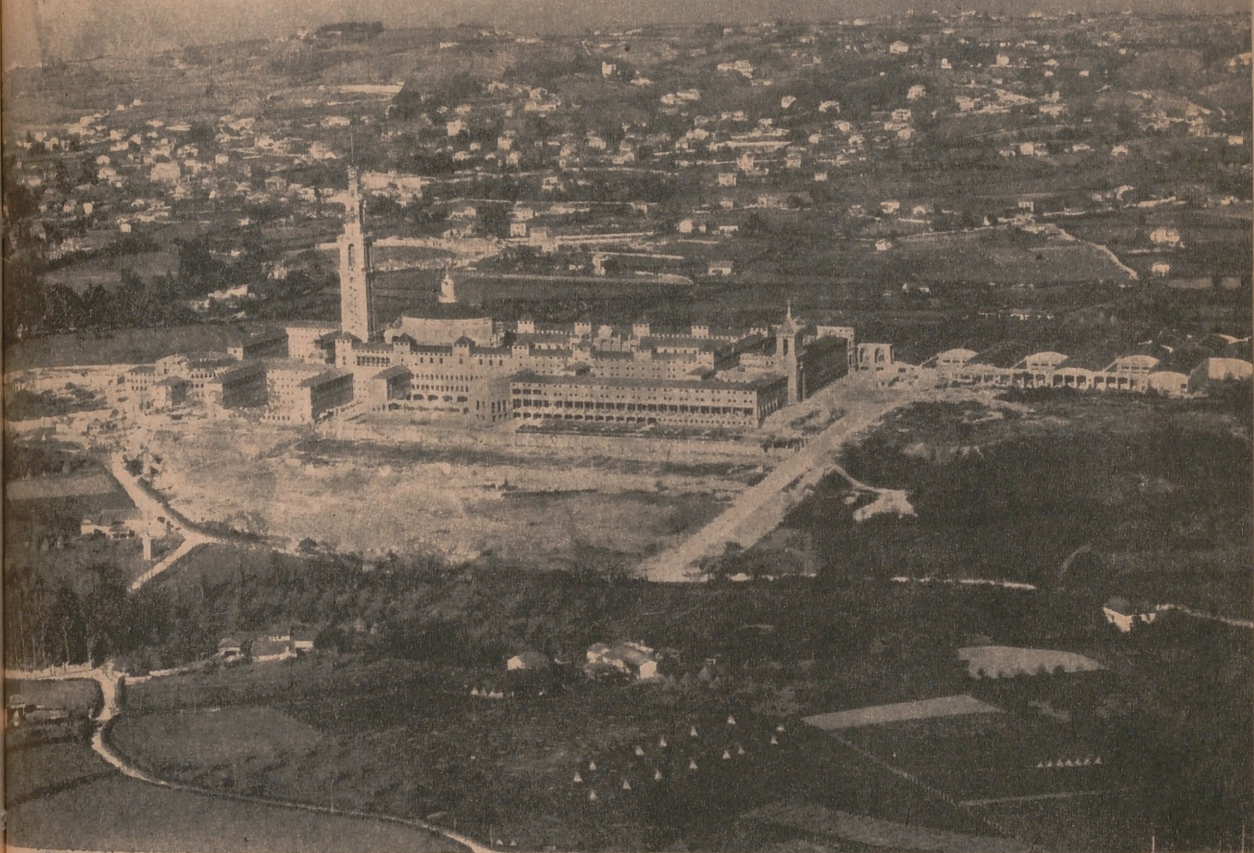
Sobre terrenos del Quintillo y el sifón de Guadaira, del gran canal del Guadalquivir, se elevan los suntuosos pabellones, asistidos y cuidados, como un vigía, por la alta torre de más de 70 metros. Es la Universidad Laboral «Virgen de los Reyes», advocación de la Patrona excelsa de Sevilla. Inmensa, airosa, abrumada de luz, del claro sol andaluz y llenando un buen trozo de horizonte, como una pequeña ciudad. La pequeña ciudad del trabajo, del trabajador, a orillas del histórico Betis, que tanto sabe de vegas olivos y campos fecundos.

Grande, casi inmensa: 178.000 metros cuadrados de superficie edificada de los que unos 18.000 corresponden a talleres. Talleres, aulas, residencias para cerca de 2.000 alumnos internos, que habrán de llenar el recinto de la paz y el trabajo, de la fe y la esperanza, ejercicio y técnica, con el ímpetu de su juventud no suelta y entregada al autodidactismo rutinario, al aprendizaje por visión y repetición mecánica e inconsciente, sino disciplinada, regulada por normas y principios morales y técnicos que le han de conducir a la adecuada y eficiente formación. Allí, tras aquellos muros, claros y esbeltos, que rezuman el optimismo del futuro, es donde se dará muerte, se dará fin a uno de los grandes males de nuestra población laboriosa: la rutina. Un mundo nuevo: trabajar bajo el imperio de la razón. ¿Cómo? Descubriendo, para luego despertarla, la vocación dormida, que las técnicas psicopedagógicas habrán de conducir a su fin.

Y cada una de estas Universidades ocupa un lugar en el mapa de España. Y cada lugar, que es una determinación de la geografía, de los montes, de los valles, del aire y del sol, del mar y de las plantas, tiene su concreción por mandato de estas circunstancias. Si en Tarragona predomina la rama textil, ¿qué ha de ser estudio y ejercicio preferente en la de Sevilla? Esto es: ganadería y campo. Pero sin olvidar los estudios y perfeccionamientos comunes a todas: metalurgia, cerrajería, Artes Gráficas... Si, en la de Sevilla ha de haber atención preferente al campo y ganadería. Y aun antes de su inauguración oficial, cuando los alumnos no han puesto sus pies sobre aquellos paseos y pasillos, han brotado, bajo la experta mirada de los técnicos, nuevas variedades de trigo, avena, maíz, cebada, patatas, habas... Si, plantas de ensayo en la finca de Tabladillas, también de la Univer-



Maqueta de la Universidad Laboral de Sevilla



Fotografía aérea de la Universidad Laboral de Gijón

sidad, porque estas fincas anejas no sólo han de dar enseñanzas, sino que también han de dar de comer con sus productos.

Y cercana a ésta, por distancia geográfica y afinidad de caracteres, la de Córdoba, la que lleva por nombre «Onésimo Redondo», que han de regentar los padres dominicos, Orden española por origen y espíritu. Una Universidad cordobesa en solar de un cortijo. Signo del tiempo: al latifundo, más o menos productor, ha sucedido un centro de enseñanzas que desde antemano sabemos que ha de producir o por lo menos dejar al hombre, al campesino andaluz, en condiciones de producir más y mejor.

Se recorta de lejos su silueta, de magnas proporciones, entre avenidas de árboles, que rien al sol con esperanza. Más de 24 kilómetros de avenidas arboladas. Y allí, en el centro, la gran plaza. Una plaza de 210 por 90 metros. Una plaza limitada por un pórtico monumental con columnas de 15 metros de altura, en cuyos alrededores se levantan los edificios de las tres zonas: representativa, residencial y de talleres.

Lo demás... Lo demás poco varía. Las mismas enseñanzas comunes: forja, calderería, cerrajería, construcción, Artes Gráficas... Lo mismo que en las otras. Pero también algo especial, algo con cuidado preferente, que en esta zona de la alta Andalucía sea tradicional: teoría y práctica en modernas granjas; vaquerías,

gallineros, industrias serícolas, apicultura, cunicultura y sembrado de toda clase de cultivos. Córdoba es de antiguo sede de una Escuela de Veterinaria, hoy Facultad. Y en torno de ella, el censo ganadero ha sido siempre bien cuidado y sometido a selección. Agricultura e industria en experimentación, para tres mil alumnos, que por este año, el año inicial, no habrán de pasar de los 500. Y está bien.

He ahí lo que será el antiguo cortijo «Rabanales»: En sus 400 hectáreas: residencias, biblioteca, paraninfo, iglesia, seis grandes edificios en forma de cruz, cuyas partes bajas se dedicarán a clases de teórica y naves para taller. Y campo de fútbol, con pista de atletismo, y ocho campos de entrenamiento, cuatro de hockey sobre patines, siete de baloncesto, once de tenis, siete de balonvolea, una piscina cubierta para competiciones y tres abiertas, un gimnasio, tres campos de hockey sobre hierba...

Y entre ellos, dominicos de hábito blanco, aquellos padres de la Orden de Predicadores, que sin abandono de su apostolado cultural superior, no han estado ni están ajenos a la gran inquietud de nuestro tiempo: los problemas sociales. Y habrá sacerdotes dominicos preparados en el Instituto Angelicum de Roma, en las Facultades Pontificias de San Esteban, de Salamanca, de Washington (Estados Unidos), en la Facultad Social de la Universidad de Laval (Canadá) y en el Ins-

tituto Social de León XIII, de Madrid.

Trabajo y expectación

### QUE NO DEJEN DE SER HOMBRES NI DEJEN DE SER OBREROS

Todo tiene el mismo principio. Franco dijo: «Vamos mejorando la justicia social en extensión y medida como en España no se había alcanzado jamás. Aquello que exija equidad y seguridad social de la Nación, y que quepa dentro de nuestro estado económico, nosotros hemos de hacerlo. No podemos abandonar ni dejar para mañana esta labor. Pero a su vez ofrecemos a los trabajadores españoles otra gran compensación: la instrucción y el porvenir de sus hijos, esta obra de preparación, de aprendizaje de los Institutos Laborales, de las Escuelas de Trabajo, de las Escuelas de Aprendices, de las Universidades Laborales, que vienen a transformar completamente la realidad social española.»

Así se dijo y así es ya. Una realidad. Algo que existe y que está en marcha. Sin mirar ni fijarse en lo demás, en los de fuera. Al contrario, llamando la atención, teniendo suspensa la expectación exterior de esos cuatro puntos españoles, de esas cuatro torres de Gijón, Sevilla, Córdoba y Tarragona, cuatro torres que, erguidas sobre el campo, señalan lugares de pensamiento y trabajo manual, «razón y manos» aquilnadas.

Y esa expectación llega a todas partes: «La Iglesia desea,—decía el Santo Padre a una peregrinación española de productores—que todas las redenciones materiales tengan por base una anterior elevación intelectual y moral. Precisamente en este sentido. Nos esperamos mucho de esas instituciones que para este fin van surgiendo en vuestra Patria, de las cuales, lo mismo que de vuestra legislación social, deseamos ver cuanto antes esos saludables frutos.»

Y, en realidad, he aquí el propósito: la formación del hombre en sus aspectos cultural, espiritual, político, deportivo y profesional. Con tiempo y tiento. Con progresión gradual, para que no se malogre uno solo.

Es decir, «la Universidad aspira—como ha dicho el padre Valletín García, S. J., rector de la de Gijón— a la formación íntegra del hombre con un destino obrero y una misión terrena, y al obrero, por serlo, ni ha de dejar de ser hombre ni queremos que deje de ser obrero. Profundidad de conocimientos técnicos, formación humanística completa que les capacite para ejercer una misión en el mundo en que han de vivir. Ideas filosóficas falsas se infiltran por mil conductos en el mundo social, y es necesario que nuestros alumnos tengan una rigurosa formación capaz de refutarlas y resistirlas. Esta formación filosófica y humanística no sólo no perjudica, antes perfecciona la formación de ese obrero que, por encima y antes de todo, es hombre.»

Hemos de hacerle gustar nuestras grandes obras literarias y artísticas, que viva ese mundo del espíritu en el que se encuentran los mayores placeres».

Claridad: un hombre, aunque no un «señorito». Un hombre capaz de dirigirse y dirigir, Pero haciendo.

#### DE APRENDIZ A INGENIERO O MAESTRO INDUSTRIAL

Pero hay que puntualizar. Dejar las cosas en claro. Estas grandes obras que apuntan al futuro desde la base de nuestros

días es obra es fruto de los mismos que han de usarlas de los que trabajan y producen: obreros, técnicos y altos cargos de las empresas. De todos los que aportan al fondo común de las Mutualidades Laborales, porque de éstas ha salido el dinero, las grandes sumas que han hecho crecer los muros, revestir las aulas y clavar en las carteleras los horarios de clase. Un buen ejemplo de Mutualidad nacional, que no sólo mira el accidente o la desgracia, sino también los caminos de perfección y mejoría a que todo hombre, más o menos veladamente, aspira en su fuero interno. Un ejemplo que es obra de justicia, no de misericordia.

Cada Montepío tendrá derecho a un número de plazas igual a las becas que haya aportado. Y cada Montepío ha de realizar las pruebas de selección de los muchachos hijos de afiliados, que han de pasar a la Universidad Laboral. Un examen una prueba ante un Tribunal formado por un miembro de la Junta de Mutualidad correspondiente, un vocal del Patronato y un profesor de la Universidad.

Y después... entrada por las puertas grandes abiertas de par en par sin distinciones ni matices. Entrada en régimen totalmente becario: enseñanza gratuita, vestido gratuito y alimentos gratuitos. Todo en beca, en beca que sufragada la Mutualidad por el hecho de ser Mutualidad. Todos para todos. Y camino adelante hacia el nivel superior por el esfuerzo colectivo y solidario.

Y entrar por las puertas a resolver un problema de vida. Su futuro: tres cursos primero, y después, si dan muestras de capacidad, el ingreso al Bachillerato Laboral. Y después, si hay nuevas muestras de capacidad, continuarán estudios, unos en la rama laboral y otros en la universitaria. En la rama laboral, dos nuevos grados en los que se estudian disciplinas adecuadas para pasar seguidamente a la iniciación profesional. En la Escuela Profesional a la enseñanza de oficios varios para elegir, según sus aptitudes, aquél que le ofrece más posibilidad de rendimien-

to. Dentro de ellos, tres cursos hasta obtener la categoría de oficial. No obstante, si su vocación, condiciones y entusiasmos responden, en vez de ser destinado a oficios varios, se encauza hacia una preparación superior. Y aun puede seguir estudios hasta hacerse maestro industrial.

En cuanto a la rama universitaria al realizarse el Bachillerato Laboral se hace la selección de los alumnos con capacidad para los estudios superiores entre los que figuran los universitarios. Es decir, una especie de clasificación de los superdotados, a los que se ofrece la oportunidad de ingresar en las Universidades del Estado—Leyes, Ciencias Económicas Medicina, Filosofía y Leras...—, en Seminarios Eclesiásticos o en Escuelas Especiales—Ingenieros, Arquitectos...—, o en Academias Militares.

En esta completa formación del alumnado aun cabe la incorporación de alumnos seleccionados de otros centros, dentro del plan de estudios universitarios laborales, que podrían realizar sus carreras hasta conseguir los títulos de peritos mecánicos, electricistas, etc. O bien seguir los estudios técnicos laborales a través de las Facultades correspondientes y obtener los títulos de técnicos laborales en agricultura, ganadería, construcción, etc.

Dos orientaciones generales ofrece, por tanto, el plan de estudios: una, preparar al obrero especialista, y otra, formar al técnico superior.

Pero tampoco se descuida, se abandona, al obrero adulto, ya hecho: al lado habrá escuelas de Capacitación Social. Obreros entre veinticinco y cuarenta años acudirán durante unos meses a la Universidad para participar en cursillos intensivos de formación social, política, religiosa, técnica... Es decir, una tarea de revisión. Un empeño de dar en la madurez lo que no recibieron en su niñez. Así es la presente Universidad Laboral, que atenta a todo, presente y futuro albergará un Centro de Investigación Laboral, vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Preparadas están: Tarragona recibirá 500 muchachos; Córdoba, 150 internos de diez a doce años, 140 internos de catorce a dieciséis, también 50 externos de diez a doce años y 180 externos de catorce a dieciséis. Y entre los internos, 40 de Bachillerato Superior Laboral. Y Gijón, que ya abrió sus puertas en octubre pasado para dar alojamiento y enseñanza a 800 internos y 100 externos, este año da curso a los deseos de otros 115 muchachos más. Y Sevilla, donde el entusiasmo ha prendido en las masas trabajadoras, en fuerte afán de superar y superarse, son otros tantos los alumnos preferentemente de la rama agrícola.

En marcha está. Lo demás que falta, es decir, la obra, las generaciones que llevarán otro sello técnico o profesional, los nuevos trabajadores dueños de su personalidad y capaces de dirigir y aceptar puestos de responsabilidad, todo eso hace también su ingreso por otra puerta: la de la Historia. La Historia dirá.

JOSE DE MAIRENA



En la Ciudad Universitaria Laboral de Tarragona, los obreros escuchan los planes y beneficios futuros que reportarán las Universidades Laborales



# ALBURQUERQUE

## UN PUEBLO EN DOS CONTINENTES

---

### LAS TRES CUARTAS PARTES DEL SUR OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS FUERON COLONIZADAS POR ESPAÑOLES

EN este año de 1956 los duques de Albuquerque subieron a un avión en el aeropuerto de Barrajas. Destino: Albuquerque, Nuevo Méjico (Estados Unidos). Una ciudad de cerca de cuarenta mil habitantes, centro del comercio de lanas y de cueros y centro bancario, industrial, ferroviario y aeronáutico.

En 1706, exactamente hace doscientos cincuenta años, el español don Francisco Cuervo y Valdés bautizaba una pequeña población del actual Estado de Nuevo Méjico en honor al entonces Virrey de Nueva España. Nombres del Virrey y de la pequeña ciudad: Albuquerque.

El Estado de Nuevo Méjico está limitado al Oeste por Arizona; al Norte, por Colorado, y Tejas al Este.

En Florida, a muchos miles de kilómetros de Albuquerque, y en

la costa atlántica, se encuentra la población más antigua de los Estados Unidos. Fué fundada por el español don Pedro Meléndez de Avilés en 1565. El último gobernador español que tuvo fué en 1821. Conserva de aquella época el palacio del gobernador Pablo Hita de Salazar.

Si hoy se llamase por teléfono a un arquitecto madrileño, don Javier Barroso, contestaría desde su casa de Madrid:

- Don Javier está fuera.
- Por favor, ¿Dónde?
- En San Agustín de los Estados Unidos.
- ¿Cuándo volverá?
- El 4 de agosto próximo.

Nuestro colaborador en Washington, don José María de Arellaza, tiene la explicación del viaje del arquitecto español a Florida: como presente al pueblo de los Estados Unidos, el pueblo español



Arriba: Una fiesta en la ciudad de El Paso, donde puede observarse la neta raigambre española de la danza.—Abajo: El duque de Albuquerque se ajusta los zahones vaqueros para asistir a un «cow-boy party» en la ciudad de su nombre, en Nuevo Méjico, el 16 del pasado mes de julio

va a acometer la restauración del palacio del gobernador de San Agustín, devolviéndole su estilo original. En esta tarea se encuentra ocupado don Javier Barroso.

### NOMBRES QUE SUENAN A LETANIA

Unas veces fueron los colonizadores españoles y otras los misioneros. Casi siempre dos motivos justifican que en los vastos Estados de Tejas, Colorado, Nevada, Nuevo Méjico, Utah y Arizona suenen nombres españoles. Tres cuartas partes de la enorme extensión del sudoeste de los Estados Unidos son españoles de nombre y origen.

Por una parte los misioneros bautizaban aquellos lugares vírgenes de lengua inglesa, sin que tampoco ninguna otra lengua los hubiese oído mentar, con los nombres de los santos de su advocación o con expresiones siempre adecuadas y empíricas de la liturgia cristiana.

El que los nombres que nuestros colonizadores, con un gran sentido expresivo, salpicaron aquí y allá por la inmensa geografía americana hayan perdurado a través del tiempo, se debe al acierto en la elección de nombres gráficos y bien sonantes.

Ciudades, montañas, ríos, lagos... Estados enteros, en fin, llevan todavía colgada y bien asimilada la melodiosa nomenclatura española: San Agustín en Florida, San Diego, San Francisco, Santa Ana, San Gabriel, San Leandro, San Anselmo, San Jerónimo, etc. Sacramento, capital del Estado de California. Los Angeles, etc.

Nombres más gráficos los tenemos: Cuerno Verde y Sierra Nevada. La Sangre de Cristo en Nuevo Méjico, el mismo Estado que Albuquerque, La Plata, Valencia y Madrid también en Nuevo Méjico, uno de los 48 Estados de Norteamérica más español.

### LOS PUEBLOS DEL SUROESTE

Y detrás de cada denominación española en Estados Unidos hay una historia de fe y de valor. A todas ellas la Historia las acoge.

Una historia fabulosa de un nuevo mundo, de una gesta sin igual en la vida de otros pueblos. Empezó cuando empujaron Castilla y Aragón tres carabelas y sentaron pie en otro continente plétóricos de conciencia histórica. Todavía nos dura.

Un día cualquiera un grupo de españoles llegó al borde de los llanos desiertos y estériles del sudoeste de los Estados Unidos.

—Mal país—diría algún extremeño.

Y por Mal País se le conoce to.



En Tampa, Florida, los vestidos de las muchachas en día de fiesta son típicamente españoles

davía. También por su forma inglesa degenerado de Malpie, que se pronuncia «Malpaia».

Sacramento, capital del Estado de California, se llama así por el río que pasa cerca de la ciudad. Era costumbre de los misioneros españoles bautizar en primer lugar los ríos, y éste se bautizó en honor del Santísimo Sacramento. En la rotonda del

Capitolio de esta ciudad, hay un grupo en mármol, que representa a la Reina Isabel y a Colón.

Don Gaspar de la Portela se detuvo un día con su gente cansada en un lugar de Norteamérica. La fecha era el día de Nuestra Señora de los Angeles. Aquel lugar quedó con el nombre de Los Angeles. Hoy es la Meca del cine. Hollywood.

En 1605, José de Oñate, se hallaba detenido por un gran río infranqueable. Unos indios amigos le enseñaron el vado secreto más al Norte por donde cruzar. José de Oñate bautizó la ciudad que hoy es una de las mayores de Tejas: El Paso.

Los montes de Los Ladrones en Nuevo Méjico, se llaman así por los primitivos conquistadores porque en aquellas estribaciones y sierras se reunían los cuaterros navajos y apaches mucho antes de que existiese el «cow boy» americano.

El nombre americano de las montañas Green Horn, es traducción literal del español cuerno verde.

Otro grupo de españoles está cruzando un valle árido y ardiente. El calor es asfixiante.

Llevar ya recorridos cincuenta kilómetros de este horno y el agua se ha agotado. Continúan la penosa marcha. Pasan otros diez kilómetros; sesenta. Setenta kilómetros, las fuerzas se van agotando. Entonces entre ellos surge una plegaria: «Señor, haznos una merced». Setenta y un kilómetros, setenta y dos, setenta y tres. «Una merced, Señor». Setenta y cuatro y no se divisa agua por ningún sitio.

A los setenta y cinco kilómetros de recorrido por aquel valle sin vegetación, hostil, aparece la primera corriente de agua. El río se llamó y se llama, río Merced. La ciudad que quedó a poca distancia del río se llama también Merced.

Fresno debe su nombre a la existencia de uno de estos árboles que señalaba su sitio.

Albuquerque está rodeado de nombres tan sonoros y tan españoles como Taipa, Cañón, Placita, Córdoba, Prado y Cordillera, con plena vigencia hoy día. Taos, también de Nuevo Méjico, recibió su nombre del eminente don Fernando de Taos. Taos en la actualidad es la famosa colonia de artistas de Nuevo Méjico, uno de los cuarenta y ocho Estados de Norteamérica.

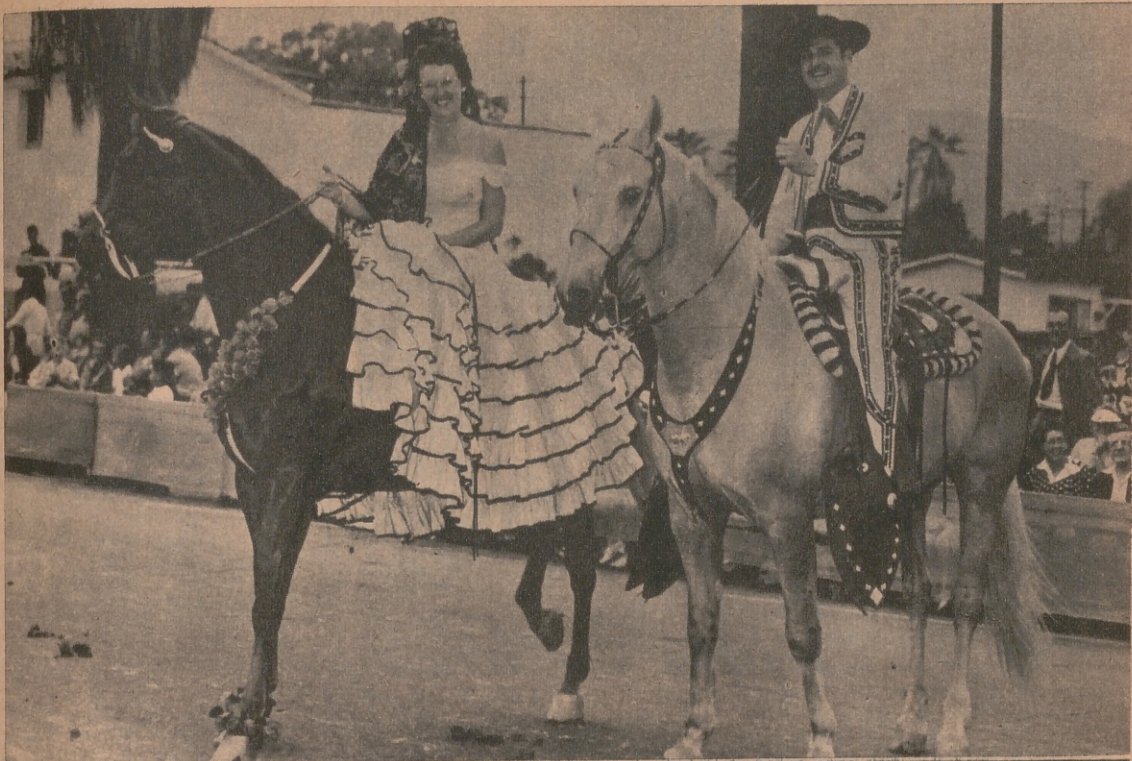
En este mismo Estado hay un Madrid, en recuerdo de la capital de España, y un Valencia, bautizado por don Pedro Otero, un valenciano que se trasladó al Nuevo Mundo con su esposa en busca de salud.

Fray Junípero Serra, a quien todavía se venera en aquellas tierras, no quiso que se pusiese nombre a ningún lugar de los innumerables que recorrió. Prefirió que una de las primeras misiones fundadas por él se llamara San Francisco, aquel santo franciscano que lloraba al ver como el lobo de Gubia no era tan malo como los hombres.

### DONDE SE HABLA EN CASTELLANO

Allí donde los duques de Albuquerque, descendientes directos





En Santa Bárbara, California, los atuendos de los caballistas acusan la influencia de Andalucía

del aquel Virrey de Nueva España nos representan invitados por las autoridades, es el Estado de Norteamérica que ocupa el cuarto lugar en extensión. Predominan en Nuevo Méjico los ranchos con ganado vacuno y lanar. Las tierras son generalmente áridas y desérticas. El agua es escasa.

Como dice el señor La Farge en «Holiday», «el agua es tan rara que ha habido que redactar leyes especiales sobre ella, copiándolas de los antiguos códigos españoles, ya que en los ingleses no se decía nada con respecto a los riegos».

El 60 por 100 o más de la población de este gran Estado es de habla española. Para resolver los trámites oficiales y administrativos necesitan hablar el inglés, es decir, que actualmente esta población es bilingüe. Los nombres de las familias principales Delgado, Sena, Otero, Ortiz, Peralta, etc., son nombres de los conquistadores y el vaquero que ahora pasea por las calles de Albuquerque con sus botas bordadas de media caña y tacón alto ha heredado de los españoles el vestuario, su vocabulario y sus costumbres.

En Nuevo Méjico se celebran muchas fiestas al año. Fiestas para conmemorar los días de los santos, la reconquista del Estado por Vargas, la Navidad, la Pascua Florida, todas de sabor propiamente español. También, como el 4 de julio, algunas netamente yanquis. Durante estos días la plaza Mayor de Santa Fe—la capital del Estado—está llena de barracones donde se venden comestibles y objetos típicos. Los norteamericanos de Nuevo Méjico visten a la española. Es como si estuviésemos asistiendo a una feria en Sevilla o en Jerez de la Frontera. En Santa Fe, Albuquerque y todo Nuevo Méjico se respira en español, y no hace falta



En el corazón de San Francisco, la Misión Dolores, fundada en 1776, recuerda la obra de los colonizadores

hacer un gran esfuerzo para imaginarse en cualquiera de las ciudades españolas porque hasta el paisaje ayuda.

#### SESENTA GOBERNADORES EN DOSCIENTOS AÑOS

La Villa Real de la Santa Fe de San Francisco, más conocida por Santa Fe, es la segunda co-

lonia que establecieron los españoles en Nuevo Méjico.

La primera, San Gabriel, se encontraba sólo a un kilómetro de distancia.

Santa Fe está situada en el valle del río del mismo nombre, que es un afluente del Bravo. Rodeada de montañas: la maravillosa cordillera de Sangre de Cristo,



Un jardín de Florida y, aunque juntos y colorados, la pareja, desde luego, recuerda a Sevilla

azul cobalto durante el día y de un intenso color rosa al anochecer. Al Oeste los picos de la cordillera Jémez y al sur las montañas de Sandía, las más antiguas del mundo.

Santa Fe fué fundada por don Pedro de Peralta en 1609. Allí vivieron sesenta gobernadores españoles durante un período de doscientos doce años.

En aquellos tiempos la parte más importante de la ciudad era el presidio real: una fortaleza. La construyó Pedro de Peralta. Allí se repitió en 1680 el gran levantamiento de los indios y allí estuvo sitiado el español don Antonio Otermín durante cinco días rodeado de 3.000 indios americanos de los pueblos del Norte. El palacio fué destruido parcialmente y vuelto a reconstruir en 1692 por el capitán general de Vargas.

En este hermoso edificio de arquitectura española fué donde el novelista americano Lew Wallace, en la época en que era gobernador territorial de los Estados Unidos, escribió su novela «Ben Hur», que tanto se ha leído posteriormente en España.

Del mismo modo que se va a hacer con el palacio de San Agustín por iniciativa española, el palacio del gobernador de Santa Fe fué reconstruido en el año 1909 gracias a unos planos que se encontraron en el Museo Británico. La arquitectura del edificio representa la primera aplicación de la arquitectura tradicional española a los materiales indígenas. Tiene la azotea plana y las paredes de adobe. Actualmente está convertido en Museo.

En 1617 había once misiones en Nuevo Méjico. En 1626 se habían

construido 43 iglesias y se logró convertir a 34.000 indios. La iglesia de San Miguel de Santa Fe es representativa de aquellas primeras misiones españolas construidas en las peores condiciones,



En el parque de Golden Gate, en San Francisco, se alza el monumento a Cervantes, exponente de la influencia de la cultura hispánica

pero que todavía dicen de su belleza arquitectónica y del espíritu permanente de lo español.

**ALBUQUERQUE: «¡PERO SI ESTO ES ESPAÑA!»**

Hay muchas casas conservadas desde los primeros días de los españoles y muchas más de la época de la colonización cuando ya se notaba el matrimonio de los dos estilos arquitectónicos, el español y el indígena.

Muchas de ellas se han restaurado en todo Nuevo Méjico. Por lo general las casas se encuentran al nivel de la calle, según la costumbre típica española de aquellos tiempos. Los patios y los jardines de las casas. La vida de estas familias americanas, hoy como entonces se concentra en el patio, donde a menudo se sirven las comidas. Allí también juegan los niños. El sol brilla casi todo el año.

Cualquier español que llegue a esta parte de los Estados Unidos con la imagen fresca de España se sorprenderá y se verá obligado a decir: «¡Pero si esto es España!»

Los descendientes de españoles que han acudido a Albuquerque durante las fiestas del aniversario de su fundación hace dos siglos y medio, a las que fueron invitados los duques de Albuquerque, tienen costumbres de hace trescientos años. Hasta el español que hablan ha cambiado tan poco que profesores de la Universidad de Madrid han acudido a Nuevo Méjico a oír hablar el castellano de los días de Isabel la Católica.

Hasta para los propios norteamericanos, de otros Estados, Nuevo Méjico es un lugar de extraordinario interés turístico. Santa Fe, Santa Cruz, Albuquerque, son ciudades españolas en un nuevo mundo.

#### EL DRAMA DE LOS MOROS EN EE. UU.

Se repite una fiesta muy curiosa el 3 de mayo cada dos años en Santa Cruz, Nuevo Méjico, Estados Unidos. La fiesta se lleva con ceremonial exacto a como lo hicieron en 1598 los soldados de Juan de Oñate.

Ese día en Santa Cruz se representa el drama de los moros. Celebrándose la conquista de la España musulmana por los cristianos. A caballo se repite la recuperación de la Cruz tal como lo hicieron hace trescientos cincuenta y ocho años las tropas de don Juan de Oñate. Es costumbre que sólo tomen parte en la ceremonia los descendientes de las familias que desempeñaron los papeles en 1598.

Y es que los más antiguos abuelos norteamericanos se encuentran en este Estado en las familias descendientes de los colonizadores españoles.

Ahora la invitación a los duques de Albuquerque a la ciudad que prestó su nombre uno de sus antepasados ilustres, Virrey de Nueva España, y la reconstrucción del palacio del gobernador de San Agustín en Florida, son dos hechos más que añadir a la historia de dos naciones.

Fernando M. ETCHEVERRY

LEA TODOS LOS SABADOS

LA ESTAFETA LITERARIA

PRECIO 2 PESETAS



# EGIPTO NACIONALIZA EL CANAL



Nasser, en Alejandría, es aclamado por el pueblo egipcio que acaba de conocer la noticia de la nacionalización del Canal de Suez

## "UNA REVOLUCION SUPERSONICA"

### EN EL CAIRO SE SIENTE EL MAREO DEL ORO

LA furia demoledora del Gobierno egipcio se ha detenido aquí, en la misma plaza de El Azhar, a la orilla de la Puerta de los Barberos. Esto, y los otros barrios árabes de El Cairo, es antiguo. Lo demás era viejo. Las piquetas municipales no están autorizadas para herir una sola piedra ilustre. En cambio, se les anima para que no dejen en pie ni barriadas ni arrabalcones.

A veces se exceden en su frenesí de transformarlo todo.

¿Qué opinarían ustedes si los propietarios de las casas del primer trozo de la Gran Vía madrileña dijese que las edificaciones se han quedado viejas y que las van a tirar, y las autoridades aseguraran que estaban llenos de razón y que en una ciudad que aspira a ser la capital de una gran potencia no les parece bien que una casa se apoye en otra, porque eso es una concepción pasada de moda acerca de lo que

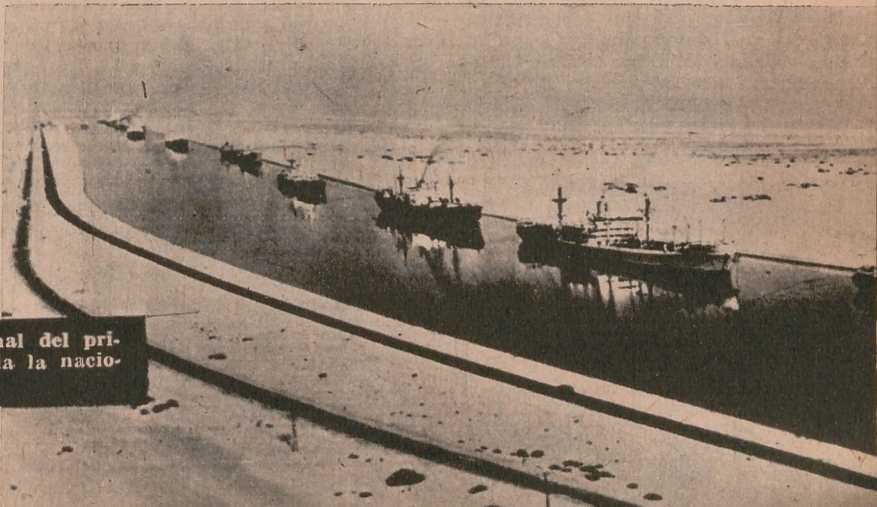
debe ser la construcción urbana?

Pues esto es lo que está sucediendo en El Cairo, sólo que, además del primer trozo de la Gran Vía echan abajo Carrera de San Jerónimo, Cedaceros, Sevilla, la Calle de la Cruz en fin, todas las edificaciones, por lo menos hasta la plaza del Progreso y Fuencarral y Hortaleza y las calles que las comunican, hasta Tribunal.

Háganse idea de lo que diría

la Prensa, de lo que escribirían las Vestales de Madrid, el rasgarse las vestiduras los cronistas de la Villa y hablar de proyectos manicomiales. Pues es lo que están haciendo en El Cairo, con el beneplácito de todo el mundo, incluso de los inquilinos de las casas transformadas en cascote.

Para esta empresa se necesita un río de oro, o de algodón, y una fiebre constructora como no se



Vista aérea del paso por el Canal del primer convoy después de anunciada la nacionalización



La bandera egipcia ondea sobre el mástil de la torre de la sede de la Compañía del Canal en Port Said

ha conocido en el mundo desde el incendio de Chicago. Entre cuatro montones de ruinas que se están llevando los camiones, un «building». No tan elevado como los de Nueva York. El promedio es de catorce pisos, ¡pero que «buildings»...! Con jardines por todas partes, porque está prohibido que se toque una casa con otra, y dispuesto que hay que dejar suficiente espacio...

Todo esto es en el centro de la capital; en los arrabales, que no han dejado ni uno en pie los fabricantes municipales de terremotos. Las barriadas, bajo el Gobierno de Nasser, han pasado a ser un recuerdo histórico. En cambio, se organizaría una preciosa zambra si a alguien se le ocurriera cambiar una piedra, atentar contra una puerta, modificar un arco en Jan Jalili o en cualquiera de los otros barrios que poseen tradición, antigüedad, historia.

#### LA DESAPARICION DEL REGATEO

Yo lo encuentro justo. Lo que es legítima raíz de la nación, de la ciudad, de la religión, de la raza, firme, inmovible, pero conservar una casa más o menos cochambrosa porque tomaba café en el «tupí» de la esquina una Madame Pimentón egipcia no me parece que merezca la aprobación de nadie.

Entré en el Jan Jalili con el recuerdo de tantas y tantas medinas mahometanas. La de El Cairo está más pulida, aunque no tiene tanto color como los zocos de Marrakex o de Fez. La primera sorpresa. Un muchacho estaba afeitando en la vía pública a su cliente, pero no le rasuraba con una navaja de afeitar ni con maquinilla eléctrica, sino con unos hilos. No me pude explicar qué complicadas operaciones tendría que hacer el figaro cairota

para dejar barbilampiño al caballero que, sentado en el sillón, había perdido la noción del tiempo, pues parece que una de estas operaciones, en la que el acero o la electricidad son sustituidos por cuatro yardas de carrete, se prolonga una mañana entera.

En Jan Jalili la vigilancia gubernamental le privó de uno de los entretenimientos de Marruecos. El regateo. En Tánger entra uno en la tienda de un indio y comienza la pugna entre lo que pide y lo que se le ofrece. Un comerciante árabe se sentiría defraudado si le preguntáseis el precio de una de sus mercancías y después de oírlo se lo abonáseis, sin decir antes que era carísimo y que no os explicáis cómo pueden suceder esta clase de cosas entre personas de bien, lo que, a su vez, le daría a él pretexto para discutir acerca de la buena calidad del género, deciros que no sois tan buenos marchantes como os figuráis, que de lo que él vende entendéis muy poco, etc...

Recuerdo que en Alcazarquivir adquirí unas babuchas verdes bordadas en oro. Después de elogiarlas uno a otro, de despreciarnos, de hablar de las palabras que tienen los reyes y de las que tienen los grandes visires, cuando ya nos ajustamos en el precio y le aboné el importe de las babuchas, me dijo el mercader:

—No has estado muy afortunado... Podíamos haber pasado media hora más, discutiendo... En Jan Jalili, un inmenso bazar, no discute nadie. Os piden un precio y ése es el que hay que pagar si se quiere adquirir el objeto. Gamal Abdel Nasser ha hecho muchas cosas y seguramente ha desplazado viejos y malos hábitos, pero esto de que los mercaderes árabes no discutan, no pidan siete por lo que están dispuestos a dejaros en dos me parece el mayor éxito en cuanto a vencer una dificultad, casi podríamos decir que una herencia. Generaciones y más generaciones de vendedores de rasos, de sedas, de perfumes, de objetos artísticos, estatuas, interrumpidas en el regateo. En el Libro Sagrado está previsto todo. Tal vez también esto estuviera vaticinado desde el principio del mundo.

El regateo no favorece más que al comerciante. El tiene un precio «suelo» para sus mercancías, y hasta llegar a él, rebaja. El Gobierno egipcio no tolera precios «techo», protege a los turistas contra la avidez de los comerciantes. Una ganancia lícita y excluida toda posibilidad de

engaño, incluso en la calidad del género.

A los tenderos no les vigila nadie. El gendarme es su propio terror, porque con el fraude las autoridades tienen la mano dura.

#### LA ELEGANCIA DE LA CASA

El antiguo El Cairo presenta un verdadero bosque de minaretes. Para la contemplación de la ciudad la mejor atalaya está situada en la orilla de la mezquita de Mohamed Ali. Una bahía de cúpulas y de terrazas, en la que destaca el dorado tono de las tumbas de los Mamelucos, las viejas murallas, los tejados de los barrios comerciales, hasta Giza, es decir, hasta el lugar donde se encuentran las Pirámides, porque El Cairo se ha detenido, por el momento, en la misma puerta del Desierto. Al ritmo acelerado en que aumenta su población es muy posible que se vea obligada a construir sobre la arena. Anticipo de que ese es su propósito lo encontramos en que ya se ha lanzado a la empresa de dominar las dunas con plantaciones vegetales. Después, como el agua es abundante, la conducirá hasta más allá de Giza y en lugar de barriadas surgirán oasis, y por primera vez en la historia de África en los oasis se levantarán rascacielos.

Solamente en los barrios gremiales se toleran los ruidos. Aquí, los vendedores ambulantes están autorizados para pregonar sus refrescos de lima, de naranja, de frambuesas y de grosellas, que llevan en unos frascos enormes los hombres de los carritos, anunciando a sus clientes que las habas que venden son tiernas como el corazón de una huri; los macarrones, más finos que los tabies del sedero de la esquina; las lentejas, un regalo para los paladares más exigentes... Y todo caliente y en su punto.

En Marruecos, al penetrar en algunos distritos de Fez de Marrakex o de Tazza, parece como si nos internáramos en la Edad Media, pero en una Edad Media africana. En El Cairo también, pero no en todas partes. En otras, parece que la Edad Media que sale a recibirnos con galerías voladas, portales amplios y abiertos, taraceo de la piedra, es la Edad Media de Europa.

#### PRODUCTOS NUEVOS Y VENDEDORES VIEJOS

La casi totalidad de los egipcios visten a la europea. El traje oriental ha encontrado su refugio último en los barrios gremiales, donde aún pueden verse largos velos y pañuelos simbólicos que no cubren los rostros de las mujeres, y que apenas son otra cosa que una barra de bordado de oro sobre una tira de tela que pasa sobre la nariz y sostiene un nada de tul negro.

Yo me detuve en un zaquizamí de Hamzaui, en el Jan Jalili, junto a la tienda de un vendedor colocado en la postura preferida por los estatuarios de hace milenios para sus figuras en los obeliscos y bajorelieves de Menfis. El mismo parecía un menfita de no sé qué dinastía, aunque lo que vendiese no estuviera en relación muy directa con la civilización del viejo Egipto: cinturones de cuero americanos, sardías y Coca-cola.

El del zaquizamí donde fui a buscar refugio contra el calor delirante de la mañana se había especializado en el comercio de las tamiya, una especie de croquetas de habas frescas, y de el «fum sjun», las mismas habas cocidas y en una salsa picante.

Un buen observatorio para ver desfilar una humanidad más hu milde que la que transita por el centro de la ciudad, pero limpia educada, vestida con decoro, pintoresca. Un mundo en el que nadie os ofrece sus servicios ni se brinda a enseñaros foftanas, mezquitas, zocos, con la tenacidad de los chiquillos marroquíes. En El Cairo ni siquiera los dragomanes son insistentes. Se encuentran en las puertas de los hoteles más importantes, y si alguien desea que le acompañen no tiene más que decirse lo. Conocen de verdad muchos idiomas y son sumamente expertos en su oficio. A la hora de abonarles sus honorarios no hay ningún riesgo de que surjan discusiones.

Las autoridades egipcias se hallan animadas por la elogiabile manía del orden y la de proteger a todos de cualquier abuso o de cualquier exigencia.

### ARQUEOLOGIA Y ALGODON

Los judíos aseguran que todo lo que no es oro es polvo.

Posiblemente tengan razón, aunque habrá que admitir que se trata de un valor sometido a muchas fluctuaciones, y que, aunque sólido, no tiene la consistencia fiduciaria del petróleo.

En El Cairo sentí el mareo del oro. En el Museo. Cualquiera otro Museo arqueológico que he visitado, si lo comparo con el de Egipto, no pasa de ser la trastienda de un chamarilero. El calor es inmenso. Fatiga que hayan acumulado tanto arte, tanta historia, tanta belleza. Con dos salas habría suficiente para satisfacer mi curiosidad arqueológica. Pero no son dos... Son veinte, cincuenta. En la planta baja, en el sótano, en los pisos. El tesoro de Tutankamen, la cuarta dinastía, la décimotercera dinastía. Estatuas monum entales. Restauración de grupos escultóricos. Y después, las salas donde los objetos son de oro. De oro macizo las camas, las sillas, las estatuas... Oro, por todas partes oro, con una suntuosidad delirante.

Si la paz se afianza, ése parece ser el camino que lleva el Egipto contemporáneo. El oro se les ha transformado en algodón; el algodón, en «buildings» en «Migs», en carros armados, en confort, en Universidades.

Egipto tiene su base en algo tan leve, y al mismo tiempo tan consistente, como la flor del algodón.

La mañana, que no se debe decir que visitamos, sino que trozamos por el Museo, habría quinientas o seiscientas personas. Se perdían en la sucesión de naves inmensas. Nadie contaba con tiempo suficiente para un recorrido reposado.

Nos hallamos en uno de los salones arqueológicamente más importantes. El de Luxor, frente a los gigantes faraones de piedra, sus incestuosas esposas, una a re-

producción de las casas y los enseres de reyes y esclavos, sumergidos en un maravillamiento profundo.

De pronto, se presentó una muchacha estudiante, que, probablemente, acababa de salir en aquel momento de la Universidad, porque la vimos con los libros bajo el brazo. En los ojos, le cantaban veinte años morenos; en la sonrisa, toda la primavera, y en aquel instante dejaron de interesarme todos los Tutankamen, y todos los Ptolomeo, y todas las predecesoras de Cleopatra.

Era el nuevo Egipto el que irrumpía en el Museo, con el conocimiento de que las grandiosas obras faraónicas se habían realizado con látigos y ajos crudos, poco más o menos como se hizo el canal de Suez, y este nuevo Egipto aborrece la esclavitud, la mala alimentación, el látigo...

Vi sus cantarines ojos y pense que construirán todo lo que haya que construir que no sean monumentos a la inutilidad, como las Pirámides, sin reyes, sin esclavitud, sin la dependencia que a unos hizo caer bajo el dominio terrible de Roma, y a los otros, bajo el no mucho más dulce de Inglaterra.

Entre tantas cosas muertas, aunque fuesen de oro, aquella cosa viva de la joven estudiante cairota que llegaba a nutrir su espíritu de cultura antigua, porque para las grandes realizaciones la cultura, por antigua que sea, no estorba. Por el contrario, en ocasiones resulta imprescindible.

### LA MEZQUITA DE MOHAMED

Presas de Assuán, quintales de D. D. T., ciudades que surgen a la vera de las medinas antiguas; máquinas, muchas máquinas, arados. Esta que está realizando Gamal Abdel Nasser es también una obra faraónica sin reyes bastante púdicos en su indumentaria de hace treinta siglos, ni monarcas no tan cuidadosos de la buena presentación que lucían su ombligo por las playas elegantes.

\*\*\*

Se puede uno ausentar de El Cairo sin haber visto muchas cosas, porque, en realidad, sucede con la ciudad lo mismo que con su Museo Arqueológico que falta tiempo. Cuando en las Guías Azules o en cualquier otra guía turística leáis que El Cairo se ve en una semana podéis asegurar que no es cierto.

Renuncié a muchas excursiones que me propusieron, y a muchos lugares donde me invitaron, porque de haberlas aceptado no

hubiera podido ver su capital, Y en verdad que la vi muy parcialmente, a pesar de que no me apasiono por los monumentos y me interesa mucho más ver vivir a la gente de hoy que enterarme de cómo vivían ayer.

Si hubiese ido a Suez, a Port Said y a Ismailia, como me proponían habría salido de Egipto sin conocer El Cairo. Juzgué que no saldría beneficiado en el cambio. Tampoco me tentó la excursión a Luxor. De conocer el valor artístico de la mezquita de Mohamed Alí, si me hubiera marchado sin verla, lo lamentaría. La visita a este templo no la debe eludir ningún turista. Construida sobre un cerro, domina la ciudad.

Se trata de un monumento de dimensiones imponentes. Moderna, pues su construcción comenzó en 1830 y fué terminada en 1848. Patio y santuario. La cúpula, de mármol; los minaretes, de una insospechada elegancia. Las columnas y las paredes son de alabastro.

El sacristán — el conserje — de la mezquita encendió las luces para que contempláramos su transparencia. En la puerta nos colocaron encima de los zapatos unas amplias babuchas. Los templos de Marruecos y de Argelia no pueden ser visitados más que por los musulmanes. En Egipto no existe ninguna prohibición. Todos están abiertos a la curiosidad del viajero. Los mahometanos, los católicos, los coptos, el Arbol de la Virgen María, el Pozo de San José.

### EL OLOR DEL PETROLEO

De los angostos bazares a las avenidas amplias como el propio Nilo, de una escenografía que evoca a Harún Ar Raschid, a la concepción audaz de Gamal Abdel Nasser, del recinto cubierto donde los artesanos trabajan con paciencia y maestría los cobs y los cueros, los cordobanes cuyo nombre les prestó la menestralía cordobesa, a unas vías donde el tránsito rodado marea, del almiar al rascacielos.

\*\*\*

En Egipto huele a petróleo. Y este olor hace más meritoria la victoria conseguida por la juvenil revolución, porque de los países que huelen a petróleo no se marchan fácilmente los invasores. E Inglaterra acaba de evacuar un territorio petrolífero.

Hoy, esta sangre de las industrias, se encuentra en manos egipcias. El Gobierno se preocupa del petróleo como del algodón, de su producción, de su refinación.



Estado actual de las obras de la presa de Assuán, que alguien ha denominado como «las pirámides del siglo XX»

de su transporte, de los depósitos. Se ha lanzado a la labor con el mismo frenesí que a la construcción. Ya están en vías de funcionamiento las refinerías estatales de Suez. De 300.000 toneladas anuales pasa la producción a 1.300.000.

El ferrocarril y el camión eran los únicos medios de transporte. Caros y lentos. El Gobierno decidió la construcción de un oleoducto. La operación financiera estaba bien planteada. Vender algodón para favorecer el desenvolvimiento de la industria petrolífera e iniciar una vasta política de electrificación del país. El primer paso para conseguirlo era la construcción de la presa de Assuán. Apenas los revolucionarios se libraron de los viejos políticos, iniciaron la obra ciclópica.

Ahora se trata de la llamada presa alta. Van por la tercera riqueza, la que producirá el aprovechamiento de las aguas del Nilo, que hasta hace unos años era un río anárquico. Dos millones de feddanes de tierra inculta quedarán convertidos en laborables. La presa alta producirá una energía eléctrica de diez mil millones de kilovatios anuales, cantidad que permitirá al Gobierno industrializar el país sin necesidad de crear ninguna nueva central térmica.

#### VELOCIDAD DE LA REVOLUCION

La revolución de Egipto no ha sido una revolución motorizada, sino supersónica. El Ejército depuso a Faruk el 23 de julio de 1952. El 23 de julio de 1954 el primer ministro firmaba el Convenio que fijaba la evacuación inglesa hasta el último soldado para el 23 de julio de 1956. Los que temieron que la Gran Bretaña inventaría excusas para no cumplir lo pactado se equivocaron. Adelantó un mes la salida del último soldado escocés de la Zona del Canal. Los revolucionarios crearon un Consejo perpetuo para que se ocupara del incremento de la riqueza nacional, del aprovechamiento de todas las posibilidades económicas del país.

Comprendieron que no se podría hacer nada práctico sin poner antes fin a la corrupción y por esta causa establecieron la Ley Marcial que ha estado en vigor hasta ayer.

El plan establecido por el Consejo, con el fin de conseguir el objetivo propuesto, se resume en los puntos siguientes:

1.º Construir una red mayor de carreteras.

En cuatro años de Gobierno revolucionario se han transformado en pistas las carreteras del país y se han lanzado kilómetros y kilómetros de caminos en todas las direcciones.

2.º Economizar todo el agua posible para el riego del área que se convierta de desierto en tierra cultivable.

3.º Mejorar las cosechas y las razas de ganado.

4.º Incrementar las industrias minerales, petrolíferas y agrícolas.

Bastante más que promesas y «vamos a hacer».

Han hecho. Entre otras cosas, nuevos canales, puentes y com-

puertas, ampliación de las explotaciones mineras, proyecto de explotación, ya en vías de realizarse, sistemas de electrificación que se hallan a punto de funcionar, producción nacional de papel, de abonos, que eran importados del extranjero, instalación de fábricas de remolacha azucarera, producción de neumáticos, factorías de hierro y acero en Helwan...

#### LAS FIESTAS DE LA EVACUACION

Por el discurso pronunciado por Abd el Nasser a finales del mes de junio, durante las fiestas de la Evacuación, no se podían prever los acontecimientos que han sorprendido a las potencias occidentales. Abd el Nasser hizo referencia a los ingleses y alentó la esperanza de que, convencido de que había pasado la hora de los colonialismos, colaborarían con Egipto.

No podía hacer referencia más que a la presa de Assuán, única empresa para la que se esperaban aportaciones de capital extranjeros. En las calles, a pesar de tratarse de unos días de alta exaltación patriótica, a nadie se oía nada que pudiera molestar a los británicos. En la concentración del medio millón de personas se oyeron muchos vivas y ningún muera. Todo lo que pudimos ver fué un cartelón con las fallidas de unos escoceses abandonando el Canal. No se puede decir que fuera nada ofensivo. Todo lo más una broma sin trascendencia. En ningún país, en el momento en que lo desalojaba el invasor, se hubiera hecho menos que en Egipto, donde, como resultado, no se les agravio en nada.

La Prensa estuvo comedida, y el día anterior al de la Noche de la Fiesta Grande de la Evacuación, el embajador británico, sir Trevelyan, en compañía del general sir Brian Robertson, antiguo comandante en jefe de las fuerzas terrestres británicas en el Oriente Medio, fué a visitar a Gamal Abd el Nasser. Almorzaron invitados en la mesa del general Abd el Hachim Amer, ministro de la Guerra y comandante de las fuerzas egipcias, y en compañía del teniente coronel Zakaria Mochidinal, ministro del Interior, y del teniente coronel de Aviación Abd el Latif Mogdadi y del ministro de Asuntos Municipales y Rurales.

Por parte de Inglaterra se daba la sensación de que había sabido perder, y el embajador inglés no podía olvidar que mientras él almorzaba con los jefes de la revolución egipcia se hallaba camino de El Cairo el camarada Chepilov, ni que Rusia estaba dispuesta a ser una nación más en el financiamiento de la presa de Assuán.

Ambas cosas las sabían los vendedores ambulantes de gaseosas y es de suponer que la Embajada inglesa tiene mejores medios de información que los que dispone la humilde corporación de gaseoseros ambulantes.

El porqué de la retirada del ofrecimiento de capitales para la construcción de la presa de Assuán permanece en la nebulosa. Debe ser una de esas cosas que, como las gracias de la princesa Margaret y su idilio, no las comprenden más que los ingleses.

De todas formas, si aun no se había formalizado nada, Inglaterra era dueña de volverse atrás; pero en las circunstancias actuales, después de la compra por parte de Egipto de unas armas que en Occidente no le querían vender, ya le quitaba un poco de finura al asunto. No estaba tan claro que supieran perder sin refunfuños ni rabietas, como lo había hecho suponer la visita de sir Trevelyan a Gamal Abdel Nasser. Venía a ser algo así como la mujer y los dos chicos del cortejador de la princesa, que lo deslucían todo.

Aun así, la Gran Bretaña no cometía ningún delito al retirar su promesa de financiar la obra de ingeniería más importante del presente siglo. Todo lo más, una indelicadeza.

Sin duda en Londres sospecharon que Gamal Abdel Nasser se iba a quedar con su proyecto en la mano, esperando mejores épocas para realizarlo. El Presidente de la República tendría que avenirse a una posición más favorable o renunciar al riesgo de una zona desértica y a que la cosecha de algodón fuese diez veces superior a la actual, que, sin necesidad de proporcionar números ni rebucar cifras en las estadísticas, le ha permitido armarse convenientemente contra cualquier intento de invasión y dar al país un nivel de vida muy superior al de la época de Faruk.

Egipto por sus propios medios no podría construir la presa, y Rusia en cuanto viera que Occidente se retiraba de la empresa tampoco tendría ningún interés en financiarla. El servicio de espionaje inglés acumula los fracasos por parejas. No sabemos si ésta es una de las causas de la decadencia de Inglaterra y de su pérdida de prestigio internacionalmente, pero debe contribuir bastante.

Se equivocaron en los dos puntos.

#### SE NACIONALIZA EL CANAL

Egipto ha encontrado en su propio país los recursos necesarios para construir la presa. Los tenía al alcance de la mano. No había más que nacionalizar el canal de Suez. Abd el Nasser lo nacionalizó. El Canal produce treinta y cinco millones de libras esterlinas al año. Ya pueden comenzarse las obras. Para pasar de Europa a Asia, en el camino del petróleo, no hay más que una puerta: la de Suez o un rodeo de miles y miles de kilómetros, una ruta prácticamente inusable.

La importancia estratégica del Canal y la necesidad, principalmente para los ingleses, de que sea una vía de acceso libre la tenemos reflejada en dos momentos de la Historia: durante la primera guerra mundial, para distraer a Turquía y que no avanzara en dirección a Suez y cegase el Canal, se organizó la disparatada operación de los Dardanelos, en la que los otomanos derrotaron a las escuadras unidas de Inglaterra, Francia e Italia. El levantamiento de los países árabes no fué un acto altruista del entonces brillante servicio de espionaje inglés, sino que obedeció a la

necesidad de poner enemigos y distancia entre los turcos y Suez. Si el Gobierno de Constantinopla hubiese conseguido cegar, habría retrasado considerablemente las expediciones de cipayos al frente francés y, por añadidura, habría tenido que llevarlos por unos mares poblados de submarinos alemanes.

En la segunda guerra hubo la misma preocupación. Apoyándose en ella, avasallaron la neutralidad egipcia, algo igual hicieron con la neutralidad griega durante la primera contienda, y aunque el país, a pesar de todas las ofertas, se negó a intervenir en la lucha, ellos lo utilizaron como base, con la mirada puesta en el mar Rojo.

Fueron malos profetas en lo que se refiere a que Egipto no encontraría recursos en su propio suelo para una obra tan gigantesca, que ha sido denominada «Las pirámides del siglo XX», pero que no constituye una serie de Monumentos a la Inutilidad, como las Pirámides.

Y también fueron malos profetas al suponer que Rusia retiraría la oferta de apoyo económico. Rusia en cuanto Nasser nacionalizó el canal de Suez se apresuró a ratificar su promesa.

La cuestión técnica no va a constituir la dificultad más mínima para la construcción de la presa de Assuán. En primer término ya cuentan con algunos ingenieros egipcios. No con todos los que el país necesita, porque hay que tener presente que la revolución no cuenta más que cuatro años y a Faruk le interesaban más las playas, los cabarets y las casas de juego de Europa que las Universidades nacionales. Pero cuando comiencen las obras no sólo habrá técnicos rusos, sino alemanes, italianos, españoles. Es una empresa de tal magnitud que la ingeniería de ningún país querrá hallarse ausente.

Es de desear que no tarde en apaciguarse el apasionamiento producido por la jugada, maestra e inesperada, de Gamal Abdel Nasser y no se pase de las amenazas. Hace poco leía en una revista francesa, por lo regular bien informada y que goza del prestigio que le ha proporcionado su seriedad informativa, que la Aviación francesa podía planchar Egipto. Estaban incómodos por las emisiones de La Voz de los Arabes y por el apoyo, por lo menos moral, que El Cairo presta a Argelia.

No se tenían en cuenta dos factores:

Primero: Si tan fácil es «planchar» una nación, ¿por qué no planchan Argelia, en la que llevan tanto tiempo peleando, sin que por ninguna parte haya anuncios de victoria?

Por la monserga esa de que Argelia es tierra francesa no puede ser. Es un «slogan» fracasado. Si más de las nueve décimas partes de los habitantes del territorio no son franceses, ¿cómo va a ser francesa Argelia?

Segundo factor: Si los aviones franceses iban a bombardear Egipto, los «Migs» egipcios bombardearían París y Marsella. No tendría nada de extraño que los mismos argelinos les pidieran que

hiciesen migas Argel, aunque cayesen algunas bombas en la Casbah.

Claro que ésa no es la postura de la buena Francia, a la que no va a ser fácil arrastrar a una contienda para que los accionistas del canal de Suez continúen devengando dividendos fabulosos. Se preguntarán que si no pueden, como es verdad que no pueden, sofocar la rebelión argelina, ¿cómo se van a meter en otra lucha?

Medio millón de hombres dedicados a la caza del fantasma en Argelia... ¿Qué...? ¿Otro medio millón de hombres para que no se construya la presa de Assuán? Y al francés medio, ¿qué le importa que se construya o se deje de construir la presa de Assuán?

Francia no es un país algodonero y tiene cierta experiencia de lo que sucede en Oriente cuando uno quiere permanecer en alguna parte contra la voluntad de sus dueños: Siria, Indochina...

Queda todavía algo por examinar: la única posibilidad de que la Gran Bretaña pudiera hacer una guerra con el menor número posible de combatientes ingleses y, probablemente, sin movilizar siquiera uno.

Posibilidad que también estudiaremos.

#### HABLA NASSER

A partir del instante en que Londres recibió con tan excesivo malhumor la noticia de la nacionalización del Canal de Suez, cada día nos trae un nuevo giro en la polémica suscitada, por una parte, por todo el mundo árabe, que se ha solidarizado con la actitud de Gamal Abd el Nasser, y por otra, Francia e Inglaterra. Estados Unidos, sin abandonar a sus aliados, observa, más bien, una actitud hasta cierto punto conciliadora.

La postura de Francia parece, más bien la dictada por un estado de malhumor que por una prudencia necesaria en casos en que la gravedad es evidente y las consecuencias imprevisibles.

El malhumor lo dicta las dificultades que encuentra en Argelia y la seguridad que los

egipcios no son ajenos a la rebelión argelina. De aquí que el diálogo con Pineau no resultara del todo amable. La Prensa ha publicado que el ministro francés de Asuntos Exteriores a subir en Londres al avión que había de conducirle a París, se negó a hacer declaraciones, dejando a un funcionario de la Embajada al cuidado de decir que Christian Pineau consultaría con Guy Mollet en París.

Al mismo tiempo que Pineau demostraba la incomodidad de su espíritu, otro jefe político, el Presidente de la República egipcia, aterrizada en El Cairo. La Prensa árabe de hoy, 31 de julio, nos suministra una información de las declaraciones de Abd el Nasser. Confiamos en que, para cuando sean publicadas en EL ESPAÑOL, continúen siendo inéditas para nuestro público:

He aquí lo que manifestó Gamal Abd el Nasser:

«Egipto conoce el significado de las palabras independencia y soberanía, y no permitirá a ningún Estado ni a nadie, particularmente, que vuelva a violar su soberanía. El pueblo egipcio, atento y vigilante, se encuentra en armas. La movilización ha quedado proclamada. Los griterios organizados en Londres y París, y una repercusión del imperialismo en sus manifestaciones de vampirismo y usurpación de derechos, interviniendo en los asuntos internos de otras naciones. La protesta británica fue rechazada porque la nacionalización de Suez es un acto de pura soberanía egipcia. La navegación en el Canal continúa, y Egipto tiene la intención de que no se interrumpa dicha navegación. Consideraré a Gran Bretaña y Francia responsables de cualquier perjuicio que pudiera haber en la libertad naviera del Canal. Cuando Egipto proclamó la nacionalización estaba decidido a garantizar los derechos de todos los Estados en lo que se refiere la libertad de navegación.»

Luis Antonio DE VEGA  
(Enviado especial)



Desfile de una de las nuevas unidades del Ejército egipcio

# EL "SANSON EXTREMEÑO" O "HERCULES DE ESPAÑA", CABEZA DE UNA ESTIRPE DE CONQUISTADORES DE AMERICA

## UNA MISION OFICIAL VENEZOLANA Y REPRESENTACIONES ESPAÑOLAS LLEVAN A CABO INVESTIGACIONES EN TRUJILLO

ABRIR la tumba de Diego García de Paredes, el «Sansón extremeño» o «Hércules de España», era una de las más importantes misiones que ha traído a nuestra Patria la representación oficial de Venezuela. Este viaje se ha hecho con motivo de conmemorarse el IV centenario de la fundación de la capital venezolana de Trujillo, realizada por un hijo del extremeño García de Paredes, capitán de Italia. Al exhumar los restos de este caudillo, cabeza de una estirpe de conquistadores, la Comisión hispanoamericana deseaba confirmar una caballeresca leyenda, según la cual el hijo del gran militar había depositado en el sepulcro de su progenitor dos banderas ganadas en el campo de batalla americano, «como testimonio público y homenaje de filial gratitud».

Para esta ceremonia se han congregado en Trujillo los miembros de la Misión venezolana y personalidades españolas. En la iglesia de Santa María la Mayor, osario de linajes como el de García de Paredes, de los Pizarro, de Hernando Cervantes, se ha pretendido confirmar ante la Historia una leyenda de hidalgos. En este IV centenario de la fundación de la ciudad venezolana, pasan al primer plano de la actualidad las figuras de García de Paredes y el nombre de Trujillo, población clavada en el centro de Extremadura, cuna de conquistadores y alma de la Conquista. Entre sus piedras requemadas por el sol, en la tierra áspera que la circunda, junto a sus encinas y acebuches, junto a los madroños y alcornoques, se fué templando la raza de estos fabulosos caudillos.

### UN SEPULCRO ABIERTO EN SANTA MARIA LA MAYOR

En la iglesia de Santa María la Mayor, joya de Trujillo por su to-



Antes de proceder a abrir la tumba de García de Paredes, el párroco de Santa María la Mayor, de Trujillo, reza un responso por el alma del forzado capitán

rré Juliana, su portada gótica, su atrevido coro plateresco y por su magnífico retablo, pintado por Fernando Gallego, discípulo de Berruguete, hay una tumba que mide cerca de dos metros. Exactamente, 1,80. Sobre ella hay una lápida en latín: «A Diego García de Paredes, noble caballero español, coronel de la primera milicia, que, desde su primera edad, se ejerció honestísimo, con suma alabanza e inteligencia, en la milicia y en los campamentos. No fué segundo a nadie en fortaleza de ánimo, en grandeza y gloria de hechos o empresas; premiado frecuentemente con coronas de asaltos a muros y trincheras, muchas veces venció a sus enemigos en singular batalla, y él jamás lo fué de ninguno. No encontró igual a sí mismo, y vivió siempre en uno y constante temor de virtud y como diestro y buenísimo general; murió este varón, religiosísimo cristiano, al volver muy feliz de la guerra acabada por el César siempre augusto contra los turcos de Alemania, en Bolonia, en las calendas de febrero, cuando tenía sesenta y cuatro años. Esteban Gabriel, cardenal de Bari, puso este laude piadosamente dedicado al benemérito amigo, el año 1533, y sus huesos, por mandato del señor Sancho Paredes, hijo de Diego García, los sacó P. Ramírez de Mesa, el 3 de las calendas de octubre de 1545, y trajo los mismos con fidelidad a este lugar.»

Esta inscripción es la mejor síntesis de la vida noble y de servicio a la Patria del caudillo extremeño, padre del fundador de Trujillo, de Venezuela. «No encontró igual a sí mismo», se lee en la lápida, y puede servir de divisa a los García de Paredes.

En las bóvedas románicas del templo resonaban los golpes de piqueta. Presentes están los representantes de la venezolana Trujillo, hermano Nectario María, de

la Congregación de la Doctrina Cristiana, y los investigadores Ramón Urdaneta y Ramón Darío Suárez. Españoles, están el duque de Montellano y su hijo, el marqués de Grifón; Antonio Rodríguez Mofino, María Brey, el marqués de la Encomienda, Gervasio Velo y José Manuel González Valcárcel, arquitecto del Ministerio de Educación Nacional. Asisten también el Alcalde de Trujillo, el conde de Quintanilla, Juan Tena, correspondiente de la Real Academia de la Historia...

A poco de iniciarse los trabajos de la exhumación, la pesada losa es desencajada, y el sepulcro queda abierto. El pueblo de Trujillo, que asiste al acto, los testigos todos, guardan un emocionado silencio.

### FALTAN DOS BANDERAS

En la tumba aparecieron siete cráneos y otros restos. Los doctores Nuño Beato y Velo los examinaron minuciosamente, tratando de identificar los correspondientes a Diego García de Paredes. Se distinguieron un cráneo y dos fémures, que hubieron de pertenecer a un hombre de fortaleza extraordinaria. Aquellos facultativos no dudaron en considerarlos como los del «Sansón extremeño».

Un detalle más vino a confirmar esa creencia: en los huesos hallados se apreció la falta de determinados molares en los maxilares inferiores, rasgo éste característico de la estirpe de los García de Paredes, pues en las generaciones contemporáneas que descienden del héroe persiste dicha anomalía.

En el sepulcro no fueron encontradas las dos banderas que se buscaban. Es admisible la hipótesis de que fuesen arrebatadas por los invasores franceses durante la guerra de la Independencia. En Trujillo cometieron expoliaciones sin número, y hay referencias y huellas de que los enterramientos de los caudillos trujillanos fueron saqueados.

Concluida la investigación, los restos del «Sansón extremeño» y de sus sucesores se depositaron cristianamente en una caja, que ha quedado de nuevo en la primitiva cripta.

Junto a aquellos huesos se encontraron trozos de telas fabrica-

das en el siglo XVI, una hebilla de la época y diversos objetos de siglos posteriores. Pero la falta de las dos banderas, a pesar de la riqueza histórica que hubiesen supuesto, no mengua en nada la aureola legendaria de las hazañas de Diego García de Paredes. Su vida es uno de los mejores compendios de las virtudes y el temple del español de la época imperial, Hidalgo y cristiano, por lo tanto; celoso de su honra, valiente, temerario si las circunstancias lo exigían, fiel a la palabra dada, tales son los perfiles más acusados del hombre cuyos restos han visto la luz del sol recientemente, filtrada por las vidrieras de Santa María la Mayor. Heredero de esas virtudes, mirándose en el ejemplo del padre, el fundador de la venezolana Trujillo, llevó a aquellas tierras americanas el alma extremeña y el carácter, como tallado en piedra, de la estirpe. El caudillo americano tuvo una constante en su vida: ser digno de la fama de su padre. Una fama que responde a hechos tan verídicos como inverosímiles.

### EL «SANSON EXTREMEÑO» VUELA EN CEFALONIA

Allá por la segunda mitad del siglo XV, en el año 1466, el capitán y magistrado Sancho García de Paredes tiene un hijo varón. Desde los primeros años se da a conocer entre los trujillanos por su elevada estatura y su fuerza extraordinaria.

Se cuenta que cuando tenía tres años salió el niño al corral de su casa, y se aproximaron a él algunos gansos que allí se criaban. El pequeño Diego García de Paredes cogió a uno por el cuello tan vigorosamente, que se quedó con la cabeza en la mano, separada del cuerpo del animal. Se cuenta también que desde muy joven tenía arrestos para detener con un solo brazo la rueda de un molino girando a su mayor velocidad.

Con doce años recién cumplidos, Diego acompañó a su padre en algunas campañas contra los portugueses, y más tarde, en 1485, contra los musulmanes. Pronto se une por estrecha amistad con Gonzalo Fernández de Córdoba, y combate en los sitios de Ronda, Baeza, Málaga y Granada. Es armado caballero por el Rey Católico, Fernando de Aragón.

De regreso a su hogar, perdió a su padre, el digno capitán y justo magistrado; la familia pretendió entonces retenerle. Pero a Diego García de Paredes le llaman las más altas empresas, y, sin ningún titubeo, toma sus armas y el caballo de uno de sus primos para dejar Trujillo. Sus parientes enviaron en su busca seis servidores, que trataron de obligarle a retroceder; pero Diego cerró contra los seis, mató a dos, hirió a otro y puso en fuga a los restantes.

Italia era campo digno para su valor. Allá a Roma, llega Diego García de Paredes y se presenta al cardenal Bernardino Carvajal y al Papa Alejandro VI, ambos parientes del extremeño, que le recibieron con afecto y le confían un mando en la guardia papal.

La lucha viene en seguida. Le encargan derrotar a Virginio Orsini, por haber ayudado éste a los



Las autoridades de Trujillo, la representación de Venezuela, historiadores, arqueólogos y eruditos presenciaban con curiosidad la apertura del enterramiento

franceses, y García de Paredes le vence y se apodera, casi por su exclusivo esfuerzo, de Monte Fiascone. Se une después al Ejército español que sitiaba a Ostia, y por su audacia, se decide la toma de esta ciudad.

Le ordenan que vaya en socorro de los venecianos, que trataban de reconquistar a Cefalonia, en manos de los turcos. Sitiando la plaza de San Jorge, de esa isla, cae Diego García de Paredes prisionero del enemigo, gracias a una máquina que los turcos tenían instalada en las murallas que arrojaba unos garfios para atrapar a los soldados contrarios.

### «POR MEJORES QUE ELLOS OS ENVIE YO»

Enganchado por aquel artefacto, en su forzado viaje por los aires García de Paredes no pierde el escudo ni la espada. No bien puso los pies en las murallas logra desasirse y comienza a acuchillar enemigos. Durante todo un día hace frente a cuantos le atacaban. El cansancio terminó por rendirle, y entonces fué cargado de cadenas y encerrado en una torre. Aprovechó la oportunidad del asalto a la plaza de los suyos para romper los grillos, echar abajo la puerta del calabozo, estrangular a los centinelas,

tomar las armas de éstos y atacar a los turcos por la espalda. Esta intervención del «Sansón extremeño» abrió paso a los cristianos.

Hazañas del padre del fundador de la ciudad venezolana de Trujillo son las conquistas de las plazas de Cosenza, Manfredonia y Canosa. Tomó a Rufo, peleó en primera línea en las batallas de Seminara y Ceriñola y penetró en cabeza de los españoles en la muralla de Castello Nuovo. Ayudó a la conquista de los territorios de Verona, Vicencia y Treviso. Puede decirse que tomó parte en todas las batallas de su época y se cubrió de gloria en Pavia.

Estos hechos retratan mejor que ningún otro el temple del extremeño. Durante el sitio de Canosa se aceptó un desafío de once caballeros franceses contra igual número de españoles. A la caída de la tarde, los supervivientes galos pidieron cuartel, declarando que tan buenos caballeros eran los españoles como los franceses. Próspero Colona aceptó la fórmula, en contra del criterio de García de Paredes, que la encontraba menguada para el honor español. Al conocer el resultado del desafío, el Gran Capitán se enojó:

—Por mejores que ellos os envíe yo.



Los doctores Nuño Beato, Vela y Nieto, el hermano Nectaría y el arquitecto señor González Valcárcel examinan los restos del «Hércules de España»

Diego García de Paredes busca entonces ocasión de congraciarse nuevamente con el Gran Capitán. El 7 de diciembre de 1503 avanza solo hacia un puente echado sobre el Garellano y defendido por una batería francesa. No quisieron los galos disparar contra el héroe español, a cuyo encuentro se adelantaron espada en mano. El trujillano, con un broquel y un montante, defendió el paso del puente contra un enjambre de enemigos, y hubiese perecido si, después de largo rato, no hubieran acudido en su auxilio algunos soldados. Atacando entonces a sus contrarios pasó el puente y destruyó la batería. Cuatrocientos franceses sucumbieron a los golpes del español o cayeron al río en su huida, según relatan algunos historiadores. El Gran Capitán, poco tiempo después, le concedió el dominio de Colonetta, al que se agregó la dignidad de marqués de este título. Hasta su muerte, en Bolonia, víctima de una caída de caballo, al hacer todavía una prueba de fuerza y agilidad, el extremeño fué fiel a su ejecutoria de valor; fué el digno representante del hidalgo español.

Para su hijo Diego no era misión fácil emular las glorias y las hazañas del «Sansón extremeño». Nacido también en Trujillo, a la sombra de las mismas piedras y en los mismos jarales que el héroe del puente del Garellano, se adiestró en el manejo de las armas.

No fué Italia el campo de batalla elegido por el sucesor. Marchó éste a la mágica aventura de América y en Venezuela estaba cuando, por muerte del gobernador de estos territorios, se hicieron cargo del Gobierno, transitoriamente, los alcaldes. Quisieron estas autoridades conquistar la región de los tuicas, y encomendaron la empresa a Diego García de Paredes.

A mediados del año 1556, con 70 hombres de Infantería y 12 de Artillería, auxiliado por algunos indios yanacunas, emprende García de Paredes la conquista. Llega hasta Escuque, un poblado situado en las vertientes del río Motatán.

#### TRUJILLO, «CIUDAD PORTÁTIL»

Es allá, en las inmediaciones del río Motatán, donde Diego García de Paredes funda una ciu-

dad, con el pensamiento puesto en las piedras y en los jarales de su Trujillo natal. Al momento de bautizarla, el extremeño le da el mismo nombre de su pueblo. Es la actual Trujillo de Venezuela, capital de este Estado, próspera y laboriosa. Cuatrocientos años hace ahora que un extremeño, hijo de uno de los más claros linajes de esta tierra, nombró por vez primera Justicia y Regimiento de la nueva ciudad.

García de Paredes regresa pronto a dar cuenta de su empresa y deja en Trujillo una pequeña guarnición. Los indígenas no tardaron en hacer frente a este grupo y, con la mayor cautela, sitiaron la población, que los españoles habían fortificado con trincheras de madera. Por fortuna para ellos volvió a tiempo García de Paredes para levantar el sitio. Pero la oposición de los valientes indios tuicas obligó a García de Paredes a emprender la retirada, en los primeros días del año 1557. Trujillo, pues, quedaba en manos de los indígenas.

Una segunda expedición fué enviada para rescatar el territorio, esta vez mandada por el capitán Francisco Ruiz quien, al apoderarse de Trujillo, cambió el nombre por el de Mirabel. Dos años más tarde, el gobernador de Venezuela vuelve a confiar a Diego de Paredes la misión de poblar y colonizar el territorio de los tuicas. Lo primero que hizo éste fué reconstituir la ciudad, devolviéndola el primitivo nombre de Trujillo. Pero a poco, García de Paredes se vió obligado a mudar el sitio de la población, lo que después acaeció tantas veces que un cronista le da el nombre de «ciudad portátil».

El fundador de Trujillo, el hijo del famoso capitán de Italia, halló la muerte, víctima de una emboscada de los indios, cuando volvía de España con el título de capitán general de Popayán. El extremeño, que tanto había amado a Trujillo de España y a su Trujillo de Venezuela, entregó su alma noble a Dios en las inmediaciones de una playa de arenas doradas, cercana a la actual ciudad de La Guaira.

#### EL ESCUDO DE «LA CO-RAJA» SE VA A VENEZUELA

Vive en Extremadura la ciudad de Trujillo todo su glorioso pa-

sado. Las gestas de sus hijos ro son recuerdos nostálgicos. En su Plaza Mayor, bajo los portales del Pan y del Lienzo, parece que se remansan todavía las horas en que los trujillanos decían adiós a la tierra, a los jarales y a los encinares, para emprender la aventura de América. Historia viva son los sillares labrados del palacio del marqués de la Conquista; de las Casas Consistoriales, con los frescos murales, y las piedras de los palacios de Chaves, de los duques de San Carlos y Valencia, la iglesia de San Martín, el palacio de Hernando Fizarro...

América sigue presente en Trujillo, como en el acto solemne de la entrega a la representación de Venezuela del auténtico escudo de García de Paredes, obsequio éste de la población trujillana a su homónima de Venezuela para el monumento que se va a erigir allá a la memoria del fundador. El escudo, de granito, exornaba la torre de «La Coruja», finca donde corrió la juventud y adolescencia del capitán general de Popayán. Esta propiedad es hoy del duque de Arión, quien ha donado el colosal escudo, blasonado por siete estrellas.

—No duerme Trujillo—ha dicho su Alcalde en el acto de la entrega—como algunos pueden creer, sino que medita silencioso después de haber dado su espíritu a multitud de regiones de Suramérica, donde trujillanos de valor llevaron nuestro carácter y el mensaje de la Hispania fecunda y grande.

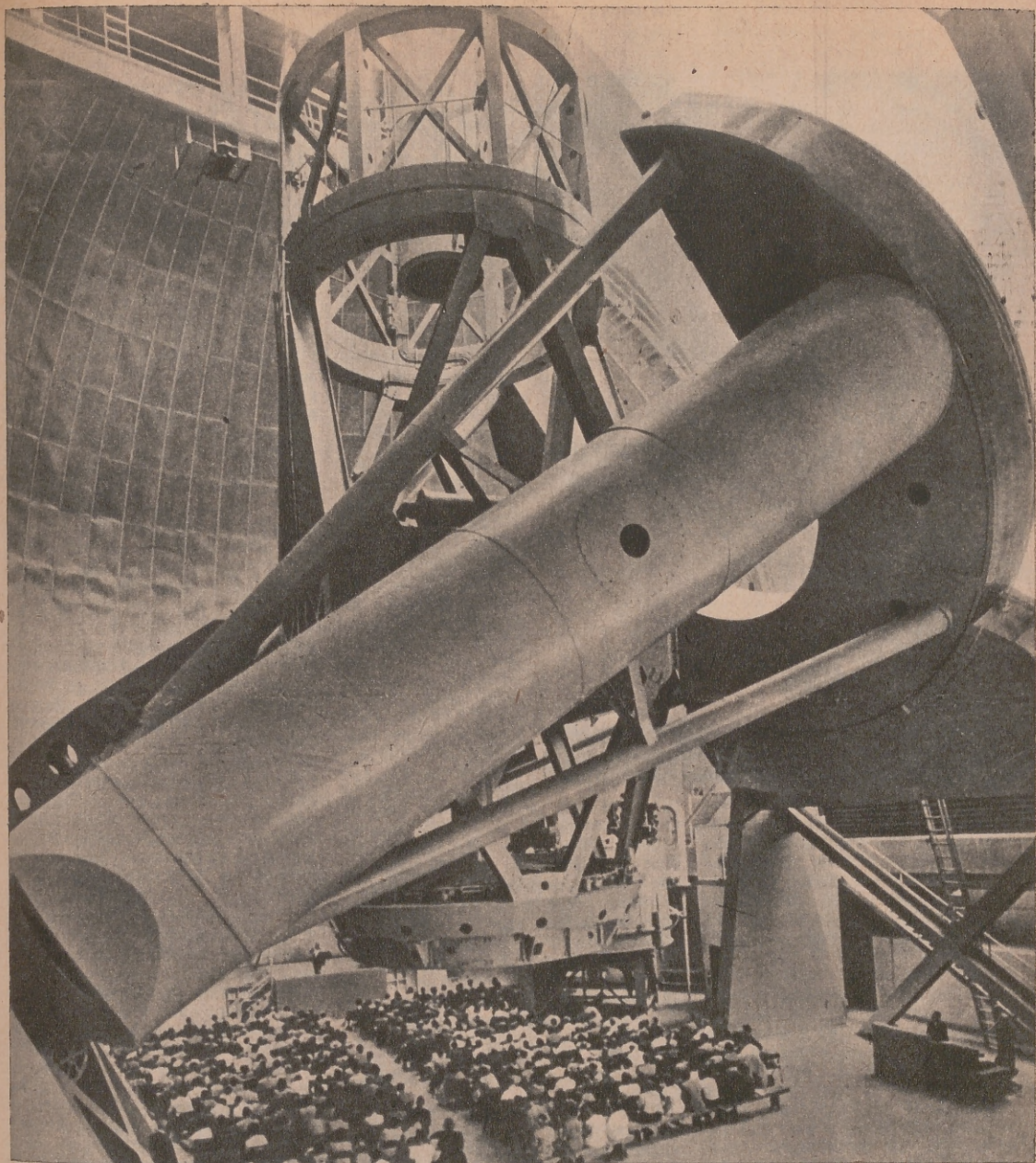
Con sus 15 000 habitantes, con sus ferias y mercados, aquellas las más importantes de Extremadura con su Instituto Laboral, Trujillo no es una ciudad entregada al ensueño y a la añoranza. Lo que sí ocurre es observar a los arrieros que acuden a los mercados, a los comerciantes, a los labriegos que transitan por sus calles, es que no se olvida que estos trujillanos de hoy, el mismo ambiente todo de la ciudad, son los mismos que los de los tiempos de la fabulosa conquista de América. Y hoy, como entonces, a pesar de la luz eléctrica y de los tractores, en Trujillo de Extremadura se habla de Trujillo de Venezuela, de Diego García de Paredes, el capitán de Italia y de Diego García de Paredes, el capitán de Popayán.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS  
(Fotografías de Brona.)



Izquierda: El Alcalde de Trujillo entrega al hermano Nectaria el documento que acredita el obsequio del escudo de García de Paredes para el monumento que conmemorará el IV Centenario de la fundación de Ciudad Trujillo.—Derecha: El escudo rodeado de las personalidades que se hicieron cargo de él





El telescopio gigante de Monte Palomar, el mayor del mundo, permite observaciones hasta hace poco insospechadas

# EL VIAJE INTERPLANETARIO DEL MAÑANA

## SE ESTA PREPARANDO EL LANZAMIENTO DE SATELITES ARTIFICIALES

EN la primavera de 1930 se constituyó aquí la Sociedad Interplanetaria Americana. La formaron once visionarios y una novia. Su propósito anunciado fué el de «promover la exploración y el viaje interplanetario». Pero en realidad, ninguno de ellos, que sólo habían visto los cohetes de verbena, tenía otro propósito ulterior que el de emular a Julio Verne con la pluma. Todos eran escritores, asiosos de producir versiones épicas para la revista «Wonder Stories», dentro de los límites más científicos y más verosímiles posibles.

En los veintiséis años transcurridos la Sociedad ha sufrido algunos cambios. Ha abandonado el título de «interplanetaria» en

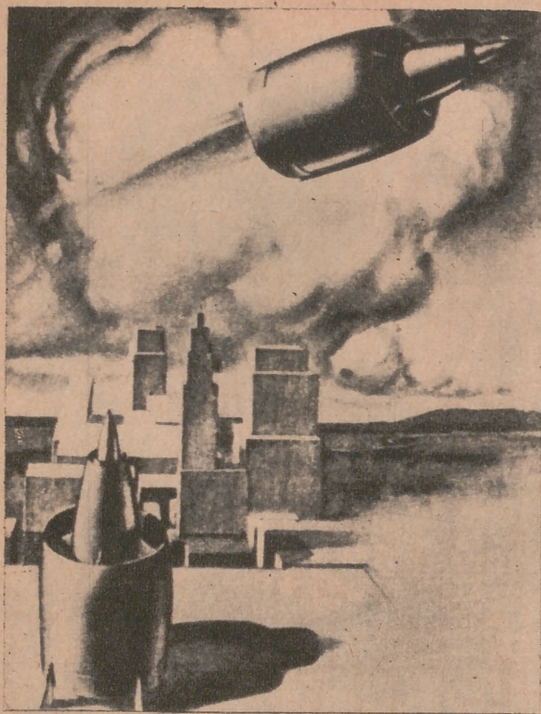
una reverencia a la respetabilidad. Se ha asignado a sí misma el de American Rocket Society, ha expandido su campo con la concurrencia de técnicos profesionales y la componen 4.000 personas en 22 capítulos.

Cuando ahora escriben lo hacen para su propia publicación, «Jet Propulsion», una revista científica de gran estimación entre ingenieros, tan plagada de alta matemática como para ser impropiable para el ciudadano simple.

Los hermanos actuales del cohete están a gran distancia de lo que fueron sus padres fundadores. Tienen categoría y tienen importancia. Y de su esfuerzo depende el mundo libre en su ca-

rera de ascendencia para lograr supremacía en la creación de proyectiles dirigidos.

Ya no es un aquelarre bohemio, sino una industria de miles de millones de dólares, a la que llegan científicos de las escuelas de propulsión a chorro, de las Universidades y de las bases militares más remotas. Son los que han producido el Nike del Ejército, el Navaho de las Fuerzas Aéreas, el Terrier de la Marina y otras varias superarmas. En resumen, los que compiten con los «cohetistas» de la Rusia soviética en busca del primer proyectil balístico intercontinental, con un radio de acción de 5.000 o más millas y una velocidad de unas 16.000 millas por hora.



Una fantasía que pronto puede ser realidad: estas fantásticas aeronaves

Los entusiastas del cohete no han abandonado por ningún concepto sus sueños del espacio. Pero ahora, a diferencia de dos décadas y media, admiten sinceramente que todavía la técnica no está en condiciones de ofrecer un viaje a la Luna con pasaje de ida y vuelta.

Toda su energía actual está concentrada en la reacción de un «Mouse»—un «Minimum orbital unmanned satellite of the earth» (Un satélite de la tierra sin tripulación de órbita mínima)—. El «Mouse» («mouse» en inglés quiere decir ratón), una luna temporal, artificial y no mucho mayor que un baloncesto, será disparado por un cohete de tres escalones a una órbita supuesta entre las 200 y las 800 millas por encima de la superficie de la tierra.

Fue propuesto y endosado por la Fundación Nacional de Ciencias, la Casa Blanca y el Comité de 40 naciones que organiza el «Año Geofísico Internacional».

#### LOS TRES PRIMEROS PROFESORES

«En los viejos días, nuestro trabajo fué convencer a la gente de que el viaje del espacio era posible», dice Roll Haley, que fué uno de los primeros presidentes de la Sociedad. «Ahora siguen preguntándonos «cuándo». Quizá deberíamos decirles que no es tan fácil como nos pareció en un principio.»

Al fundarse en 1930 la American Rocket Society, los interplanetarios no tenían planes para atarse a una aeronave de la Luna. Sus preferencias se reducían a leer y escribir. Pero de su esfuerzo salieron a luz tres profesores poco conocidos, que fueron los que propulsaron la navegación aérea por reacción en los tres países en que ha alcanzado el mayor desarrollo.

El primero de los tres fué Konstantín Ziokovsky, un físico ruso, que calculó que una aeronave propulsada por su propio escape podría conquistar el espacio. El segundo fué el profesor Hermann Oberth, un germano que fascinó a los entusiastas alemanes con su modelo de ensueño de una aeronave del espacio. Los discípulos de Oberth fueron los creadores después de las «V-2» de Hitler en Peenemünde. El tercero y más preeminente fué el profesor Robert H. Goddard, un físico de la Universidad Clark en Massachusetts, que en realidad abrió las puertas a la moderna rocketería.

Para los excitables escritores de la Sociedad primitiva, el doctor Goddard resultó un héroe hecho a la medida. Era una nativo de Nueva Inglaterra, un científico y un experimentador; inculcaba, además, respeto. En 1920 el Instituto Smithsonian le había publicado un ensayo clásico titulado «Un método de alcanzar altitudes extremas», en el cual, el doctor Goddard probaba a través de sus propios experimentos, la realidad de la tercera ley de Newton: «Por cada acción hay una reacción igual en sentido contrario».

Pero el doctor yanqui tenía poca semejanza con sus cofrades «juliovernistas». Había pasado dos décadas difíciles estudiando, construyendo y probando sus propios motores a reacción. Ellos no tenían ni idea de lo que pudiera ser un rocket. El era solitario y reservado acerca de sus sueños. Ellos eran optimistas y gregarios. El tenía el apoyo financiero y moral de personas respetables. Ellos contaban, a lo sumo, con quince dólares por cada artículo épico.

En 1929, uno de los primeros cohetes del doctor Goddard atrajo la atención del entonces ya célebre coronel Charles Lindbergh, quien a su vez despertó la de Daniel y Harry Guggenheim, los filantropistas de la aviación, que financiaron el trabajo del profesor.

#### EL PRIMER COHETE NO VOLO

De los fundadores, sólo uno, el publicista Edward Prenday no tenía mucha capacidad para distinguir entre propulsión a chorro o tracción por hélice, pero tenía una habilidad genial para entusiasmar a las gentes.

En 1931, ante el anuncio de un viaje a los Estados Unidos del fabricante francés de aviones y devoto de los cohetes Mr. Esnault-Pelterie, el presidente le invitó a

dar un conferencia a «la Sociedad y sus amigos». El francés aceptó por cable, pero se puso en ferreo el día en que debía hablar.

Prenday había hecho tal publicidad que a la hora señalada se habían señalado millares de neoyorquinos para escuchar al gran científico francés. El entusiasmo impidió que la muchedumbre comprendiera bien la explicación del locutor al anunciar la incapacidad física del francés y el encargo de que Prenday, en su nombre, leyera su discurso. Tomó a Prenday como el gran navegante del espacio del otro lado del Atlántico. Y le abochornó a pedirle autógrafos, que, Prenday, honradamente, firmó con su propio nombre.

Así saltó a las candlejas del mundo interplanetario. Tanto, que poco después, en un viaje a Europa, mezcla de luna de miel y de peregrinación rocketista, Prenday y su novia vieron abiertas todas las puertas.

Entretanto, el doctor Goddard seguía progresando calladamente en Nueva Méjico con los fondos suministrados por los Guggenheim, rechazando abiertamente visitantes.

En Alemania, creyendo que los Prenday eran millonarios o al menos amigos de millonarios americanos, los entusiastas berlineses del espacio les acogieron en la Sociedad alemana Rocketenflugplatz y les mostraron sus experimentos.

—Hasta entonces—Prenday observó después—, nosotros creíamos lo que habíamos oído de muchos ingenieros: que era imposible gobernar al oxígeno líquido; si un poco caía en las ropas y se encendía un cigarrillo, uno debía volar como los cohetes del 4 de julio. Pasó mucho tiempo antes que supiera que por una década el doctor Goddard había estado trabajando en el problema y que su primer cohete de combustible líquido había subido al aire en 1926, utilizando gasolina y oxígeno líquido. Pero nosotros no lo sabíamos, y Goddard no hablaba. Los alemanes nos mostraron que el oxígeno líquido podía ser dominado y que podía quemar combustible donde no había aire. Con ello supimos que la navegación del espacio era posible.»

Los Prenday importaron a Nueva York su excitación. La Sociedad americana, dijeron, deberá construir cohetes y no meramente hablar de ellos. Esta nueva teoría atrajo hacia la Sociedad a un gran plantel de ingenieros jóvenes, pero al mismo tiempo fumigó a los escritores, que tenían poco interés en convertir su prosa épica en ferretería tangible.

Los rocketistas barajaron materiales para construir sus pájaros de ensueño; trabajaron por las noches y en días de fiesta; los domingos celebraban pic-nics en los campos de Nueva Jersey para dispararlos.

Cuando el primer cohete estuvo listo nadie pudo presumir la altura que había de alcanzar. (Se desintegró sin moverse de su propia torre.) El segundo alcanzó 80 metros y allí explotó, como una

bomba, su depósito de oxígeno. El tercero no llegó a prenderse.

Pero dos años después, en otras pruebas, un cohete se las avino a lograr más de 100 metros a una velocidad de 700 millas por hora, casi ultrasónico, antes de «evaporarse» en el aire.

A través de estos fracasos, los ingenieros de la American Rocket Society fueron aprendiendo lecciones importantes. Experimentaron mejores combustibles, válvulas, bombas e instrumentos de medida. La señora Prenday hilvanó paracaídas para recobrar los «pájaros» con el menor daño posible. James Wyld, entonces un joven ingeniero, proyectó un motor regenerativo que se encendía por sí mismo con su propio combustible, un principio que hoy sigue siendo la base de trabajo de todos los proyectiles dirigidos.

#### LA INVESTIGACION POSITIVA

Antes de la segunda guerra mundial la Sociedad abandonó sus disparos campestres y se dedicó a la investigación callada, mucho más compleja, y menos espectacular. Los ingenieros serios proyectaron y ensayaron motores en bancos de prueba. Cuando la guerra comenzó ofrecieron sus servicios a la balística castrense. Entre los voluntarios figuró el doctor Goddard, todavía un miembro honorario y distante, que había logrado vender al Ejército su «bazooka», un cohete de corto alcance que dió al infante una posibilidad razonable en el encuentro con el tanque enemigo.

Aparte del «bazooka», los militares norteamericanos no aparecieron muy interesados en las armas cohete. «Esta guerra—dijo uno—se ganará con morteros de trincheras.» La Marina, no obstante, apareció suficientemente interesada para llevar al doctor Goddard de Nueva Méjico a su base experimental de Annapolis, donde entonces se trabajaba en el «jato»—«jet assisted take-off», cohetes para ayudar al despegue de aviones muy cargados desde pistas muy cortas.

El doctor Goddard ofreció a la Marina su más moderno cohete de combustible líquido logrado en 1941, una combinación de las virtudes de un proyectil de artillería y a seguridad humana de un bombardero. Los almirantes lo rechazaron, pero, en cambio, alentaron a los rocketistas a crear en Nueva Jersey la Compañía Reaction Motors para construir «jato», y a los de California a formar la Aerojet General Corporation con la misma misión.

Los rocketistas alemanes, entre tanto, lograban mucho mejor recibimiento. Aunque Willy Ley, el hombre del espacio más irrefrenable, consiguió escapar a los Estados Unidos, su protegido y discípulo, el doctor Wernher von Braun, se las arregló para vender a Hitler un cohete capaz de equipararse con la fantasía de la política nazi. Braun fué convertido en director técnico de Peenemünde, un proyecto semejante al

norteamericano Manhattan para la creación de la bomba atómica. De Peenemünde salió la maravillosa «V-2», que al surcar el cielo londinense a velocidad supersónica, vino a probar la potencia de las armas cohete. Hoy Von Braun y muchos de sus asociados son ciudadanos americanos, miembros de la American Rocket Society, y trabajando duro en la construcción de los proyectiles dirigidos en los Estados Unidos.

Equipada con una cabeza atómica, la «V-2» alemana, resultó potencialmente el arma más devastadora de todos los tiempos. Ni Rusia ni Norteamérica pudieron olvidar la lección de la «V-2». Tampoco el doctor Goddard, ya que en sus principales aspectos el arma que había ofrecido a la Marina en 1941 era idéntica a la «V-2» que los alemanes produjeron tres años después. Cuando el doctor Goddard falleció en 1945, los militares norteamericanos corrieron a recoger la herencia que dejó tras sí.

#### EL COHETE DE TRES ESCALONES

En los últimos años, al igual que la industria del rocket, la American Rocket Society ha crecido a un alto grado de prosperidad y prestigio. Sufragados por grandes Empresas que hacen grandes negocios como contratistas del Gobierno, son muy pocos los rocketistas modernos que aventuran su reputación hablando de viajes interplanetarios. Tienen ya bastantes problemas de por sí con la tarea de proveer a la máquina militar de armas lo suficientemente precisas, veloces y de alcance como para a todo presunto enemigo. Y, además, están sometidos al escrutinio y juramento de secreto previo de todo lo clasificado como militar.

—Es un atraso hablar de aterrizajes en la Luna, cuando estamos atareados en problemas de producción que parecen casi insolubles—dijo uno de los ingenieros de Aerojet—. Sólo con el proyecto del satélite terrestre tenemos en la cabeza muchos más lios de los que a cada uno corresponden.

Sin embargo, algo por debajo de Mouse, los ingenieros han logrado ya algunas armas importantes. Han hecho importantes mejoras en el cohete de Goddard y las «V-2» alemanas. Se dice que están a punto de experimentar el «Júpiter» del Ejército y la Marina—un proyectil intermedio de unas 1.500 millas de alcance, debido al genio del doctor Von Braun y los asociados que con él trabajan en el arsenal Redstone, de Alabama.

Mister Andrew Haley, un antiguo presidente de la American Society, dijo recientemente:

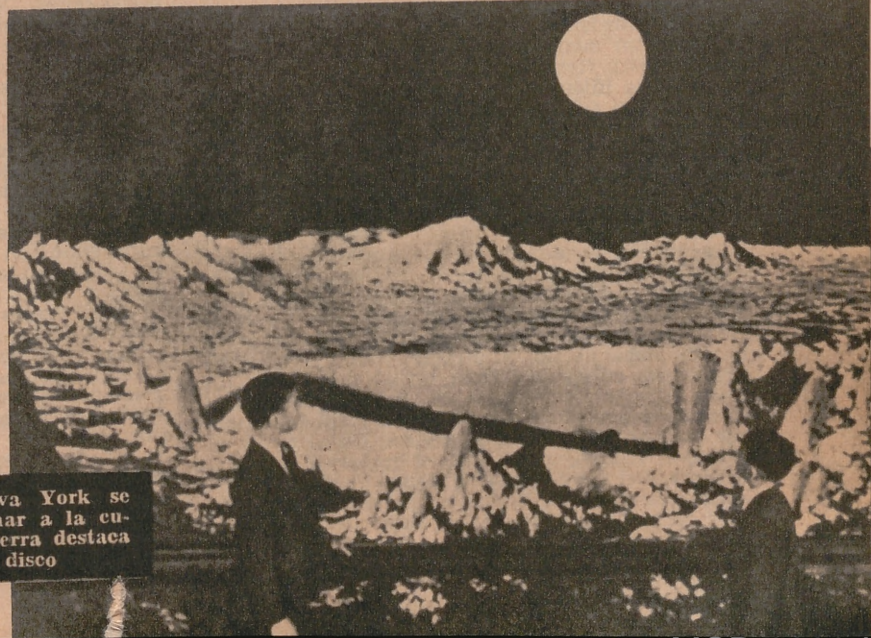
—Aún no estamos listos para ir a la Luna. Pero en Nueva Méjico hemos disparado a 244 millas de altura un cohete de dos escalones, que traspasó lo peor de la fuerza de gravitación de la tierra. Hemos disparado otros, entre ellos el «Viking» de la Marina, que ha probado la estratosfera en busca de información científica. Ahora tenemos entre manos el cohete de tres escalones que lanzará a circundar la tierra el primer satélite de construcción humana.

#### LA POSIBILIDAD DE LOS SATELITES

El nuevo satélite anunciado por la Casa Blanca hace ahora justamente un año no es una empresa modesta. Si logra éxito, Norteamérica está preparada para lanzar al espacio otros diez similares cargados de instrumentos. Sin embargo, se admite que el primer satélite de confección casera será muy temporal. Después de un día o dos de dar vueltas en su órbita, dicen los científicos, quedará destruido por fricción y gravedad. Si logra éxito, los satélites transmitirán su información a todas las naciones que toman parte en el Año Geofísico Internacional, un año que durará del 1 de julio de 1957 al 31 de diciembre de 1958.

Durante su breve vida en el espacio, los satélites proporcionarán más información sobre la conformación de la tierra y del espacio que la que el hombre ha podido aprender en milenios. Pero si fracasa, el problema es diferente.

Manuel CASARES



En el Museo Hayden de Nueva York se muestra este clásico paisaje lunar a la curiosidad de los visitantes. La Tierra destaca en el cielo como un gran disco

# LA LENGUA HISPANICA

Por Baldomero ARGENTE

ANDRES Bello, cuyas obras completas publicó la «Colección de Escritores Castellanos», escribió en su sazón: «Con el tiempo se hablará en América una jerga desconocida.» Trabajó por impedirlo. Otra alta autoridad filológica hispano-americana, el colombiano Rufino J. Cuervo, continuó los esfuerzos de aquel con el mismo fin. Hoy, la más frecuente comunicación entre los pueblos hispánicos y la difusión de la lectura hacen más fácil la conservación del idioma común, aunque el auge inmigratorio de pueblos distintos de los troncales cree mayores amenazas para el mantenimiento de su pureza.

Conseguiremos lo razonable si todos limitamos nuestro propósito a lo común, sin lanzar anatemas estériles contra las divergencias idiomáticas nacidas de circunstancias particulares, ni mostrarnos excesivamente rigurosos en la admisión de voces y giros pegadizos o polizones. Caso contrario, la realidad se burlará de nosotros; el hecho es siempre más fuerte que el deseo, y cuando éste no acata el imperio de aquel se frustra.

Si aun no hemos podido vencer los localismos peninsulares—que la cordura manda adoptar para enriquecer el idioma, no suprimirlos—¿cómo deterrar los hispanos americanos, ni para qué proponérselo? Sólo que estos indigenismos, cuando no sean de uso común, no deben pasar al haber de la lengua madre, que es la troncal o española, sino a Dictionarios especiales y complementarios, que las respectivas Academias formen con el intento de conservarlos o reintegrarlos en la línea del idioma común como una prolongación de éste. Esos localismos de cada uno de los pueblos que forman la familia hispánica no pueden ser asunto de las Academias asociadas, conjuntamente, sino cometido singular de cada una de éstas, aunque animadas todas del mismo espíritu.

De varias maneras se puede fragmentar un idioma imperial: por la invasión de vocablos pertenecientes a las lenguas indígenas del imperio verbal; por corrupción de los vocablos y frases propios y por formación de nuevas frases contrarias al «genio» del idioma, «genio» más fácil de invocar que de definir. Discriminar cuando esas rupturas de la unidad idiomática son enriquecimiento del idioma y cuando degeneración suya es materia tan compleja y dudosa que difícilmente podrán las Academias cumplirla y menos concordar todas en un mismo dictamen; el uso y el tiempo sentenciarán. Rechazar un indigenismo por provenir de otro idioma, sólo conduce a empobrecer el propio. En el castellano sería sorprendente, por dos razones: una, que el idioma español, como todo gran idioma, está formado con aportaciones y acreos de las más heterogéneas lenguas; y otra que numerosos indigenismos hispano americanos son ya de uso corriente e insustituible entre nosotros.

La pureza de un idioma no consiste en cerrar la entrada a la infiltración de palabras forasteras; éstas aumentan el acervo propio. Del nuestro estiman los especialistas que está formado con un 75 por 100 de vocablos procedentes del latín corrupto por la plebe al fin triunfante contra los remilgos de los cultos y doctos; un 17 del árabe; un cinco del griego, y el resto de otras lenguas. Entre estas otras se hallan las primitivas ibéricas, únicas que podrían exigir la «pureza» con algún título, el vasco, el hebreo, el francés el inglés, el alemán, etcétera. Del ilirio-ligur cita Menéndez Pidal la palabra «páramo», de la que no pienso privarme en aras de la pureza idiomática, cada vez que quiera nombrar la cosa que significa. Del vasco son, entre otras, las terminadas en arro, erro orro y urro,

como barro, berro y perro, gorra y burro; supongo el mismo origen a «gamberra» (admitida), andalucismo malsonante, cuyo masculino «gambetro» (no admitido) es ahora vocablo de mucha circulación.

El proceso de formación de nuestro idioma ha sido una constante incorporación de vocablos extraños al acervo común y un continuo desdoblamiento de palabras contenidas en potencia en las ya aceptadas. Añádanse a éstas las onomatopeyas brotadas de la inventiva popular por analogía de sonido: berrido, borbotón burbuja, cacarear, carra, ca, carraspera, croar, chasquido, chirriar, gárgara, gorgorito, rorro, runrún, tintinear, tiritar, zurrar y otros muchos de análoga procedencia. Todos estos atentados contra la pureza del primitivo castellano han hecho del español el gran idioma de que legítimamente nos ufamamos. Si en cada momento hubiera sido defendida con buen éxito la pureza del castellano nuestra herencia verbal sería mediocre.

¿Qué razón podría alegarse para negar acceso a los indigenismos americanos, «solo por serlo», en las filas tantas veces impurificadas de nuestro idioma? Ya tenemos aceptados cientos. Del *chichua*: alpaca, cóndor, guano, mate, pampa papa, vicuña; del araucano: batata, cacique, canoa, maíz, sábana, tabaco, tiburón; del guaraní: tapioca, tapir; del caribe: aguacate, cacahuete cacao, chocolate, hule, jícara, nopal, petaca, petate, etc. Nuestro Dictionario inscribe copia de ellos desde abarrote a zonzo. ¿Por qué habría de rechazar muchos otros que, con iguales títulos, aguardan el espaldarazo, siempre que reúnan las condiciones que para su legitimidad deben reunir: significación propia y uso general?

Además, en cada uno de los pueblos hispánicos, así como en las Islas Filipinas (donde los idiomas autóctonos son docenas, ya que el tagalo sólo es propio de siete provincias de la isla de Luzón), están en uso millares de palabras indígenas o (riollas completamente desusadas cuando no totalmente desconocidas por el pueblo español. Esas palabras han sido adoptadas o creadas ya espontánea, ya reflexivamente, por cada uno de dichos pueblos en virtud de su soberana facultad sobre el lenguaje, única soberanía de que es imposible desposeerlos. De esos vocablos, unos designan objetos no existentes en nuestros actuales dominios; otros expresan situaciones especiales, propias de aquellas latitudes; otras, en fin son aplicadas a cosas que tienen otros nombres en nuestro idioma vernáculo. Así «agenciero» (prestamista; en parte de Andalucía se llama «agencia» a la casa de préstamos), «ajonjear» (mimar), «amaru» (serpiente), «anaco» (refajo), «anderete» (jarro), «batuque» (gresca, alboroto), «corpa» (arriero), «curiche» (laguna), «chaco» (desierto), «dongov» (indio joven) y otros mil, número que puede ir aumentando o disminuyendo con el tiempo, porque un idioma es un ser vivo que crece y mengua incesantemente. ¿Qué hacer con esa miriada de voces ajenas o propias, pero empleadas en acepciones distintas de las corrientes en España y en nuestros clásicos? ¿Rechazarlas? ¿Con qué autoridad, si la lengua hispánica, más amplia que la española, no está sujeta integramente a nuestra jurisdicción? Ni ¿cuál otra puede ser la actitud de las Academias respectivas sino aceptarlas como parte de la lengua hispánica, no de la española, allí donde el uso las acredite? Si las rechazaran, el soberano se encogería de hombros y seguiría utilizándolas, dijeran lo que quisieran las Academias; porque toda palabra que circula lleva, como las monedas, en el hecho de su circulación, el certificado de su vitalidad.

# MAXIMIANO GARCÍA VENERO nos ofrece su "HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA"



«En la exposición histórica de los hechos que recojo en mi último libro, he procurado seguir una postura crítica», afirma Maximiano García Venero

Un panorama completo de la revolución políticosocial que en el pensamiento contemporáneo significaron las Internacionales de los años 1868 a 1914

MAXIMIANO García Venero es hombre escrupulosamente puntual. Tiene, por encima de otras virtudes, la de llegar exactamente en el minuto justo de la cita. A las doce en punto, en el bar La Cabaña, junto a los rosales del Retiro. Le acompaña su inseparable amigo Manolín López Utiel. Manolín es un chico que uno de estos días cumplirá sus ocho años, viste un trajecito blanco, está muy metidito en carnes y trae al cinto dos enormes pistolones de lata. Manolín, como un caballero, se presenta y me tiende su mano.

—Vive con nosotros desde que tenía seis meses y lo queremos como si fuese nuestro hijo.

Para el escritor las presentaciones sobran. Don Maximiano García Venero, con sus miles de artículos periodísticos, sus periódicos dirigidos o fundados por él, sus quince libros publicados, es sobradamente conocido por todos los lectores para que yo me permita trazar aquí siquiera fuesen unos breves apuntes de su biografía. Quizá lo único importante sea decir que Maximiano García Venero, aunque ya ha cumplido sus cuarenta y ocho años, me ha parecido demasiado joven. Quien sólo le conozca a través de sus libros y de sus artículos no pensará lo mismo que yo. Y, sin embargo, su abierta sonrisa, su jovialidad, su constante y natural desenfadado mientras habla, su espontánea cordialidad le hacen ser joven. Serlo, no sólo aparentarlo.

El último libro de Maximiano García Venero no se aparta del tema siempre preferido por el escritor. Lo político y lo social han encontrado desde hace muchos años en este autor una pluma ágil y un pensamiento claro. Después de sus estudios sobre los nacionalismos catalán y vasco, sobre la historia del parlamentarismo español, sobre Maura y Melquiades Álvarez, García Venero nos ofrece en su «Historia de las Internacionales en España» un panorama completo de la revolución políticosocial que en el pensamiento contemporáneo significaron estas Internacionales en los años que mediaron entre 1868 y 1914.

## UN DIA DE SEPTIEMBRE DE 1864

—Han transcurrido ochenta y ocho años desde que la Internacional tuvo en España sus prime-

ros militantes. Es inútil que el español de nuestros tiempos investigue sobre la existencia de una historia sistematizada y cabal de ese acontecimiento en su génesis, desarrollo y suerte posterior: no existe. Pueden encontrarse muy difícilmente algunas memorias, relatos subjetivos, documentos fragmentarios e incompletas fuentes periodísticas. Apenas nacida la Asociación Internacional de Trabajadores, historiadores y escritores de otros países se apresuraron a informar al público del hecho histórico. Muchos entre ellos lo hacían con un prurito de crítica impugnatoria. Yo he pretendido subsanar, en lo posible, una falta casi total de bibliografía y, por otra parte, ha sido mi deseo informar a las nuevas generaciones de este importantísimo hecho de la Historia. La penuria bibliográfica se debe, sin duda, a que los anarquistas,



Manolín, el gran amigo del escritor

socialistas y sindicalistas parece que han preferido hacer Historia antes que escribirla.

—¿Qué criterio ha seguido usted en la exposición de estos hechos?

—Pensé, desde un principio, que convenía renunciar a cualquier actitud de impugnación o simplemente imprecatoria. Creo, en definitiva, que la exactitud y la renuncia a imponerme, críticamente, entre el lector y los sucesos referidos pueden ser beneficiosos.

—A pesar de esa ausencia de bibliografía, ¿de qué fuentes se ha servido para este libro?

—Para escribir esta «Historia de las Internacionales» me he servido fundamentalmente de fuentes periodísticas clasistas, de textos extranjeros y las conocidas obras de Anselmo Lorenzo, Morago, Francisco Mora, Juan José Morato, Pablo Iglesias, escritores alemanes y suizos muy enterados de lo español, y ellos mismos, a su vez, marxistas o socialistas. Esto, por lo que se refiere a las fuentes documentales inmediatas; pero en el libro creo que hay una parte de vida, de algo vivido y de muchos libros leídos sobre temas políticos y sociales antes de que pasara por mi mente la idea de escribir esta obra. Yo aprendí voluntariamente desde muy joven el oficio de tipógrafo en casa de mi padre, y cuando cumplí los dieciséis años quise ser tipógrafo profesional, trabajando algún tiempo en unos talleres de Santander. Un caso muy parecido al que le ocurrió a Santiago Alba. Desde entonces he leído y escrito sobre estos temas en abundancia.

Don Maximiliano García Venero habla despacio. A veces, para recordar una fecha o el dato preciso, se queda fijo, con la mirada en el aire mientras pasa su mano por la frente.

—¿Cuándo tuvo su origen la primera Internacional?

—En septiembre de 1864 quedó decidida la celebración de una conferencia, en la que participarían, con los ingleses, representantes de Alemania, Italia y Francia. La delegación francesa estaba constituida por Tolain, Perrachón y Limousin. Fue la única que tuvo que realizar un viaje para asistir. Los delegados italianos y alemanes eran trabajadores residentes en Londres o emigrados políticos que vivían dedicados a tareas intelectuales. La conferencia iba a comenzar con una asamblea pública, que se celebró el 28 de septiembre en Saint-Martin's Hall. Carlos Marx recibió la

visita del joven francés Le Lubez, quien tenía el encargo de preguntar al emigrado alemán si accedía a participar en el mitin. Marx respondió que estaba dispuesto a asistir, pero que el orador alemán sería Georg Escarius, sastre emigrado, que asumía por entonces el cargo de secretario de la Liga de los Comunistas. La presidencia del mitin la asumió Edward Spencer Beesly, profesor y partidario del positivismo de Auguste Comte. En el Comité figuraban hombres de muy diversas tendencias sociales y políticas. Había proudhonianos, mazzinianos, garibaldinos, owenianos y comunistas. Allí y entonces nació la Asociación Internacional de Trabajadores. Han transcurrido ahora noventa años, y la existencia de la humanidad está impregnada por aquella decisión que se adoptó en el curso de una velada londinense.

### CINCO INTERNACIONALES EN LA HISTORIA

Manolín, el simpático chico vestido de blanco que hasta ahora ha tenido paciencia para aguantar nuestra charla, coge sus pistolas y pide permiso para retirarse. En el estancue del Retiro, que está aquí a un paso, le esperan unos amigos.

—Manolín, ten cuidado. No te embarques hasta que yo no vaya.

Ahora, don Maximiliano, mientras me responde a las preguntas, estará constantemente preocupado y su mirada fija hacia una veredica que va a dar al estancue.

—¿Cuál era el principio que inspiró a esta primera Internacional?

—El principio máximo de la Asociación Internacional de Trabajadores era el de la universalidad de la separación y hostilidad de las clases sociales. Teóricamente, quedaban suprimidas las diferencias de razas, de nacionalidad, de lengua y de religión entre todos los asalariados del mundo. Por vez primera la clase social de los trabajadores creaba un instrumento que serviría para aplicar el propósito revolucionario y ecuménico del Manifiesto comunista de 1848, resumido en la frase final: «¡Proletarios de todos los países, uníos!» Simbólicamente, quedaban allanadas las fronteras.

—¿Podría decirme algunos precedentes cronológicos de esta Internacional?

—La Asociación Internacional de Trabajadores dividía a la

Edad Contemporánea, que fué engendrada por la emancipación republicana de los Estados Unidos de Norteamérica la primera República francesa y el liberalismo creado por los españoles en las Cortes de Cádiz. Estos son los precedentes cronológicos y causales que usted pregunta. El concepto moderno del nacionalismo equivale al prefacio ideológico y político de la Reforma. La existencia de un espíritu de clase entre los proletarios es un hecho históricamente descubierto en el fondo de los siglos más lejanos. El organismo que en 1864 iba a fundarse crearía la carta constitucional, universalista, del clasismo, y convocaría el primer Parlamento mundial de los trabajadores.

—¿Qué denominación exacta tiene la Internacional de nuestros días?

—Hoy asistimos al pleno desarrollo del Internacionalismo clasista. El Internacionalismo clasista y revolucionario está en su momento crítico y, hasta ahora, aunque haya logrado perturbar la vida del mundo, no ha podido llegar jamás a su última consecuencia, que es la huelga general revolucionaria, para que desaparezcan las clases sociales. Una huelga que ya, de darse, tendría que ser, por lo menos, a escala intercontinental. Posiblemente la experiencia más importante a que tenga que asistir el mundo en estos años sea la intromisión del Internacionalismo clasista y revolucionario en África y Asia. Hasta hoy ha fracasado en América del Sur y los Estados Unidos si bien innumerable, como siempre.

En muy pocas palabras y sólo con un adjetivo cuando llega la hora de calificar, el historiador resume así la nomenclatura y la historia de las cinco Internacionales habidas desde aquel día de otoño de 1864 en la ciudad de Londres, en que un grupo de hombres pertenecientes a diversas nacionalidades creaban la primera Internacional:

—En la primera Asociación Internacional cabían todos los trabajadores del mundo con un carácter más sindicalista que político. La segunda es una Internacional de partidos socialistas con la que aparece íntimamente ligada la Federación Sindical Internacional. De hecho ambas mueren en 1914; la base internacional estaba rota y sus pedazos manchados de sangre. En 1919 se reconstruyen las dos últimas y simultáneamente, aparece la Tercera Internacional rusa, bolchevique y su secuela: la Internacional Sindical roja. Al ser perseguido Trotsky y buscar refugio fuera de Rusia, nace la Cuarta Internacional. Hoy existe una Quinta Internacional de hecho que es la Federación Sindical Mundial. Pero desde 1881 persiste en el mundo hasta nuestros días la Internacional anarcosindicalista denominada, como la primera, Asociación Internacional de Trabajadores. Hoy por hoy, no cuenta con un volumen numérico, salvo en algunos núcleos de América del Sur. Ni siquiera los mismos



Maximiliano García Venero habla despacio y hace una pausa para que sus palabras se recojan con exactitud

italianos, que eran secularmente anarquistas, le prestan apoyo alguno. Sin embargo, la Asociación Internacional de Trabajadores puede dar una sorpresa cualquier día.

#### LA A. I. T. EN ESPAÑA

La prehistoria de la primera Internacional en España es semejante a la de otros países, aunque difieren los períodos cronológicos y las condiciones económicas y políticas. En Francia la revolución política y en la Gran Bretaña la revolución industrial aceleraron la constitución de las organizaciones obreras típicamente clasistas. En Italia, la prehistoria de la Internacional está unida, con fuerte vínculo, a la lucha por la unificación del territorio y al derrocamiento de la soberanía temporal del Papa. Las circunstancias de Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda y Norteamérica fueron radicalmente distintas. En Rusia no hubo específica organización proletaria en todo el curso del siglo XIX.

Refiriéndose al antecedente histórico inmediato de la aparición de la Asociación Internacional de Trabajadores en España, García Venero dice:

—En España no había campo oportuno. Todo era negativo en lo social. Fallaban los cánones sociales. No había más que el fondo de las «gens» españolas el carácter, la necesidad o la miseria. Sin embargo, los grandes retóricos de la tribuna y de la prensa, los Castelar y Salmerón, anonadaron al clasismo revolucionario. No hubo espacio más que para el liberalismo, la democracia, el progresismo y el federalismo. La importancia del federalismo en España es enorme. El republicanismo español no dejó nunca de ser profundamente federal y el federalismo parece que es una de las constantes del carácter español desde la Reconquista.

1868 es el año en que los trabajadores españoles se relacionan con la Internacional. Pero la relación de los internacionalistas con los obreros de España no se hizo a través del Consejo General de Londres, ni siquiera de los franceses. Aquí surge una figura que tiene en la historia de la A. I. T. la misma importancia de que se halla revestida la de Marx. Era el ruso Miguel Bakunin. Como más tarde lo sería, aunque con menos trascendencia, el cubano francés Paul Lafargue. A estos nombres se unirían en España los de Anselmo Lorenzo, Morago, Vicente López, Francisco Mora, Hipólito Pauly, Máximo Ambau y Juan Alcázar, entre otros. De todos ellos quizá sería el doctor Sentifión quien más directamente estuvo relacionado en el extranjero.

—Gaspar Sentifión era un médico que vivía en Barcelona, conoció a Bakunin en Alemania y en junio de 1881 fué encarcelado en el castillo prisión de Montjuich, al comenzar la primera represión con la Asociación Internacional de Trabajadores en España. Después de pasar muchos meses encerrado, al salir encontró a la Federación española debatiéndose contra la intriga marxista urdida por Paul Lafargue.

Desalentado y asqueado ante las fratricidas revoluciones del proletariado, se retiró de la vida militante, muriendo en Barcelona en enero de 1903. Para los historiadores, su figura no deja de tener un relieve destacado en el movimiento obrero del siglo XIX europeo.

—¿Qué personalidad tenía Paul Lafargue?

—Indudablemente, menos de la que algunos historiadores han querido darle. En el vivir de la A. I. T. en España, Paul Lafargue no es sino una figura anecdótica. Era un médico francés nacido en Cuba de padres comerciantes, que se casó con una hija de Marx. Un tipo oscuro y tortuoso. En Francia, y ya en el siglo XX, se suicidaron él y su esposa.

—¿Cuándo muere en España la Asociación Internacional de Trabajadores?

Maximiano García Venero no presume de buena memoria. Cuando se le pregunta el dato o la fecha precisa suele decir: «Esta memoria mía...» y luego, con precisión matemática viene la fecha, el dato o el nombre.

—En la madrugada del día 3 de enero de 1874 las Cortes Constituyentes de la República, que se habían reunido de nuevo horas antes, derribaron por 120 votos contra 100 al Gobierno Castelar y confiaban a Palanca el encargo de constituir otro. El general Pavía disolvió a los diputados y entregó el Poder inmediatamente al general Serrano. A los siete días, la Internacional quedaba fuera de la legalidad.

#### GANTE: SEPULCRO DE LA PRIMERA INTERNACIONAL

—¿Qué fué de los internacionalistas españoles después de la supresión?

—Muchos emigraron. Gran parte acudió a América del Sur y los gérmenes del colectivismo y del socialismo iban con ellos. A las islas Marianas y del Corregidor deportó Serrano a varios centenares de andaluces y levantinos. Los más obstinados internacionalistas eran los de Cádiz y su provincia. En San Fernando, el Gobierno encontró una resistencia obstinada: la mayoría de los habitantes eran colectivistas y persistían en su propaganda. A las islas Canarias y a los presidios de África fueron deportados centenares de militantes. Todos los periódicos de la Internacional desaparecieron, pero surgió la prensa clandestina: «Las Represalias», «El Orden», «El Municipio Libre», «El Movimiento Social» y «La Revista Social» que llevaba en la cabecera este epígrafe: «Sale cuando puede y donde puede».

En Gante el 9 de septiembre de 1877 se reunieron las fracciones internacionalistas para intentar la reagrupación de todos los trabajadores. En España, Italia, Francia, Prusia y Austria la primera Internacional había sido proscrita. El Congreso de Gante confirmaba la muerte de la primera Internacional. Desde 1877, la socialdemocracia y el anarcosindicalismo arguyeron, cada uno, en favor, su presunto mejor derecho a recibir el legado de la A. I. T. Más tarde, el nuevo partido comunista se alzó con la misma pretensión. Históricamente, la



«A los siete días de caer el Gobierno Castelar, la primera Internacional quedaba fuera de la Ley en España»

primera Internacional fué enterada en Gante.

#### 1914: FUEGO Y SANGRE

La «Historia de las Internacionales en España» abarca la primera y segunda Internacional.

—¿Qué ocurría entre la muerte y el nacimiento?

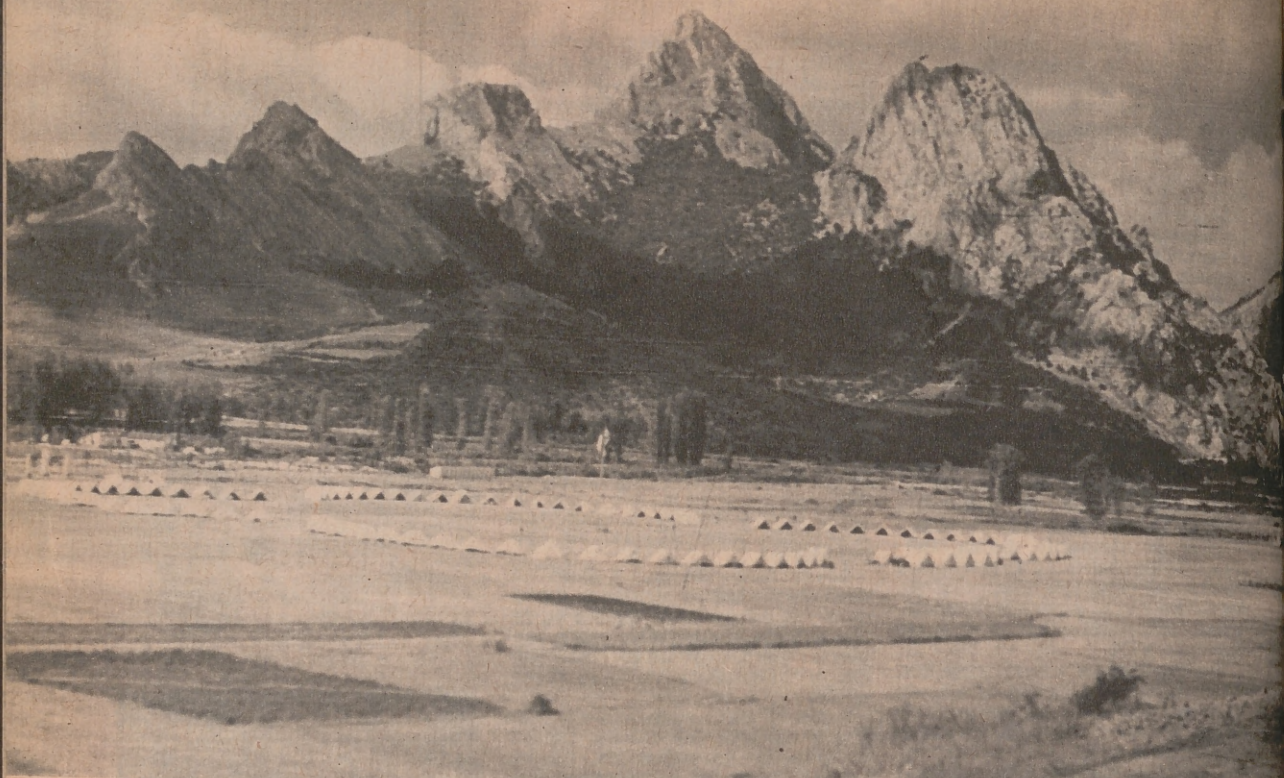
—Después de haber sido enterada la primera Internacional en el Congreso de Gante, hubo un largo paréntesis en el funcionamiento universalista del llamado Parlamento de los Hombres. La futura segunda Internacional fué parteándose en los últimos lustros del siglo XIX. Mientras las cenizas de Federico Engels se esparcían sobre el mar en 1895, las nuevas generaciones de internacionalistas concluían una tarea comenzada seis años antes. Los movimientos sindicalistas, socialistas y anarquistas persistieron durante la amplia vacación del espíritu internacional de mancomunidad del proletariado. El sindicalismo y el socialismo cobraron en este tiempo una relativa caracterización nacional. La Federación universalista de la clase obrera empezaba a organizarse desde las raíces nacionales o sobre los planos básicos. Esta había sido la fórmula primigenia de Bakunin en cuanto a la lucha social y era, a la vez, la actitud ideológica en lo político de Pi y Margall. La segunda Internacional iba a nacer con la marca de la social democracia. En 1914, todo estaba roto: la base internacional había saltado hecha pedazos y la sangre corría en abundancia por toda Europa.

Don Maximiano García Venero termina de hablar. Ya es tarde y Manolín le espera, contando los minutos, en el estanque.

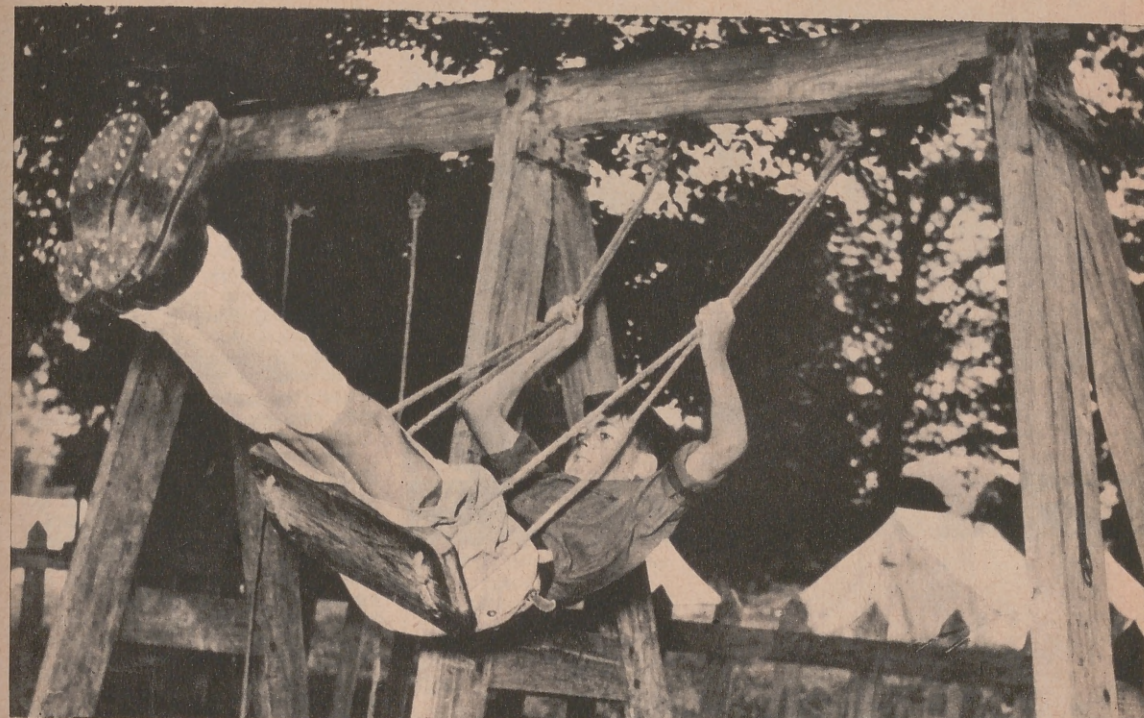
—A los niños también hay que darles lo que piden, ¿no le parece?

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Mora.)



Testigos mudos de la vida del campamento, «los cinco hermanos» guardan por el S. O. la entrada de la «ciudad de lona» de Riaño



Un «medio volante» es para los muchachos del campamento este columpio donde pasan ratos de esparcimiento

## 50.000 MUCHACHOS DE TODAS LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS PASARAN ESTE VERANO POR CAMPAMENTOS DEL FRENTE DE JUVENTUDES

La ciudad de lona de Riaño reúne en cada turno 500 aprendices y mineros

CUATROCIENTOS kilómetros y seis horas de viaje en un «jeep» es lo que separa Madrid de Riaño, uno de los últimos pueblecitos del Norte leonés. Siete kilómetros más hacia arriba y ya no cuenta León. Nace Asturias. Con ella el «Esla», un poco de bable y el predominio de la vocal «e» sobre sus hermanas. De Riaño a los Picos de Europa y de allí al Cantábrico se escribe la «a», pero apenas se pronuncia. Por eso las aguas del Esla bajan hacia León cargadas de locuciones asturianas. Y de frío.

A su paso por Riaño, el afluyente del Duero—dicen los de la tierra—apenas conoce al sol. Sin embargo, hace las mejores migas con el frío hasta que ríe con él, poco antes de confluir en el Duero.

Desde el año 1946 el Esla viene conociendo unos vecinos que todos los días veraniegos, cuando cae la tarde y los campesinos jalean los bueyes uncidos a las macizas carretas, paso a paso hasta el lagar, se bañan tranquilamente en sus aguas. Como si fuesen más amigos del frío que las mismas aguas. Como si tal cosa. Hay que reconocer valentía en estos vecinos del Esla. Vecinos a temporadas: lo que dura el verano solamente—julio y agosto—, porque en el invierno las aguas se quedan solas con los Picos de Europa y entre ambos maquinan las heladas.

### LOS VECINOS DEL ESLA

Son muchachos venidos de toda España al Campamento Nacional de Aprendices de Riaño. En el turno que acabará con los últimos días de julio hay vascos, andaluces, catalanes, gallegos, numerosos asturianos e incluso norteafricanos: quince melillenses que, con los andaluces, adelantan las orejas todas las mañanas durante la lectura de la minuta del día en espera de tan sólo esto: gazpacho.

—¡Bien por «les fabes», bien! Son los del litoral opuesto. Los asturianos, que contestan así a los primeros cuando todos se sientan en el comedor. En medio, sin subir ni bajar escalones en el mapa español, los valencianos se contentan con que se sirva más pan y menos «fabes».

Por este cosmopolitismo—enteramente español—del Campamento de Riaño las aguas del Esla arrastran hasta el Duero un «popurri» nacional: fandanguillos, sardanas, asturianadas, jotas y muñeiras, sin dejar el cocido macrileño. Las aguas deben haber aprendido el «popurri», como también el fuego. Casi al mismo tiempo y por partida doble: el río divide en dos al campamento y junto al río se enciende todas las tardes el fuego castrense. Todas las tardes y no de noche, como es tradicional. La culpa de que al

fuego de campamento le llegue el turno antes de lo debido la tiene el frío. Otra vez el frío. Pero tiene que ser así; de lo contrario ni los «pater» del campamento con sus sotanas y sus gruesas duyetas aguantarían el cierzo que dejan escapar hacia abajo los Picos de Europa, a eso de las diez de la noche.

### EL ESTADO MAYOR DE LA COMARCA

Es el Campamento Nacional de Aprendices «18 de Julio» que el Frente de Juventudes instaló a espaldas de Riaño, casi topando con el parador de Turismo. En aquél hay acampados 500 productores españoles que no bajan de los dieciséis años ni suben de los veinte. Son los muchachos del primer turno. Otros dos más en agosto y Riaño se queda sin su estación mayor hasta el verano próximo. El campamento, como el pueblo, se asienta a 1.360 metros sobre el nivel del mar y la ciudad de lona abarca un círculo de setenta metros de radio.

A los bordes del círculo nacen los montes. El Llirdas, con 2.000 metros, es el Teide leonés que se disputan los de Burón y los de Riaño. Aunque sirva de poco su posesión, parece que los segundos llevan las de ganar. Enfrente, cabeceando penosamente por las mañanas para despejar la densa

niebla que cubren «los cinco hermanos» cinco montes en cordillera. Los primeros como cinco niños que a la escuela cogidos de la mano. En medio, el Esla y su afluyente el Llusó.

Pero es el río del campamento el segundo, el del pueblo. El río no le deja pasar sin cobrar un provechoso tributo. Divide, lo desgaja, para dar de alimento a dos fábricas. Después el río decaece, se entorpece, se vuelve almeja, a veces por las montañas del pueblo, rondando la galería exterior del primer piso. O juegan los bolos en cualquier plaza o se apuran «un culín de chigre de al lado». Con 2.100 habitantes, es el pueblo más rico de la región. Su riqueza la constituye la madera, al par que sus habitantes.

### LA CIUDAD DE LONA

En el campamento, destacan por ser los asturianos. Los asturianos se albergan en 100 cuartuchos, encuadrados en cuatro centurias: «Reconquista», «Covadonga» y «Simancas». Todos estos nombres son de otras tantas gestas de nuestra Historia.

Si se hizo mención en primer lugar de la centuria «Reconquista», obedece, no a una simple relación alfabética, sino al trofeo «18 de Julio»—una banda rojigualda abrazando al banderín representativo—que obtuvo, en el día que el cronista pasó por el campamento, dicha centuria.

Así fué la orden del día 22 de julio:

«Han obtenido la máxima puntuación en el día de hoy las escuadras siguientes: primera escuadra de la tercera falange de la centuria «Asturias»; sexta escuadra de la segunda falange de la centuria «Reconquista»; quinta escuadra de la primera falange de la centuria «Simancas». Puntuación por centurias: «Asturias», con 20,50 puntos; «Covadonga», con 18; «Reconquista», con 21,25; «Simancas», con 20 puntos.

«Ha obtenido la máxima puntuación en el día de hoy la centuria «Reconquista» con 21,25 puntos, adjudicándosele el trofeo «18 de Julio»».

El jefe de campamento—un corobés que le teme al frío tanto como a lo que no sea puré de patatas, José Andrés Consuegra López—no firmó la orden del día. Lo hizo en su lugar un camarada de la Vieja Guardia, Manuel Delgado Aranda. Por una razón muy sencilla. Porque



Este muchacho repara afanosamente un desperfecto en la lona de la tienda de campaña



Como mascota, el campamento de Riaño tiene esta «igüena» que un día apareció por alcejeando





Futuros entomólogos, estos muchachos clasifican los insectos que lograron ir cogiendo como diversión destructiva



Los estudiantes y aficionados a la mineralogía hacen acopio de muestras que después le servirán para sus estudios



El profesor de arqueología explica sobre el terreno las características de las piezas halladas por los muchachos

### LLEGO LA VIEJA GUARDIA DE MADRID

Al campamento nacional de Riaño. A su frente, Manuel Delgado Aranda. Entre sus componentes—21 en total—, mutilados y heridos de nuestra campaña de Liberación y de la campaña de Rusia. Ex legionarios y ex divisionarios de la Azul. Llegaron cantando y se fueron cantando,

en busca de otros campamentos del Norte de España, por donde realizan uno volante. De noche, cuando el frío impuso los jerseys y empujó a los acampados hacia las choperas que bordean el campamento por el Sur, se encendió fuego. Tenía la palabra la Vieja Guardia.

—Camaradas, nosotros, lo que de nosotros dejó la metralla y la

guerra, venimos a enlazar dos generaciones y a ofrecerles el puesto que dejaron los que ahora nos ven desde los luceros.

Aquella noche, cuando el cornetín llamaba con desgana a silencio, dos nuevas canciones se escucharon en el campamento: el himno de las J. O. N. S. y la que debe conocer tan bien Leningrado como el lago Ladoga:

*Con mi canción la gloria va,  
por los caminos del ayer  
que en Rusia están...*

No era el frío solamente lo que aquella noche nos levantó carne de gallina. Fueron también los camaradas de la Vieja Guardia caminando despacio—uno a lomos de su muleta, el de más allá arrastrando su columna vertebral, partida casi en dos por balas rusas—camino de las tiendas.

Ninguno de la Vieja Guardia durmió la noche del 21 de julio en el almacén donde el calor hacía la estancia más acogedora y donde se había preparado alojamiento a varios de ellos. Lo hicieron al aire libre—que es casi como dormir entre lonas—, cruzados los brazos bajo la nuca, cara a las estrellas. Mezclados con jóvenes mineros de Asturias, astilleristas de Bilbao y Valencia, constructores de Andalucía. Muchachos que no pasan de los veinte años. La mayoría conocen por vez primera un campamento: sólo un 30 por 100—del turno actual—están afiliados al Frente de Juventudes.

### MINEROS A FLOR DE TIERRA

La comarca de Riaño conoce poco al sol. Tan poco, que cuando éste se digna brillar todo un día, las gentes se extrañan de que no pase por el firmamento como lo hacen las nubes: descargando tormenta y rayos a diestro y siniestro. La tormenta es tan natural en Riaño como los «culines de sidre», a eso del mediodía en cualquier jornada festiva. O sin necesidad de festividades. Tan natural como el tiro de la sidra, levantada la botella y distancian-do el vaso todo lo posible.

Los rayos la tomaron con un monte que se eleva, temeroso de tanto enojo, entre Riaño y el campamento. Al monte, que algunos dieron en llamar Sinaí, vienen a parar todos los rayos—cuando las nubes se ponen pesadas—que menosprecian el Llor-da o «los cinco hermanos». El Sinaí quiere guardar un secreto que los rayos adivinaron: minerales en abundancia. Ya un buen número de acampados decidieron hacer la competencia a los rayos, pero no obtuvieron resultado con sus picos. Eran mineros de flor de tierra. Los auténticos de Turón y Mieres contestaron:

—Ahora no; dentro de quince días y un poquín más arriba.

### SOTANAS ENTRE AZUL MAHON

Un poco más arriba están las minas asturianas. Un poco más abajo, el campamento, donde of esta conversación entre un minero de veintiún años, José Casas Duarte, y un seminarista de veintitrés, Antonio García, del Seminario de Badajoz:

—¡Si tú vieras los apuros que pasé dentro de la mina...!

—Tú te salvaste.



Una representación de la Vieja Guardia de Madrid, campamento volante, en jira por el Norte de España ha convivido unos días con los juveniles de Riaño

—Pero murió mi amigo. Yo lo saqué va ahora para tres meses. Y no lo puedo olvidar.

José Casas Duarte es barrenista en las minas hulleras de Turón, donde trabajan 1.500 mineros. El hace cinco años que desciende a las entrañas de la tierra a las ocho de la mañana para no salir hasta las cuatro de la tarde. Ha tenido necesidad de sacar de la mina a un compañero muerto y a dos asfixiados; ha tenido la suerte de no ser sacado. Usa la consabida careta y la esponja durante los trabajos y un martillo de 33 kilos para reñir a diario con la tierra.

—¿Es la primera vez que vienes a un campamento?

—Sí. Me invitaron a venir.

—¿Cómo lo pasas?

—Mejor en los primeros días. Bien. Porque, claro, a mí no me preocupa el condimento de las comidas, y sí más fabas. Ahora lo hacen como nos gusta a los mineros. Claro, ahora a descansar para después trabajar.

—¿Tienes novia?

—Tenía; pero su padre no quiere que yo sea barrenista; y como yo no seré más que barrenista, su padre no me pasa. Esto ha influido bastante para que me venga al campamento.

Casas es un minero de cuerpo entero y de alma sana. Tan sana como sanos le está devolviendo los pulmones el campamento de Riaño, abierto a todos los aires. Tan sana, como la del seminarista Antonio García, compañero de tienda. También es la primera vez que va a un campamento. Cursa segundo de Filosofía y sabe tanto de minas como Casas.

—Así—dice—llegaré mejor a conocer mi misión.

—¿Cuántos seminaristas hay en el campamento?

—Cuatro. Uno por cada centuria. Ya verá sus sotanas al lado del banderín en los actos significativos.

Las vi todo el día. A las siete y media, cuando se toca a diana. En la misa diaria, a las nueve de la mañana — momento de izar banderas—, en la revista de tiendas y aseo, en la clase de religión, de historia y temas económicos, en la educación física y en el baño. En las comidas y en la práctica premilitar. Al momento de arriar banderas, en la ofrenda diaria a la Cruz de los Caídos y, por último, a las diez de la noche cuando se toca a retreta. Siempre, dejando asomar el cuello abierto de una camisa azul.

Con estos cuatro seminaristas, dos capellanes—los dos cordobeses, como el cuadro de mandos del

campamento—completan el personal religioso del mismo. Uno de los capellanes es el párroco de Puente Genil, y el otro, el de Doña Rama, de Córdoba. El primero—don Celestino—es palentino, pero más cordobés que Julio Romero. Tanto, que cierta vez le preguntó una gitana que le quiso leer la mano:

—Padre, ¿usted qué es, cura o torero?

En opinión del cronista, don Celestino es de lo primero.

#### SI VAS A RIAÑO

Pregunta por Riski. No lo mató ninguna copla, pero estuvo a punto de dejar tres dedos entre los dientes de una trucha. Riski—como le llaman los aprendices y mineros acampados—es el guarda del campamento durante el invierno, desde su fundación en 1946. Responde al nombre de pila por José González y es el mejor pescador de truchas de la región. Las coge en el Esla—donde se dan mucho—con anzuelo, con redes y con la mano. Sobre todo, con la mano.

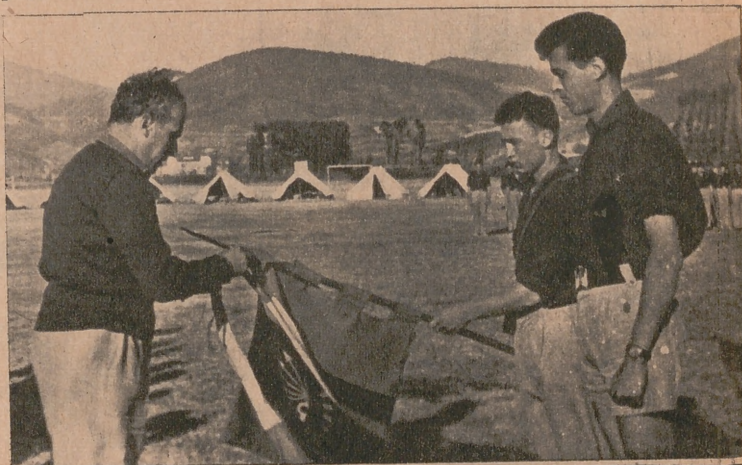
Durante el baño o las excursiones acompaña a los muchachos hasta el valle de Hormes, Pedroza, Larios, Turón o Acevedo. Atiende a las clases que se dan en los descansos de las excursiones—el poncho al lado—y da vivas a Vizcaya cuando la vitorlean los andaluces—sentido de unidad—, o a Cataluña cuando la aclaman los castellanos. Después enseña dos cosas a los muchachos: las truchas pescadas con las manos y el modo de atraparlas.



La asistencia religiosa en los campamentos acerca a los muchachos a Dios

—¿Cómo se las arregla?

—Se entra la mano bajo la pletra y se palpa el pez, que no se mueve si se le va encerrando en la mano, como cosquilleándole. Cuando se toca la barriga y el



El delegado nacional del Frente de Juventudes impone un trofeo a la centuria que en noble competición lo ganó



Tras la apetitosa ocupación de fajina, los aprendices y mineros de Riaño friegan los platos en las aguas del Esla

lomo, se aprleta. Trucha segura.

—¿Algún ejemplar que le diera fama?

—Hace cinco años pesqué una de seis kilos; la cogí por la boca y a la ladina le apetecieron mis dedos.

—¿Cuál es el peso normal de la trucha en el Esla?

—Medio kilo.

—¿Pesca alguna otra cosa más?

—Ranas, usando grillos como cebo. A Vitín—Jefe Nacional de Departamento de Campamentos—le vuelve loco este deporte; porque es deporte, ¿verdad?

—Sí; como comprarse unos guantes grises. Como la caza del zorro y del gato montés, a la que me han dicho que es usted aficionado.

Me lo dijo el Secretario Nacional de Campamentos, José Luis Díez, entre las muchas cosas que me refirió viniendo en el jeep

desde Madrid a Riaño. También nosotros cazamos: a la ida, una gallina de la que no quedó más que un remolino de plumas. A la vuelta, un gazapo que se metió entre faro y faro—doce de la noche—y luego entre rueda y rueda.

#### LA MASCOTA DEL CAMPAMENTO

No podía faltar. Como ningún día falta la oración que, prietas las filas y firmes los acampados ante la Cruz de los Caídos, resuena vigorosa en todas las montañas riañesas.

La mascota del campamento es una cigüeña, que un buen día apareció remojándose una pata, cuando los muchachos iban al baño. No se asustó. Se dejó coger y casi presentó la pata. La tenía dañada. El médico del Campamento la curó y la cigüeña se fué

al mismo, donde la obsequiaron con enormes moscones que sus huéspedes fueron cazando. Y con sobrantes de la fajina. Todos se retratan con ella, obligación que al principio resultó molesta para el ave, pero a la que se ha ido acostumbrando, hasta el punto de tomar por su cuenta dos o tres «poses» acertadas.

Cuando los chicos salen del campamento, la cigüeña monta la guardia con los encargados de la misma—a veces pasa revista a las tiendas—y se pavonea pegada la cabeza al lomo. De vez en cuando alarga el cuello y abre el pico para atrapar a un moscón que se despistó más de lo prudencial. Poco antes de que los componentes de la Vieja Guardia madrileña marcharan de Riaño, su jefe fué sorprendido por un regalo de los mandos del Campamento: un negro descomunal colgando del pico de la cigüeña. Se lo llevó para adoptarlo.

Todo aquel que pisa la ciudad de lona, visitante o pasajero, participa en mayor o menor grado de lo que allí se vive. Nadie espere ver los toros desde la barrera. El campamento no es sólo un lugar de descanso y diversión. La vida en él debe sujetarse a una serie de normas que hagan posible una auténtica convivencia entre todos los acampados y permitan el normal funcionamiento del turno. Así ocurre en todas las ciudades de lona que el Frente de Juventudes tiene instaladas por el ámbito nacional, donde 50.000 muchachos de todas las provincias españolas ocupan unos días del presente verano. Además de los campamentos provinciales, los nacionales acusan una actividad especial.

Los que de esta índole funcionan durante esta campaña son,



Las prácticas de aeromodelismo inician a estos jóvenes en el oficio aeronáutico que será meta en la vida de muchos de ellos

además del de Aprendices de Riaño, los siguientes: Covaleta, con un turno para Jefes de Falange y un segundo turno para maestros en curso de instructores elementales; El Escorial, con tres turnos para alumnos del Magisterio y también para obtener el título de instructores elementales. Otros turnos para aprendices se celebrarán en Marbella, Navacerrada, Tarragona y Gandarío, dedicados a cursos de ampliación cultural. Para Jefes de Centuria de las Falanges Juveniles de Franco tendrán lugar unos cursos en Marbella y Añeta. Por último en el campamento de la Casa de Campo se desarrollará un curso para formación de Delegados Locales.

Además de éstos y los provinciales se celebran otros de carácter especial, como tres de proyección cultural: uno en Reinosa, dedicado a excavaciones arqueológicas en las ruinas romanas de Julióbrida; otro en Pueyo de Jaca, para entomología, botánica y mineralogía, y un tercero, de iniciación marítima, que se llevará a cabo en Baleares, costeano la isla de Mallorca y simultaneando las etapas a pie con las marítimas.

Se continuará la experiencia de años anteriores, realizando cinco turnos de repoblación forestal, con lo que los camaradas del Frente de Juventudes contribuyen a aumentar los bosques.

#### UNA LLAVE MORISCA

Anduvo por el campamento de Riaño de mano en mano y de tienda en tienda. Al fin pudo lograr un lugar olvidado y no estorbar en adelante. Hasta que llegaron los de la Vieja Guardia de Madrid y alguien—creo que el secretario, otro cordobés bonachón, Pérez Celdrán, que estaba en todo—se acordó de la llave. Esta debe tener, con exceso, las dimensiones de las que usaban nuestras bisabuelas cuando se iban de visita y las dejaban puestas en la cerradura, por fuera. Nadie allanaba la morada.

La descomunal llave en cuestión—morisca por sus exornos—fue el símbolo de la entrega del campamento. Los de la Vieja Guardia la devolvieron a su partida—seguro que les pesaba—y la llave fue a parar a otras manos: a las del Delegado Nacional del Frente de Juventudes, López Cancio, que visitó el campamento, pasó revista, arrió banderas y dió los gritos de ritual ante la Cruz de los Caídos.

Se le entregó recostada—ya es bastante decir—en un cojín de goma lleno de aire, con un banderín del campamento. López Cancio comprendió la intención humorística.

—El banderín—dijo—me lo quedo. La llave la dejo.

Poco después salió para Madrid, no sin antes haber anunciado la construcción de una capilla campamental y una represa para los baños en el Esla. También dijo que Riaño superaba a Covaleta en algo.

Tras el Delegado Nacional del



## CAMPAMENTOS de VERANO

### FRENTE DE JUVENTUDES

Cartel mural editado por el Frente de Juventudes para la actual campaña de campamentos

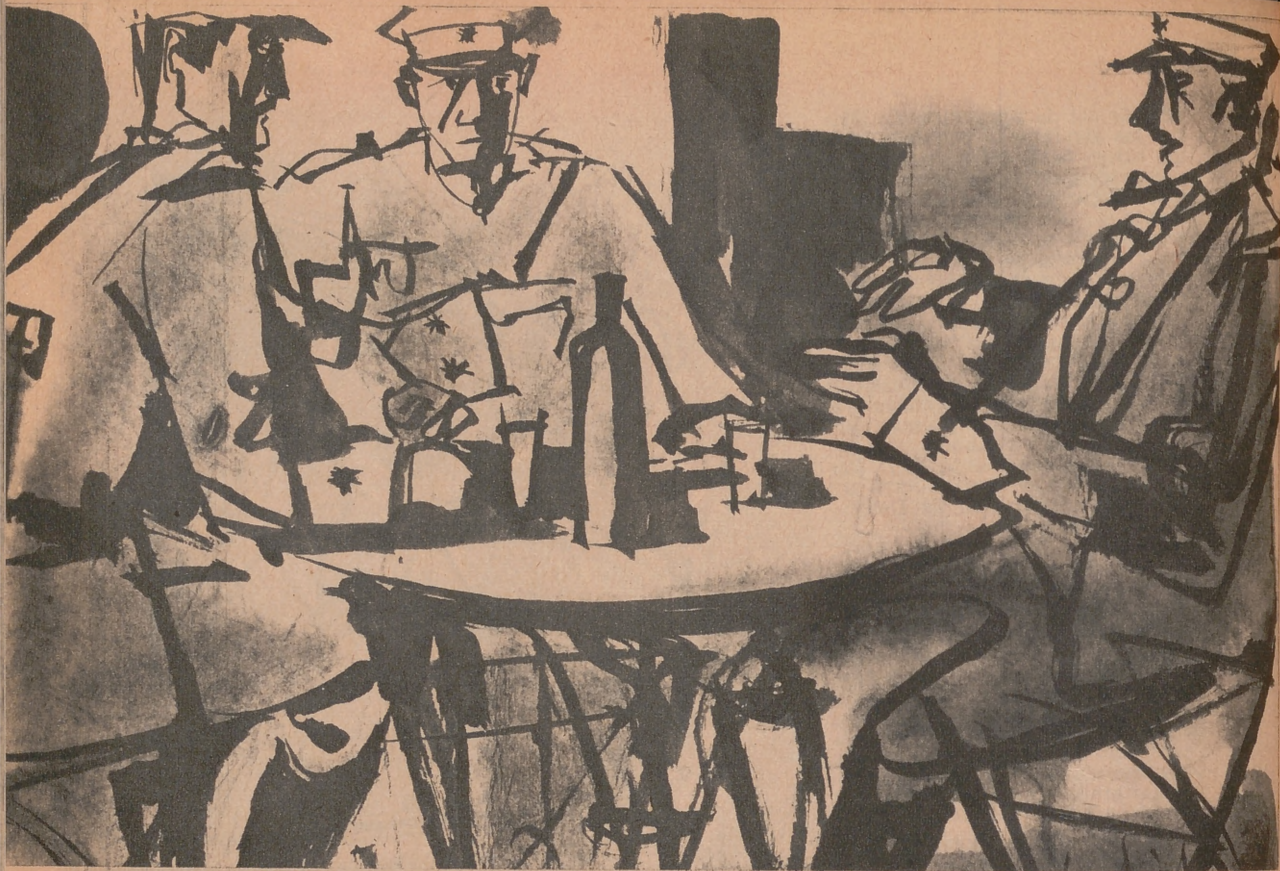
Frente de Juventudes, salimos José Luis Díez y el cronista camino de Madrid. Buen viaje, que ayudó a la digestión de las truchas que nos presentó Riski, recién pescadas con la mano. Una sola inconveniencia: los cocineros se equi-

vocaron y sazonaron las truchas, en vez de con sal con azúcar. ¡Dulce digestión!

Juan José PALOP  
(Enviado especial)



Fué día de visita familiar El acampado despide a sus hermanos que al caer la tarde regresan a sus casas contentos



# YO, PEON DE BREGA

## NOVELA

Por Domingo MANFREDI

—¿Alguna novedad?—preguntó el cordobés.

—Hayla, y bien grande—respondió el ordenanza.

—¿Buena o mala?—sugirió el sevillano.

—Fenómeno de buena.

—Pues suelta el comunicado.

—Allá va. Manolo, el camarero del Casino, acaba de decirme que está aquí el Alcalde de su pueblo. Ha venido a contratar a una banda de música, a unos artistas de variedades y a un pirotécnico para las fiestas del pueblo, que son el día 24 de este mes. Todos los años hay capeas, pero este año van a celebrar una corrida en serio y el Alcalde quiere ponerse al habla con algún torero...

Los cuatro andaluces sintieron que el frío del presentimiento les subía por la espina dorsal. El sevillano, el gaditano y el granadino posaron sus miradas sobre el cordobés. Y el cordobés sonrió como si adivinando el pensamiento de sus camaradas se adelantara a dar su aprobación a lo que ni siquiera era preciso solicitarle con palabras.

—Sigue, Pedro—dijo el cordobés adoptando postura de matador de toros en plena fama y fortuna.

—Pues que Manolo le ha hablado de usted al Alcalde de su pueblo, mi teniente, y el Alcalde ha dicho que quiere conocerle...

—Luego será tarde...

Los cuatro amigos inseparables se levantaron y antes de abandonar la mesa, poniendo sus manos unas encima de otras, como cuando en la guerra salían a realizar alguna misión peligrosa, pronunciaron la fórmula de ritual:

—«Nunca pasa nada, si Dios no quiere.»

Y salieron, seguidos de Pedro.

Bajaron por la calle del Saladillo, con suelo de guijarros, sobre los que los pasos de los cuatro bravos sonaban violentamente como si en vez de cuatro pasaran cuatrocientos. Saludaron a dos modistillas, tres municipales, dos barberos y un concejal. Como no encontraron sino a estas personas, quiero decir que saludaron a todo el mundo, puesto que más conocidos que aquellos cuatro, anda-

luces no había en la ciudad más que Viriato, y eso por razones que se escapan al alcance y profundidad de esta verdadera historia.

Llegaron al Casino, se fueron derechos al rincón donde tantas veces habían contado sus

grandes aventuras y con unas palmadas discretas llamaron a Manolo. Y Manolo apareció acompañado de dos caballeros, más buenos que el pan de rosca, amables, cariñosos: sencillos y decentes.

—El señor es el Alcalde de Villamartín.

—Mucho gusto en conocerle—dijeron a coro los cuatro andaluces.

—Como lo que tienen ustedes que hablar es cosa personal, les dejo en amor y compañía. Ya me dirán en qué queda todo.

Fuése Manolo, trajo a poco café y copa para la concurrencia, sentóse a respetuosa distancia el bueno de Pedro, como buen escudero, que sabe que no ha de estar ni lejos ni cerca de su señor, sino en un justo medio, y el Alcalde empezó a vencer a los cuatro.

—Quisiera yo que este año la fiesta del pueblo resultase más bonita que nunca. Es la primera que celebraremos después de la terminación de la guerra y tendremos entre nosotros a muchos de los que han sido soldados. Bien es verdad que otros no volverán nunca, porque murieron en campaña, pero los que han regresado querrán hacer un poco de ruido...

—Lo comprendemos muy bien—corearon todos.

—El caso es que tenemos en el pueblo una plaza de toros muy mona, en la que desde hace años no damos corridas serias. Si acaso, un aficionado del pueblo se atreve de vez en cuando a lancear a un novillo antes de la capea, porque, eso sí, la capea no ha faltado ningún año...

—Nos hacemos cargo—apostilló el coro.

—Manolo me ha dicho que uno de ustedes es torero de profesión...

—No, exactamente—intervino el cordobés, dándose por aludido—. En realidad, yo no soy sino un aficionado. Mi padre tiene campo y ganadería, y en mi primera juventud me dió por ser torero has-

ta el punto de que llegué a actuar en más de cuarenta...

—¡Ejem...!—tosieron los tres que no hablaban.

—Más de cuarenta novilladas con traje de luces, según puede verse en estos carteles...

Salieron los carteles a relucir y el Alcalde vió con sus propios ojos que era verdad lo que aquel hombre decía.

—Luego dejé lo del toreo activo para dedicarme a mis estudios y a la administración de mis propiedades...

—¡Ejem...!—tosieron de nuevo.

—De todos modos, señor Alcalde, si mis superiores me lo permiten, tendré mucho gusto en asistir a esas fiestas de su pueblo, y si usted me lo autoriza torearé un becerro en esta ocasión. Para mí será un agradable recuerdo de mis tiempos de novillero y para todos representará una agradable ocasión de divertirnos un poco. Crea usted que esta vida de la guarnición es muy aburrida para gente joven y acostumbrada a otros climas y a otro sol...

—Eso era precisamente lo que yo quería pedirle a usted. Yo les invito, a usted y a sus compañeros, con mucho gusto, a estar presentes en las fiestas y le agradeceré que acceda a torear uno de los becerros que tenemos encerrados para la capea.

Intervinieron los otros tres andaluces.

—Yo me ocuparé de la Prensa y redactaré la crónica de la fiesta y de la corrida.

—Yo llevaré una máquina fotográfica para que queden recuerdos de todo lo que en el pueblo ocurra ese día.

—Yo me ocuparé de la organización del viaje.

El Alcalde era hombre práctico.

—El Ayuntamiento no tiene mucho dinero...

Los andaluces se ofendieron.

—¿Quién habla de dinero, señor Alcalde?

\* \* \*

No quiso beber mucho para no perder el dominio de sus nervios. Gaseosa tras gaseosa, el bueno del matador empezó a sentirse inquieto. El gaditano no le perdía de vista.

—¿Te pasa algo?—le preguntó confidencialmente.

—Me pasa, no; me va a pasar.

—¿Te va a pasar, qué?

—Un tren por encima. Esta gente me mata esta tarde. Tengo una cantidad tan exagerada de miedo que me parece que me voy a ir antes de la hora de la corrida. Diré que estoy enfermo...

—No, por Dios. No hagas eso, compadre de mi alma. Entonces sí que nos linchan a todos. Aguanta lo que puedas. A lo mejor el toro es un membrillo y te lo comes sin sentirlo. ¿Es que no sabes torear? ¿No es verdad que eres torero?

—¿Torero? Sí yo soy boticario, mi alma. Yo no he toreado más que vaquillas, y eso cuando era joven... Pero ahora, con esta pancita que estoy echando, ¿cómo quieres tú que mate yo un toro?

—Pues te matará él a ti. Elige, porque tú del pueblo no te vas. Haberlo dicho antes...

El gaditano puso a sus amigos en antecedentes del estado de ánimo del matador. Había que convencerle para que saliera a la plaza. Por lo menos que saliera. Luego, ya veríamos lo que se hacía por él.

Cuando los cuatro amigos inseparables tomaron asiento a la mesa del señor Alcalde para almorzar, la alegría de la mañana había desaparecido de sus rostros. En vano los anfitriones hicieron por alegrar a sus invitados. Ni siquiera la salerosa charla de la hija del corregidor fué bastante para sacar al matador miedoso de sus cavilaciones. Por eso, aquel Alcalde castellano, que no debía tener pizca de tonto, sospechó de los andaluces y tomó sus precauciones.

\* \* \*

Los toreros se vistieron en la fonda. El Nuevo Lagartijo, el banderillero que habíamos contratado y el granadino. Para el matador llevábamos un traje precioso. El sombrero de ala ancha era nuevo, flamante, color gris. El traje claro, impecable. La camisa, blanquísima, con chorrera de encajes. Los capotes, buenos. Las banderillas, con colores alegres. Los estoques, toledanos. Aquel hombre parecía un torero de verdad. ¡Pero qué torero era, Dios mío!

Un coche de mulas vino a recogerlos. Como un padre que aconseja a un hijo, estuve media hora rogando y aconsejando al matador que no nos hiciera la faena de asustarse de los toros. Le pedí por la memoria de su santa madre que toreade al novillo como pudiera, pero que por lo menos le viesen aquellos lugareños cerca de los cuernos dos



o tres veces. Que si las fuerzas del ánimo le flaqueaban, que se dejase caer al paso del toro, diciendo que le había dado un empujón de tan cerca como lo estaba toreando, y que nosotros nos encargaríamos de lo demás. Lo demás era la retirada, la huida, el abandono de aquellos territorios.

\*\*\*  
Cuando llegamos a la plaza nos esperaban las autoridades. En particular, la vista del cabo de la Guardia Civil nos llenó de angustia.

—¿Hay algún piqueje para mantener el orden? —le pregunté con mi mejor sonrisa.

—Tengo tres guardias dentro de la plaza. Además, los municipales están estratégicamente distribuidos. No creo que ocurra nada, pero los mozos...

—¿Los mozos?—pregunté, alarmado.  
—Son algo brutos—dijo el cabo en voz baja—y no siempre se conformaron con la labor de los toreros que otros años vinieron por aquí.

—¿Son exigentes?  
—Quieren que no les engañen. No es la primera vez que vienen fenómenos, anunciados como cosas extraordinarias, y luego resultan que son maletillas de poco más o menos.

Se me abrieron las carnes.

\*\*\*  
La plaza estaba llena de gente. Hasta en los sitios más inverosímiles había espectadores. Y observé con pena y miedo que una inmensa mayoría de ellos llevaba bastón. La presidencia estaba constituida por una colección de señoritas a cuál más guapa. Detrás de ellas había otra presidencia integrada por las autoridades. El callejón estaba atestado de curiosos.

—Esto no puede ser—dije al Alcalde—. El callejón debe estar libre. Es peligroso para los toreros y para los curiosos...

—Yo lo comprendo, pero es la costumbre...

Esto de la costumbre era una muletilla del Alcalde que nos salía al paso siempre. Todo era allí costumbre, y todo estaba en contra de nosotros. Antes de empezar la corrida, con mi máquina fotográfica en bandolera, recorrí los sitios estratégicos haciendo fotos de la presidencia, del ruedo, de un grupo de muchachas, de un toril... Tantas fotografías hice que acabé el carrete. A la vista de los bastones que enarbolaban los mozos, no siempre libres del pecado de la embriaguez, no me atreví a confesar que mi máquina no podía hacer más retratos. Y estuve un buen rato haciendo fotografías sin carrete en la cámara. Si aquellos verdugos se huelen la broma, acaban conmigo.

El granadino había sido encargado por mí de una tarea importantísima. Habló con el taxista que nos había llevado al pueblo. Pedro, nuestro fiel ordenanza, fué también instruido en su papel fundamental. Bastaría una señal mía para que la complicada máquina comenzara a funcionar. Si no fallaba ningún resorte, antes de una hora deberíamos estar camino de la capital. ¡Después de nosotros, el Diluvio! Lo importante era salir de aquel infierno. Porque el bravo matador ya me había dicho rotundamente que no torearía como el toro fuese siquiera seis kilos más grande que una cabra.

Quise jugarle una carta, y le dije que quizá nos convendría asomarnos al corral a ver el ganado. Fuimos. Un guardián nos dijo que había encerrados seis toros, de los cuales uno era para torearlo mi amigo y los otros para soltarlos en la capea. Subimos con él hasta el corralillo y miramos hacia abajo. ¡Dios de los cielos! Aquellos bárbaros habían encerrado seis mastodontes, seis elefantes, seis catedrales de carne. Los seis bichos miraron hacia nosotros, y yo os juro que en sus ojos vi claramente un mensaje de muerte, no sólo para los toreros, que morirían en los cuernos, sino para nosotros, que moriríamos a palo limpio.

—¡Mi madre, vaya castaña!—dijo el matador.

—¡Qué bestias!—dije yo, acordandome del Alcalde.

—¿Y cuál es el que yo tengo que torear?

—Ese.

El banderillero profesional que llevábamos, que había visto los toros por la mañana, ya me había dicho que el toro tenía los tres montones, es decir, los trescientos kilos.

—¿Tres montones?—dije para mí—. ¡Tres montañas!

El Nuevo Lagartijo cambió de color cuando vió el pavo que le habían asignado. Sombrero en mano, saludó al morlaco como quien se despide de un viejo amigo a quien no piensa ver jamás, y le dijo:

—Adiós, palomo, que te vaya bien.

Caló el chapeo, requirió la espada y fuese esca-

leras abajo, camino del callejón. El guardián de los corrales, que debía tener las ideas de un gato encerrado, corrió la voz de que el matador no quería torear. La guardia pretoriana organizada por la autoridad municipal, entró en juego, tomando posiciones. Pedro vino a decirme que todo estaba listo para la huida. El matador me decía en voz baja:

—A ese toro lo va a matar su padre...

—Tienes que salir al ruedo, compadre. No seas tonto, que esta gente nos lincha.

—¿Pero tú crees que hay derecho a echarme ese elefante?

—Pero a lo mejor es un toro de carril...

—¿De carril? De carril, pero con tren y todo encima...

Mal que bien, se hizo el paseíllo. La música, pues había murga municipal en el palco, calmó los ánimos. La gente tomó asiento dispuesta a divertirse. El Nuevo Lagartijo iba a la cabeza de la cuadrilla. El Alcalde saludó sombrero en mano a los toreros, que, desde la arena, le hacían la reglamentaria reverencia, y a poco sonó el clarín. El aire castellano debió alegrarse con el sonido aquel, que tanto podía significar el comienzo de una corrida como el de una batalla. Para mí, el clarín sonó a ejecución por mano de verdugo.

\*\*\*  
Se abrió el chiquero y salió el toro. En la plaza parecía todavía más grande. Levantó la cabeza como si olfateara la carne fresca, al estilo de los ogros de los cuentos infantiles, y lanzó un mugido que pareció ni más ni menos una de las carcajadas terroríficas de los demonios. El Nuevo Lagartijo me miró con cara de pena y de susto. No podía ni pestañear.

—Compadre de mi alma, aquí acabo la carrera...

—No te apures, todo se arreglará...

—Sí, con hilo y algodones...

El banderillero, veterano y atrevido, se había echado ya a la arena y llamaba con garbo al toro. Dos o tres veces se arrancó el cornúpeto y dos o tres veces sorteó la embestida el peón, toreando a una mano con mucha habilidad y eficacia taurina. Cuando creyó que el toro estaba en suerte, llamó al matador.

—Ahora, mi teniente...

Tuve que empujarle para que saliera al ruedo. Con el capote plegado en el brazo, dió una orden, y luego otra, y luego otra...

—Pónmelo pegado a las tablas—decía en alta voz, para agregar por lo bajo—: Pero a ver si lo pegas con una tuerca, para que no se mueva...

—Tráelo más cerca...

—Llévalo más lejos...

El peón no pudo más:

—Acérquese usted, que esta gente no aguanta mucho...

En efecto, empezaron a sonar algunas voces en los tendidos:

—¿Dónde están los toreros

—A ver ese Lagartijo, si es que se ha vuelto lagartija...

El cordobés, mirando de reojo al de la lagartija, le lanzaba improperios en voz baja:

—¿Lagartija? Con esa cara, que eres una vaca con papearas...

Se decidió al fin. Pausadamente, con la lentitud de quien se acerca a la horca, el bravo matador se puso frente al bicho y se abrió de capa. El animal le miró con furia, escarbó con las pezuñas, dió un bufido y se lanzó como una centella contra su retador. El miedo sujetó al torero, le atornilló a la arena, le inmovilizó como dicen que inmovilizan las serpientes a los pajarillos que pretenden matar. Las manos de El Nuevo Lagartijo se movieron, los brazos jugaron la suerte torera, la cintura se quebró con garbo y el lance salió como bordado.

—¡Oooo...lé!

Sólo yo lo vi. Sólo yo supe que era frío el sudor que corría por la frente de mi buen camarada. Sólo yo comprendí lo cerca que había estado aquel hombre de la muerte.

—¡Já..., toro!

No se había movido. No había enmendado la figura siquiera. El capote se abrió como una mariposa y la cabeza del animal pasó rozando la faja granate del torero. Tan cerca pasó la cabeza, que la perra del toro derribó al matador, le arrolló, le derrumbó como una torre se hubiese derrumbado al embate de un ciclón. Por pronto que él quiso levantarse, por rápido que acudió el peón, por ligero que saltamos los tres amigos al ruedo, dispuestos a comernos al toro antes de que se revolviera sobre el caído, aquel monstruo antediluviano se había

vuelto en un palmo de terreno y había metido los cuernos bajo el cuerpo del pobre cordobés, lo había levantado en vilo y lo había lanzado al espacio.

Lloré y todo cuando le vi caer. Mejor dicho, cuando le sentí caer, porque el porrazo fué de padre y muy señor mío. Creí que le había matado. El peón se llevó el toro, mientras nosotros recogíamos al desbaratado matador para llevarlo a algún sitio fuera del ruedo donde pudiese verle un médico.

—Al coche al coche...—decía el pobre.

—Al coche, al coche—coreábamos nosotros, soñando con vernos a 40 kilómetros del pueblo.

Ya estábamos casi fuera de la plaza cuando la impaciencia del Nuevo Lagartijo lo echó todo a perder. Creyó que no nos veían y se soltó de nuestros brazos, saltó a tierra, se sacudió el polvo del traje y salió a más que buen paso camino del taxi que ya tenía hasta las puertas abiertas. El granadino estaba a bordo, el gaditano guardaba la retirada, Pedro y yo llevábamos al herido. Pero por encima de nosotros, más allá de lo previsible y de lo lógico, un grupo de mozos, escogidos entre los más brutos de la localidad, observaba garrote en mano nuestros movimientos. Y apenas vieron que el matador no estaba muerto, ni herido ni con costillas rotas salieron al paso enarbolando sus bastones y exigieron la inmediata vuelta al ruedo del fugitivo.

Fueron inútiles mis razonamientos. El cabo de los municipales vino a decirnos que el Alcalde nos rogaba la vuelta al ruedo. No la vuelta en triunfo, devolviendo prendas y flores, sino la vuelta a la arena capote en mano. El toro estaba vivo, hecho el amo del ruedo, esperando que alguien quisiera enfrentarse con él.

—Yo no puedo, compadre de mi alma...—gemía el cordobés.

Llamé al peón. Le lloré, le supliqué, le toqué al corazón, le ofrecí dinero...

—¡Por lo que usted más quiera mate usted al toro!...

—Yo he venido aquí como peón...

—Pero yo le doy la alternativa—decía el cordobés con ganas de broma todavía.

—Hay que contentar a esta gente—argumenté yo—. Usted mata al toro y el teniente le ayuda en lo que pueda. Lo importante es que le vean a él en el ruedo capote al brazo. Yo convenceré al Alcalde de que el porrazo ha sido tan grande que este hombre no se encuentra en condiciones de matar el toro.

Accedió al fin, tomó muleta y estoque y se fué para el morlaco. Mejor hubiese sido dejarlo como estaba.

Empezó aquel maldito a dar mantazos, a huir del toro, a sacudirle las moscas con la muleta a quedarse desarmado a cada dos por tres. Al mismo tiempo empezaron los mozos a enfadarse, a gritar, a lanzar denuestos y palabras gruesas. Si el pobre se acecaba a la barrera le esperaban allí dos o tres garrotes en alto que le obligaban a irse otra vez al toro. Si se entretenía más de lo debido y no se acercaba a la fiera, los energúmenos vociferaban. Entre tanto, el Nuevo Lagartijo, capote al brazo, corriendo de burladero en burladero, no decía más que «¡Já, toro!», como si quisiera hipnotizarlo a distancia.

Arreció la tormenta. Empezaron ya a sonar plutos. El Alcalde envió un municipal a avisarnos de que si la lidia no se enmendaba aquello iba a terminar en un tumulto. El cabo de la Guardia Civil advirtió que si el conflicto de orden público se veía cerca desalojaría la plaza a estacazo limpio. Una buena persona vino a decirme que el taxista amenazaba con marcharse solo, porque había visto a un grupo en actitud amenazadora rodeando el coche. Había que tomar una medida energética.

Llamé a Pedro. Siempre había sido nuestro salvador nuestro consejero, nuestro guía.

—¿Qué hacemos, Pedro?

—Escaparnos, mi teniente.

—Pero ¿cómo?

—Déjeme pensarlo. Váyase para el taxi. Allí hay ya dos de la expedición. Con usted serán tres. Dentro de dos minutos estarán allí también los dos toreros. Yo llegaré el último. Que tengan el motor en marcha. Sea lo que Dios quiera, mi teniente...



Pedro subió a los corrales de la plaza. Le dijo al guardián que el señor Alcalde quería hablar con él. Dudó el otro, argumentó Pedro, le dió tabaco, le convenció al fin y le vió marchar callejón adelante camino del palco presidencial. El ciclón había comenzado a derribarlo todo. Un grupo de mozalbetes estaba ya en el ruedo estaca en mano dispuesto a ver morir de cerca al toro o al torero. No había tiempo que perder. Pedro abrió la puerta de los toriles y de los chiqueros al mismo tiempo, y en menos que canta un gallo se llenó la plaza de toros.

Los seis animalitos, apenas se vieron en el ruedo, arremetieron contra los levantiscos. Corrieron unos, cayeron otros, saltaron los que pudieron. Desde el palco de la presidencia el Alcalde rugía, el cabo dictaba órdenes, las señoritas se desmayaban. Entre tanto desconcierto las únicas mentes lúcidas fueron las nuestras. El torero y su ayudante se escabulleron como lagartijas y llegaron sanos y salvos hasta el taxi. Ya en marcha el coche llegó Pedro, entró como quien se tira al agua en inminente peligro de naufragio, y antes de que pudieran advertirlo y evitarlo ya estábamos nosotros en la carretera a más de 50 kilómetros por hora.

—¡Menos mal!—fué el comentario que a su hazña hizo el Nuevo Lagartijo.

Nos cambiamos de ropa a toda prisa, y vestidos de uniforme fuimos a ver al capitán ayudante para contarle lo que nos había sucedido.

—¡Dios mío, Dios mío!... ¡Cuando se entere el coronel!

—Mi capitán, si aquello no era un toro, sino un camión de pescado...

—Pero ¿cómo se comprometió usted a torear si no se encontraba en condiciones?

—Pero, mi capitán, si decía el Alcalde que se trataba de un becerro. Es que en este país le llaman becerro a un buey. Yo soy un aficionado, no un torero de cartel...

—Ya lo veo, ya lo veo...

Hubo que explicárselo al coronel. Subimos los cuatro a su despacho. Parece que le estoy viendo. Escuchó nuestro relato sin despegar los la-





bios, mirándonos de uno en uno, con curiosidad, con dureza. De vez en cuando se detenía en uno de nosotros un poco más y examinaba el uniforme, las botas... El cordobés se esforzaba por llevar al ánimo del coronel su buena voluntad al aceptar la invitación, sus nobles deseos de haber toreado, su simpatía por aquella clase de fiestas y su seguridad de que todo había sido un engaño del Alcalde.

—¡Qué toro, mi coronel, qué toro!  
El coronel habló. ¡Y cómo habló!

—Hijos míos, y dejadme que os llame hijos por dos razones. Porque por mi edad bien puedo tener hijos como vosotros, y porque sois tan mentecatos como niños de cinco años. Ahora me gustaría más ser vuestro padre que vuestro coronel, porque siendo vuestro padre me estaría permitido coger un buen garrote y daros una buena paliza, de tal forma que en lo sucesivo no hablaseis más de toros ni pasarais por la puerta de una plaza. Pero como no es cosa de acudir al Código de Justicia Militar, porque comprendo que no ha habido mala fe en esto me contentaré con imponeros un arresto de un mes en la Sala de Banderas, con la obligación de subir cada día dos veces a mi despacho a contarme la aventura de hoy. Eso es todo...

\* \* \*

¿Qué arresto es éste? ¿Qué tontería se le ha ocurrido al coronel. Dos preguntas que no tuvieron respuesta hasta un mes más tarde. La Sala de Banderas fué nuestro alojamiento durante treinta días. Pedro, nuestro fiel ordenanza, iba y venía del cuartel a la fonda y de la fonda al casino para traernos noticias. El Alcalde de Villamartín había querido organizarnos una buena gresca, pero al saber que estábamos arrestados se arrepintió de sus primeros propósitos y se había ido al pueblo sin mayores consecuencias.

El cabo de la Guardia Civil había dado cuenta a sus superiores del incidente taurino. El capitán-ayudante nos ayudó y bien ayudados, porque se ocupó de que no trascendiera nuestra intervención en la corrida. El Gobernador cuando lo supo se rió de lo lindo. Esa fué nuestra salvación,

porque el Gobernador era de Ronda y aquello le sirvió de distracción entre tanto lío y tanto problema oficial. Me consta que por la noche, cuando jugaba su partida de ajedrez con el coronel le preguntaba por nosotros.

—¿Y los toreros, mi coronel?

—Van tirando, van tirando...—respondía invariablemente el preguntado.

Hasta que llegó la hora de la revelación.

\* \* \*

Mañana y tarde subíamos los cuatro al despacho del coronel. En posición de firmes, como chiquillos que recitan su tabla de multiplicar, contábamos nuestra historia del viaje a Villamartín. Un escribiente taquígrafo que estaba siempre presente iba tomando nota de cuanto decíamos. El coronel no nos interrumpía nunca. Oía sin pestañear, y cuando acabábamos nos despedía poniéndose en pie y dándonos la mano a todos.

—Pueden ustedes retirarse. Hasta mañana...

¡Oh, manes de Andalucía! ¡Oh, fantasía insoportable de Córdoba, de Sevilla, de Cádiz y de Granada, allí representadas por nosotros! Pasaron los treinta días del arresto, subimos por última vez al despacho del coronel y contamos por vez postrera la historia de nuestra aventura. Hubo una nueva filípica y el coronel nos ordenó presentarnos a él dos días después para recibir instrucciones sobre un servicio particular que quería encomendarnos.

Volvimos ¿cómo no?, Con el coronel estaban aquel día los demás jefes, el capitán ayudante y algunos oficiales. Me entregó unos pliegos y me ordenó leer despacio y con buena entonación lo que en ellos estaba escrito. Eran las copias taquígráficas de nuestras diarias historias de la corrida de Villamartín. ¡Qué curioso estudio de nuestra imaginación había ido haciendo el coronel. Cada día se modificaban nuestros adjetivos. Cada vez aumentaba el tamaño y el peso de los toros. Cada relato tenía más detalles, se enriquecía de adjetivos y se redondeaba con palabras sonoras.

—«... nos comprometivos a torear un becerro...», decía la primera copia.

—«... fuimos dispuestos a torear un buen toro, siempre que fuese bravo y noble...», dijimos ya en las últimas.

—«... nos echaron un toro enorme...»

—«... salió un toro de siete años, con melenas, como un búfalo...»

Todo iba por el mismo estilo. La historia evolucionaba hasta el máximo de emoción. Nuestro póstrer relato valía él sólo por todo un tratado de tauromaquia. Aquellos dos lances que el Nuevo Lagartijo había instrumentado a fuerza de estarse quieto, porque el miedo no le dejaba moverse, se convirtieron en una serie de verónicas maravillosas; el porrazo, en un resbalón de mala suerte cuando el toro estaba pasando a dos dedos de la faja, bien toreado y bien mandado; la retirada al callejón, en un descanso en la lidia para tomar un poco de angua antes de entrar en la faena de multea; la huida en el taxi en una salida ordenada y con escolta, entre los aplausos de la multitud enardecida...

Todo se había transformado. Habíamos pasado en el transcurso de un mes de pobres peleles asustados a héroes taurinos. Y lo grande del caso es que nosotros mismos llegamos a creernos tanta mentira. El único que conserva fresca en la memoria la verdad soy yo, y por eso la he confesado aquí. Quiero que mi conciencia quede limpia de este pecado. Cuando mi compadre, el Nuevo Lagartijo, que ahora es un padre de familia numerosa, comandante de Infantería, amigo mío para la eternidad de los tiempos, lea esta novelita se reirá de todo corazón. Pero más me reíría yo si le oyera contar ahora la corrida de Villamartín. ¡En catorce años cómo la habrá aliñado, Dios mío!

No tuvimos ocasión de nuevas trastadas, porque a los pocos días de acabar nuestro arresto nos mandaron a casa con un largo permiso. Al reintegrarme al servicio fué para embarcarme camino de las Islas Canarias, done también me ocurrieron aventuras curiosas... ¡Pero eso sí que es ya otra historia!

# EL TEATRO, LA GRAN PASION DE

## CARMEN TROITIÑO

Prepara la puesta en marcha de un proyecto largamente ambicionado: el teatro de bolsillo de Recoletos



Carmen Troitiño, en el centro, con María Jesús Valdés, preparando el estreno de «La hora de la fantasía» en el Teatro de Cámara

SI Carmen Troitiño, gallega, se hubiese detenido a pensar en las consecuencias de una fecha fatal, quizá a estas horas no sería la mujer joven que conquistó hace dos años un altisonante galardón teatral: el Premio «Jacinto Benavente» 1954. Pero Carmen Troitiño no se ha fijado aún en la fecha que, desde poco antes de la concesión del Premio, campea en el calendario de mesa del despacho de su padre. El día del mes es el 13 de julio; el de la semana, martes. Martes y 13 de julio de 1954. Esta virtuosa del teatro tiene ascendencia andaluza: su madre fué gaditana. Y para unir a retales durante más de veinte años el mapa español, doblándolo sobre sí mismo, se casó con un gallego. Por eso se adivinan en Carmen, al menos, dos cosas: el exponente de una dulzona cantiga gallega y la chispa ingeniosa del que cañta a la hora de la siesta, no lejos de la fresca del río y de la guitarra.

—No sé a qué se refiere ese 13 y martes. Con toda seguridad es una fecha señalada para mi padre; por ejemplo, la de algún contrato de su especialidad.

Es de todo punto necesario reconocer hasta dónde llega la influencia de los andaluces —o de las andaluzas— aún fuera de su ambiente y, sobre todo, hacia los que recelan de ese ambiente.

Carmen reúne las características de su ascendencia: bajita y morena, más bien enjamonada en carnes, como las mujeres andaluzas. Ojos grandes y negros como las gallegas. Y como ellas, mesurada y expectante. Habla despacio, muy despacio, y, sobre todo, muy bajito. Hablar despacio y muy bajito —dicen— es señal de alcurnia. Si de alcurnia madrileña se trata, la adivinamos en esta virtuosa del teatro, al menos por vivir en un lugar tan castizo como la glorieta de Bilbao.

Como hasta su sexto piso —el

del número 1 de la glorieta— no llega el ruido de Madrid, Carmen y su interlocutor pueden hablar despacio y bajito. Quizá ella, en buena parte, lo hace bajo la influencia de su pasión dominante que es el teatro. Entre bambalinas y bastidores se exhibe constantemente un «slogan»: silencio. Pero se exige tan sólo el espíritu de la letra: más bajo, por favor.

### TRABAJAR, PERO NO MUY TEMPRANO

El «slogan» teatral enunciado hace que Carmen Troitiño atiende sin interrupción toda la parte del diálogo que no le corresponda a ella. Sin precipitarse a adivinar lo que a la postre sugerirá su interlocutor.

Aunque en materia de teatro Carmen lo sabe todo. Desde hace seis años.

—Desde hace seis años, oficialmente. Porque la primera vez que pensé en el teatro fué cuando, según me dijeron después, comencé a tener uso de razón. Mis juegos no dejaron de ser y de representar alguna que otra escena teatral infantil. De entonces acá han pasado bastantes años. Hace ahora diez, recibí el primer consejo de Jacinto Benavente sobre la materia que hoy nos ocupa. Un día, por fin, di mi primera sesión de teatro de Cámara con

Pablo Puche en el *Maria Guerrero*, hace ahora seis años.

—¿La obra?

—«Prometeo encadenado», la primera. Tuvo éxito. Desde entonces he tenido mucha suerte en el teatro y me dediqué por entero al de Cámara.

Es decir, al íntimo. Como íntimo es el despacho donde Carmen en calidad de secretaria de dirección del Teatro Nacional de Cámara, dirigido por Modesto Higuera cuando aquél se fundó, realiza sus creaciones artísticas—cada una de sus obras realiza la libretista tres meses, ni más ni menos—todas las mañanas, pero no muy temprano. Más bien hacia el mediodía. Porque entonces su despacho la inspira. Sin necesidad de otra cosa que olvidarse por completo del sonido que puede venir de los bulevares, Fuencarral, Luchana y Malasaña. Y en medio, la glorieta de Bilbao con tres agentes de la circulación velando a un monumento asustado.

### COLGADURAS QUE NO SIRVEN PARA EL TEATRO

Como quiera que el despacho en cuestión ostenta, colgadas de sus cuatro puntos cardinales, fotografías —algunos clisés ya están añejos, aunque Carmen Troitiño sólo cuenta treinta y siete años—, con grabados de puentes



Año 1954. Carmen Troitiño recibe el Premio de Teatro «Jacinto Benavente»



Esta mujer vive con entrega total al teatro y ahora se le presenta la oportunidad de llevar a cabo una gran experiencia

sobre ríos y construcciones hidráulicas «made in Spain» y para España, cabe sostener el presentimiento de que la libretista opera en sus obras, motivando sus argumentos sobre esos puentes colosales o al borde de un pantano en construcción. Nada de eso.

—*Toda la casa está plagada de esos motivos poco artísticos, pero por una razón muy sencilla: mi padre es contratista de obras, y en las que aquí se exhiben participó de un modo directo.*

La inspiración para su teatro la recoge Carmen de la misma realidad. Tan real se muestra a veces, que pasa a ser pasional. Como pasional es, generalmente, el motivo que ordena las acciones humanas. «Hoy sabemos que, precisamente, la tragedia es vivir...» Eso escribe en su obra primeriza, «Pasiones».

Cuando estudiaba Filosofía y Letras la actual secretaria de dirección del Teatro Nacional de Cámara se acercó a González Ruiz con un libreto bajo el brazo. Era un libreto «facultativo»; demasiado rebuscado, desde la incomodidad de un pupitre. Por eso aquél le recomendó: «Escribe algo real». ¿Más real que las pasiones humanas? Carmen Troitiño escribió su obra «Pasiones», que le valió un prólogo de su consuegro y una realidad humana a

fuer de pasional. Se enfrentó con el alma castellana al desnudo.

—*No llegué a estrenar el libreto ni lo haré por ahora.*

—¿Por qué?

—*No se parece en nada a «La Malquerida», y para estrenar con desenhado se necesitan, casi con necesidad metafísica, las tijeras de «La Malquerida».*

#### LAS VACAS FLACAS Y LAS GORDAS

Un día cualquiera, de los muchos que cuentan y no acaban en la vida de un virtuoso del arte, la galleguina callada dió su primera sesión de teatro de Cámara. El día no importa, porque pudiera haber sido 13 y martes. El año, sí: 1950. Han pasado seis y Carmen, sustancialmente, desgaja su vida en dos, sin dolerse prendas. Puede que incluso con regocijo apenas perceptible cuando habla de su vida. Hasta 1950 no hizo otra cosa que la faena del agricultor cuando ve crecer el árbol de sus sudores: desbrozar, podar, eliminar. Y aprender.

A raíz de su primera sesión, imitó de nuevo al agricultor: coloreados los frutos y maduros, los fué separando uno a uno del árbol frondoso del teatro para saborearlos a la sombra —bien ganada— del mismo. Por eso Troitiño Sánchez —llegamos a la conjunción de los extremos del

mapa de España, donde encajan los apellidos por muy gallegos y andaluces que sean— divide su vida en dos etapas: desde que tuvo uso de razón hasta 1950 y desde ese año de gracia hasta nuestros días.

—*Antes de los seis años» daba a leer mis obras. Me señalaron la influencia de escritores españoles y extranjeros. Sin embargo, yo no había leído ni siquiera a uno de los últimos. Esto me ha hecho después abundar en la idea de que nuestros autores están enteramente influenciados por los extranjeros. Lo cierto es que yo conocí el teatro nacional y el de fuera con la lectura del primero.*

—¿Qué hace ahora dentro de «los seis»?

—*Hago y escribo teatro de Cámara, que comencé con Modesto Higuera, continué con Cecilio Valcárcel y luego con José Luis Alonso. En la actualidad preparo con Manuel Benítez Sánchez-Cortés un proyecto largamente ambicionado: el teatro de bolsillo de Recoletos.*

—¿Le fué siempre benévola la crítica?

—*Siempre fué buena. La crítica teatral ayuda enormemente en España a los autores.*

—¿Como le respondió la vida en el teatro de «los seis»?

—*Al teatro hay que darle la vida entera. Esto produce angustia y lucha. Por eso es preciso renunciar a todo.*

—Incluso al matrimonio, ¿no?

—*En cambio, ofrece compensaciones. Por ejemplo, las nuevas inauguraciones de salas que estaban predestinadas a otros fines. Y lograr que el teatro no sea lo que fué después de nuestra guerra, como muchos recordarán.*

#### «SI LLEVARA AGUA»

La primera obra de teatro sirve para romper lanzas. Su autor o autora ha de enfrentarse con la crítica objetiva, amén de la critiquilla —a veces enteramente sana— de viejos y noveles en la profesión. Las discusiones están a la orden del día. Cuando Carmen Troitiño rompió lanzas en el teatro, fué muy discutida. A la postre, dos cosas sacó en limpio, no sin trabajo dialéctico, aunque siempre dejando que los oponentes sacaran alguna que otra castaña del fuego. Lo definitivo para Carmen fueron esas dos cosas: la obra «Si llevara agua», que le valió el Premio «Jacinto Benavente» 1954 y un nombramiento de secretaria de dirección para el Teatro Nacional de Cámara.

El premio supuso para Carmen el estreno de su obra y una medalla. ¿Poca cosa? Para quien alienta durante treinta años ora jugando al teatro, ora estudiándolo o bien haciendo pinitos desde el duro pupitre de una Facultad, ya es bastante. Sobre todo para quien sabe dividir su vida en dos períodos y da suma importancia a «seis años» dejando a un lado otros treinta, suben de punto los méritos de la paciencia. Huelga cualquier otro comentario.

El Premio «Jacinto Benavente» no dejó caer unas pesetas que siempre son bien recibidas si se disfrutan con buena salud, por

aquello de «salud y pesetas, salud completa»

—Pero quedé —dice Carmen— enteramente complacida del mismo, toda vez que fué un reconocimiento a mi labor.

—¿Cada cuánto tiempo se otorga?

—Cada cinco años. Lo crearon —bastante coincidencia— el año que me fué concedido, con motivo de la muerte de don Jacinto.

—Eso supone que no tuvo antecesor en el galardón. Aparte del mismo, ¿obtuvo otros premios?

—Sólo éste otorgado por el Real Consistorio Hispanoamericano de gay saber. Naturalmente, he recibido algunas subvenciones, que para mí significan otros tantos premios.

Lo dice Carmen Troitiño sin jactancia. Tan bajito y tan despacio que se intuye en la galleguía del teatro de Cámara una ausencia total de ribetes de vana gloria. De algo sí se jacta, pero tan modesta como familiarmente. Porque se trata de algo de su familia. En el número 1 de la glorieta de Bilbao, Carmen es quien más sabe de teatro. Después su familia. Porque «los seis años» dejaron su estilo y sus reminiscencias, que ya es bastante. Ahora durante las comidas, a la vez que se habla de puentes y gigantescos proyectos de pantanos, se desliza alguna que otra tragedia. La tragedia de la vida, de la que Carmen supo hacer teatro. Ya se habla, pues, de teatro.

Calderón es el favorito en el despacho de un contratista de obras, porque lo es de la hija del contratista. Está tan actualizado en la habitación y en las preferencias de todos, como actualizado está su teatro. Después, Shakespeare, Anouilh... Y en medio, un proyecto de construcción de un puente sobre el Tajo o un salto a las orillas del Segre. De vez en cuando, alguna anécdota. Por ejemplo, la mejor de la vida de Carmen

—Cierta vez, dentro de «los seis», en teatro de Cámara, se estrenó la obra de un gran autor español y a continuación la de un extranjero, que alardeaba de la suya como excelente. Sufrí mucho porque la obra española fué unánimemente aplaudida y la extranjera pateada. Gracias al cielo que el autor de la última se puso enfermo y no asistió a la representación. De lo contrario... Fué la primera vez que me alegré del mal del prójimo, para su bien.

—¿Frecuenta tertulias teatrales, Carmen?

—No tengo tiempo para ello ni costumbre. Sin embargo, asisto cuando se trata de algo extraordinario.

Indudablemente, la secretaria de dirección del Teatro Nacional de Cámara es celosa de su tiempo. Y de su persona. Prefiere el «sancta sanctorum» teatral, que es lo que no se ve del mismo: un encierro voluntario para atender a su vocación. Las cítaras y los pregones vendrán después. Pero a modo de añadidura y no sustancialmente.

### UNA CRISIS QUE SIEMPRE DEJO DE SERLO

Se habla de la crisis del teatro en España. Se pretenden solucio-

nes y se intuyen tiempos mejores. Para Carmen Troitiño nunca hubo crisis en el teatro. Para apoyar su tesis remite a lo que en cierta ocasión le dijo Benavente «que cuando él era niño ya había crisis».

—Aquí, pues, no vale eso de «cualquier tiempo pasado fué mejor». La crisis del teatro es la del mundo. Y si el mundo lanza bombas atómicas atómicas habrán de ser los escenarios. Desde luego, crisis material, de taquilla. puedo decirle que no hay. Lo importante es que todos hagamos buen teatro del tipo que sea.

—¿Qué opina de los teatros de bolsillo?

—Pueden contribuir a la vuelta de lo que todos pretendemos: una reivindicación y fortalecimiento escénicos. Sin duda alguna, hacer un teatro grande es costoso, y mucho más costoso mantenerlo. La sala pequeña es mejor. En París las hay en abundancia y en Barcelona existen ya dos.

Madrid no podía quedar atrás. Para no ser menos se levantaron voces pidiendo un teatro de bolsillo en la capital de España. Y fueron atendidas, incluso oficialmente, a tenor de una subvención regular. Es del dominio público el proyecto de construcción del teatro de bolsillo de Recoletos —septiembre anunciará fechas fijas—, en el que toman parte activa Carmen Troitiño y Manuel Benítez Sánchez-Cortés.

### LO QUE PASO DE MODA

Casti nadie se ocupa ya ni entiendo en polémicas sobre la bondad o malicia del teatro esencial o el existencial

—La cuestión se ha rebasado ya. En el mismo París —cuando estuve— no hay apenas existencialistas. Los que quedan son unos tipos reservados al folklore. Hoy son otras las corrientes: vuelta al clásico y escenificación posexistencialista, angustiosa, consecuencia de la guerra.

—¿Y dentro de la clásica?

—Lo teológico y lo metafísico, que implica una creencia sostenida por la humanidad desde que comenó a ser. Si queda algo de existencialismo, es porque no se puede creer de pronto. Se necesita tiempo y reposo.

—Pero hay quien no tiene tiempo ni reposo...

—Y entonces sale un teatro como el americano, que es su-

perrealista. Que no tiene inconvenientes en que se vea un gato restregándose contra el tejado.

### YA ES BASTANTE NO PERDER

Naturalmente, pesetas. En este sentido, Carmen no se queja del teatro. Dentro de «los seis», aquel no dejó mal parada a la libretista. Es cierto que tampoco aportó «haigas» ni cruceros por el Mediterráneo. Pero sirvió para seguir adelante. A pesar de la mayor dificultad que señala Troitiño:

—Existen dos serias dificultades para el que se inicia en el teatro: todo lo primero que se hace y las primeras pesetas que se juegan. En esta lotería ni gané ni perdí. Sencillamente obtuve un reintegro.

A Carmen no le gusta hablar del dinero. Si lo hace es para manifestar que el dinero es el medio con que la Providencia muestra... su providencia.

—¿Qué obra le hubiese gustado dirigir y no lo hizo?

—Hay varias, aunque probablemente ninguna de ellas dirigire. En este aspecto ocupa para mí el primer lugar «La asamblea de las mujeres», de Aristófanes por su clara intención. La intención es lo que más regocija al espectador. No lo dude.

—¿La que más le agradó por su montaje?

—Todas.

—¿Le ha servido el teatro como trampolín para el cine?

—No. En el cine la lucha es mayor, y no trabajo con gusto, máxime si se varía la concepción de mi obra.

### LA REALIDAD

Será del dominio público cuando el teatro de bolsillo de Recoletos se levante en el corazón de Madrid, entre Colón y Cibeles. Allí estará Carmen Troitiño para romper nuevamente lanzas. Esta vez sin el miedo del novel que quiere justificar su primer libreto. Mientras tanto, la galleguía virtuosa de la escena sigue su labor callada en un piso cualquiera de la glorieta de Bilbao. Sin ser molestada por las estridencias que suben de la calle, semiobedientes al imperio de un silbato bajo un casco blanco, que debiera estar rojo cuando aparece el verano en Madrid.

J. J. P.



En la Biblioteca Nacional, la señora Troitiño participa en el Congreso Internacional de Archivos, Bibliotecas y Museos

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LOS ESTADOS UNIDOS COMO POTENCIA MUNDIAL.

Por Samuel FLAGG BEMIS

Es verdaderamente extraordinario el interés despertado últimamente en los Estados Unidos por la historia contemporánea. Basta mirar simplemente cualquier catálogo bibliográfico para darse cuenta del número de obras de este género salidas recientemente de las Universidades norteamericanas. Fruto de este impulso investigador es el libro que hoy resumimos, «The United States as a World Power», cuya primera edición salió en 1936, lo cual ha hecho a su autor, profesor de la Universidad de Yale, revisarla ahora totalmente y agregarle nuevos capítulos, que dan ya una visión muy distinta de la que se dibujaba inicialmente.

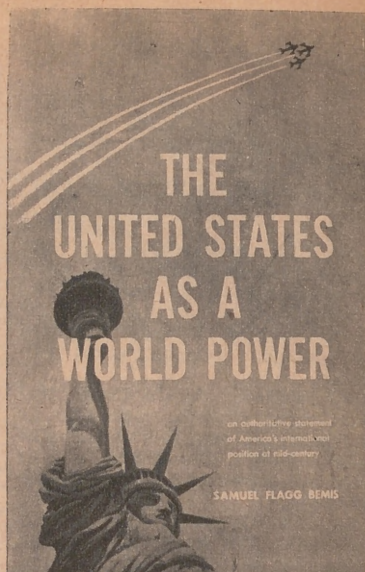
Lo más aleccionador de nuestro libro, independientemente de su indiscutible valor científico y documental, es ver a través de sus páginas cómo toda una época de la historia, la que marcó la convivencia de los aliados con Rusia, se ha derrumbado totalmente en pocos años, constituyendo de tal modo un período liquidado y sellado que ya se puede estudiar casi con la misma independencia investigadora que las guerras napoleónicas o la expansión colonial europea. La brevedad de este período no dice nada en contra de su importancia, pues ha servido fundamentalmente para cambiar radicalmente la política norteamericana hasta tal punto, que la historia universal ha entrado por un nuevo surco, cuya clave pertenece al futuro.

FLAGG BEMIS (Samuel). «The United States as a World Power». A diplomatic history. Henry Holt and Company. Nueva York, 1955.

La historia diplomática de los Estados Unidos se divide de una manera general en tres períodos: los principios, 1776-1826; la expansión continental, 1826-1898, y, finalmente, de 1898 a 1950, en que se convierte en potencia mundial y pasa por las dos grandes guerras universales.

## EL NACIMIENTO DE UNA GRAN POTENCIA

Gracias a su afortunada situación en el mundo, los Estados Unidos pudieron sostener sus normas antiimperialistas y aislacionistas durante los siglos XVIII y XIX, pero al comenzar nuestra centuria el escenario de la política mundial vió surgir dentro de él a toda una serie de fuerzas que amenazaron la tradicionalmente feliz situación de la República continental. Las perspectivas se vieron alteradas por un fenómeno verdaderamente extraordinario en la historia moderna: el simultáneo nacimiento de tres nuevas potencias mundiales: Alemania, los Estados Unidos y el Japón. La aparición repentina de una nueva potencia mundial es ya por sí sola un extraño fenómeno. El hecho de que surjan tres nuevas constelaciones de la máxima importancia en el firmamento internacional altera los cálculos más exactos de los astrólogos diplomáticos y hace intuir cambios trascendentes para el ser y no ser de millones de hombres.



En el nuevo marco de la política internacional que se produce entonces los Estados Unidos se encuentran frente a dos nuevas potencias mundiales, Alemania y Japón, limitando cada una de ellas los océanos que bañan las costas norteamericanas. Los historiadores aceptan generalmente el año 1898; es decir, el de la guerra con España, como el momento que señala la aparición de los Estados Unidos como una potencia mundial. La causa de esta contienda era la cuestión de Cuba, pero tras ella estaba el problema de istmo. En efecto, desde su conversión en una República continental la opinión norteamericana se preocupaba extraordinariamente por el proyecto de trazar un canal que pusiera en comunicación dos lados de la costa y relacionara directamente el comercio y la defensa.

Como consecuencia de la guerra, los Estados Unidos se anexionaron las islas Hawai y forzaron a España a venderles las islas Filipinas y a cederle Guam. Estas adquisiciones convertían ya a los Estados Unidos en una potencia del Océano Pacífico. Toda esta serie de acontecimientos significan el final de la política que caracterizó a los Estados Unidos durante el siglo XIX. Durante el terrible siglo XX, el pueblo norteamericano se verá envuelto en contra de su deseo, aunque no involuntariamente en el torbellino universal de conflictos y su acción se dejará sentir más allá de sus límites estrictamente continentales. La política norteamericana comenzará, pues, con una preocupación por los asuntos del Extremo Oriente, que tendrá como consecuencia la inmediata adquisición de las islas Filipinas, siguiendo después una tendencia continental caracterizada por su preocupación por los problemas del Mar Caribe, el istmo y sus fronteras. Estas serán las líneas en las que desarrollará la diplomacia de los Estados Unidos con anterioridad y durante la primera guerra mundial. En el período que media entre las dos guerras volverá al aislamiento, constituyendo, finalmente, tras la segunda guerra mundial, el estandare de la familia de naciones democráticas que se oponen al mundo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y en este momento, clave de la mitad de nuestro siglo, es en el que justamente nos encontramos.

## EL DESASTRE DE YALTA

La Conferencia de Yalta (febrero de 1945) es una de las conversaciones personales más dramáticas de la historia moderna y puede rivalizar en todos los aspectos con la memorable entrevista de Napoleón y Alejandro I sobre un almuerzo en medio del río Niemen. En Yalta, bajo los suaves aires de la devastada Crimea y albergándose en el opulento y viejo palacio de los zares de Livadia, se reunieron en alegre situación, Joseph, el hombre de acero, el dictador del proletariado ruso, el padre del nuevo panslavismo, el implacable *realpolitiker* de la revolución y el patrocinador de un futuro mundo soviético. En el otro extremo se encontraban Winston Churchill, el hombre audaz de las grandes empresas, el mayor estadista de la historia inglesa, el sombrío personaje que propugnó para sus compatriotas sangre, sudor y lágrimas, y que ahora ante la victoria sonriente, se esforzaba por conseguir una paz para el mundo en el que saliese a salvo el vacilante imperio británico. Entre ambos, estaba el amable Roosevelt, el general en jefe civil de los

Ejércitos de Tierra, Mar y Aire de los Estados Unidos, el negociador de buena voluntad, que había prometido al elector la política de buena vecindad para todo el mundo, el predicador de las cuatro libertades para los hombres de todos los continentes. Su rostro estaba afectado por la fatiga y la fatal enfermedad. La última tarea de su vida estriaba en conseguir que Stalin se apartase del objetivo inexorable revolucionario del mundo soviético y se incluyese en la pacífica familia mundial de las naciones democráticas.

La declaración conjunta de los resultados obtenidos en la Conferencia de Yalta ocultó los acuerdos secretos de los tres Jefes de Estado. En ella dijeron al mundo que habían llegado a un acuerdo en sus planes militares para obtener la derrota y la rendición incondicional de Alemania. Afirieron su propósito de apoyar en las naciones liberadas de Europa los Gobiernos representativos y garantizar elecciones libres en todos ellos. Pero no definieron la democracia, aunque reafirmasen su fe en los principios de la Carta del Atlántico.

Los más importantes resultados de Yalta fueron, sin embargo, los tres acuerdos suplementarios secretos, no incluidos en la declaración del 11 de febrero del 1945, pero fechado en el mismo día. Estos acuerdos eran:

1.º Convenio relativo a la repatriación de los ciudadanos de los Estados Unidos y de la U. R. S. S., así como de los prisioneros de guerra y de los ciudadanos civiles liberados por los americanos y las fuerzas soviéticas, respectivamente;

2.º Mantenimiento en secreto de la fórmula relativa al procedimiento de votación de los «cuatro grandes» en el Consejo de seguridad, y

3.º Condiciones relativas a la entrada de Rusia en guerra con el Japón, dos o tres meses, después de que se hubiera rendido Alemania.

Roosevelt firmó el último secreto pacto de Yalta, relativo a la entrada de Rusia con el Japón, de una manera privada con Stalin y Churchill. Fué éste el que despertó la más dura animadversión entre los compatriotas del Presidente cuando el texto fué conocido. Roosevelt había dirigido a los Estados Unidos a una doble guerra, con el fin de mantener una global balanza de poder. En Yalta, en vísperas de la victoria segura, hizo concesiones a Stalin a expensas de China, que alteraron el equilibrio en Asia y en Europa. Resulta difícil ver lo que habría ocurrido si los Estados Unidos o Gran Bretaña hubiesen impedido la penetración del poder ruso en los espacios vacíos que tanto en Occidente como en Oriente se producían por la derrota de Alemania y Japón. Con el fin de conseguir de una manera segura estas concesiones, Stalin prometió su apoyo al Gobierno nacionalista chino y mantener los principios democráticos en los Estados liberales de Europa oriental o de cualquier otra parte, exactamente igual que las garantías que dió Hitler a Chamberlain en Munich de no penetrar más en Europa después de su anexión parcial de Checoslovaquia. En el momento de las decepciones, Yalta correspondió exactamente a otro Munich.

No obstante, los altos consejeros militares presentes en Yalta deben compartir con Roosevelt la pasada responsabilidad. Ellos pensaban como algo de lo más necesario el inducir a Rusia a que entrase en la guerra con el Japón, ahorrando así quizá un millón de bajas norteamericanas y otro año de guerra en el asalto directo planeado sobre el archipiélago japonés. Hoy Yalta parece como una de las mayores equivocaciones de la diplomacia norteamericana. Quizá la mejor explicación que a ella se puede dar es que el Presidente norteamericano, dándose cuenta de que no podría haber una futura paz mundial sin la cooperación rusoamericana, sin la recíproca buena voluntad, no vaciló en emprender este camino hasta más allá de donde podía ir.

Roosevelt y Hopkins, así como toda la Delegación norteamericana, abandonaron Yalta dentro de la máxima exaltación. Creían que podrían ya vivir pacíficamente con los rusos en un futuro sin límites. El Presidente mantuvo frente a la desconfianza cada vez mayor, sus esperanzas en la buena voluntad rusa, hasta el propio día de su muerte, el 12 de abril de 1945. Solamente una hora antes de que se le produjese la repentina hemorragia cerebral, Roosevelt dictó este último mensaje a Winston Churchill:

«Quisiera reducir lo más posible el problema general soviético, ya que estas cuestiones, de una

forma o de otra, pueden ocasionar todos los días una serie de complicaciones entre nosotros, como ha ocurrido en la Conferencia de Berna. No obstante, debemos mantenernos firmes, y de este modo nuestro camino será de lo más correcto.»

## LA PAZ PERDIDA

Ningún hombre podía ser llamado de manera más repentina y con menos preparación que Harry S. Truman, cuando fué exaltado al puesto de jefe supremo de las fuerzas armadas de una gran potencia—quizá en el momento de máximo poder militar de toda su historia—, correspondiéndole, con sus consejeros políticos y militares, representar a los Estados Unidos en la Conferencia de Berlín. Clement Attlee, el nuevo primer ministro inglés que había sucedido a Winston Churchill tras las elecciones británicas, tenía bastante más experiencia política que el vicepresidente que había sucedido a Roosevelt. Contemplando desde las ruinas de Berlín la Europa devastada, Truman, Churchill y Stalin reafirmaron su determinación de hacer justicia con los criminales de guerra, pero por encima de estas palabras, la verdad es que Berlín fué la última espectacular conferencia de los Jefes de Estados de Norteamérica, Gran Bretaña y la Rusia soviética y que con ella se marca el capítulo final de la unidad de los aliados.

Es cierto que el Presidente Truman informó esperanzadamente a sus compatriotas que las tres grandes potencias estaban ahora más unidas que nunca en su determinación de lograr una justa y verdadera paz, pero la Delegación americana salió de Berlín con una exaltación muy distinta a la que experimentaban los que dejaron Yalta. Stalin, Molotov y Vichinsky habían mostrado una extraña disposición para echar abajo la ley y la cooperación. Según las propias palabras de James F. Byrnes, el secretario de Estado norteamericano, Potsdam fué un éxito que fracasó.

El tratado final de paz no era posible conseguirlo sin el sincero deseo y la auténtica colaboración de las potencias principales, es decir, Estados Unidos y la U. R. S. S. Hasta diciembre de 1946 el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores estuvo enredado en las discusiones relativas a los tratados de paz con las naciones de menor importancia. Estos acuerdos sirvieron para desarmar a los Estados balcánicos y a Italia y para convertir a Yugoslavia en la potencia dominante de toda la Europa suroriental. Esta situación no satisfacía, ni mucho menos, a los Estados Unidos; pero el Senado ratificó y el Presidente la proclamó de una manera pública, manteniéndose tercamente en la esperanza de que serviría para introducir algún elemento de estabilidad en los asuntos europeos y para allanar el camino que debía llevar a la firma de los tratados de paz con Austria y Alemania.

Esta esperanza norteamericana se vino abajo poco a poco durante los siguientes meses y años. La Rusia soviética prosiguió su política revolucionaria, primero en los Estados contiguos, después en las regiones más lejanas y, finalmente, a través de sus quintas columnas en todo el mundo. Rusia se iba haciendo dueña de una manera inevitable de todos los vacíos que se habían producido como consecuencia de la desaparición del poder alemán y japonés en Europa y Asia. Unas veces con la fuerza de la revolución y otras con la de su poder militar, Rusia impidió en todas partes la existencia de una auténtica democracia y la celebración de libres elecciones, tal como fué convenido en Teherán y Yalta. Uno tras otro fué convirtiendo, gracias a sus Gobiernos comunistas, en Estados satélites todos los territorios ocupados y les impuso una estructura de alianzas políticas y económicas enmascaradas bajo el disfraz de un programa de cooperación y colaboración cultural. Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia, Hungría, Albania, Polonia y Bulgaria constituyeron una nueva edición de la Komintern (la Internacional Comunista cortésmente suspendida durante la «Extraña Alianza»), que ahora apareció bajo la forma de la Kominform. Esta nueva forma de alianza apelaba a la solidaridad de todos estos Estados en la futura lucha contra el «Imperialismo anglonorteamericano». En la Europa septentrional, Finlandia, y tras ella los países escandinavos, se estrecharon ante los agresivos avances del coloso revolucionario.

La expansión soviética en el Lejano Oriente no

se detuvo ante ningún obstáculo. Un tratado de asistencia mutua (27-II-46) convirtió a la República popular de Mogolia en una nación rusa. Un Gobierno revolucionario comunista se instaló en Manchuria, otro en Mogolia interior, otro en Corea del Norte y prácticamente otro también en Sinkiang. Territorios como el de Tannu Tuva, en la frontera de Mogolia exterior con Rusia, cayeron también dentro del imperialismo rojo. Las fases estaban ya previstas: de provincia china a Estado autónomo, de Estado autónomo a Protectorado soviético, de aquí a República popular, para convertirse en provincia de la Unión Soviética. Los planes eran ambiciosos y los objetivos finales eran la propia China y los restantes pueblos del Sur: India, Malasia y las Indias Orientales.

De este modo el «telón de acero» dividía cada vez más el mundo de los occidentales y el soviético. Mientras tanto, las naciones occidentales desmovilizaban y ponían todas sus esperanzas en la Organización de las Naciones Unidas. No obstante, la intervención soviética en los Estados satélites, las nuevas alianzas rusas con los países de Europa oriental y la creciente preponderancia de las fuerzas armadas del Ejército rojo comenzaron a alarmar a los países atlánticos. El principal síntoma de alarma se concentró en la cuestión alemana. Era algo cada vez más evidente que la Unión Soviética trataba de convertir a Alemania en un Estado satélite, aprovechando así todo el potencial militar germano para desencadenar la revolución en Europa occidental. El secretario de Estado norteamericano James F. Byrnes intentó neutralizar este peligro proponiendo un tratado cuatripartito (Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Rusia), encaminado a mantener militarmente impotente a Alemania durante veinticinco años e incluso cuarenta, haciendo así posible la evacuación aliada y el tratado de paz definitivo. Naturalmente, Rusia no quiso saber nada de esto.

#### LA «GUERRA FRÍA»

La primera reacción en estos momentos fué el tratado anglofrancés de Dunkerque (4-III-47), un pacto de seguridad regional dentro de lo estipulado por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. En aquellos momentos Alemania y Austria se convirtieron en el punto de discusión entre las democracias occidentales y el coloso de la revolución soviética. Poco después del citado acuerdo, el Presidente Truman declaraba en una sesión conjunta del Congreso (12-III-47) que la política norteamericana consistía «en apoyar a los pueblos libres» que intentasen resistir los ataques de dominación impuestos por minorías armadas o por países extranjeros. Concretando estas palabras con hechos, anunció el otorgamiento de 400 millones de dólares para facilitar la ayuda económica a Grecia en su lucha contra la revuelta comunista, apoyada desde el Norte, y para fortificar a Turquía con el fin de que pudiese impedir la penetración soviética hacia el Oriente Medio.

La política del Gobierno norteamericano (doctrina Truman) de facilitar préstamos y material militar a los países en que estuviesen empeñados en una lucha interna contra los comunistas era la réplica a la intervención que más o menos abiertamente mantenía la U. R. S. S. en los Estados satélites para apoyar a los rebeldes. El modelo de la resistencia norteamericana frente a la amenaza soviética se parecía mucho a la estructura creada por Roosevelt en su lucha contra la Alemania nazi en los años 1939-41. Era algo que a la opinión pública repugnaba, pero que había que seguir. Era justamente lo que un periodista, Walter Lippmann, llamó la «guerra fría».

El paso siguiente dado por los Estados Unidos para preservar a las democracias de Ultramar contra la amenaza soviética fué el programa de ayuda europea. Propuesto originalmente por el secretario de Estado, George C. Marshall, era en realidad una gigantesca continuación y ampliación de la política de préstamos arriados de los tiempos de paz. El Gobierno soviético se negó a participar y a permitir que entrasen en él los satélites, pero el programa entró en acción en dieciséis países.

#### LA RESISTENCIA OCCIDENTAL

La inmediata réplica soviética al Programa de Recuperación europea fué la formación entre los Estados satélites europeos, con excepción de Yugoslavia, de un Consejo de Ayuda Mutua Económica, abiertamente opuesto al Plan Marshall. Alarmados los países occidentales por el golpe de Es-

tado checo ampliaron la idea de Dunkerque en una unión occidental, convirtiéndole en una alianza regional defensiva basada en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Ya en la plena «guerra fría», Rusia respondió, con manifiesta violación de los acuerdos, bloqueando el paso del personal y material aliados a través de la zona soviética alemana. Mientras tanto, el territorio germánico oriental fué convertido en un Estado más satélite. Desde aquellos momentos se vió claramente que la cuestión de quien dominase a Alemania constituía la batalla más importante de la «guerra fría».

Dentro de estas circunstancias, con la «guerra fría» cada vez más intensa y en vísperas de la campaña presidencial norteamericana de 1948, el Senado aprobó una moción bipartita, presentada por Vandenberg, que constituía el síntoma más destacado de la nueva orientación de la política exterior de los Estados Unidos, encaminada desde ahora a crear un sistema de alianzas defensivas dentro de las Naciones Unidas. En este acuerdo se propugnaba que los Estados Unidos podrían asociarse previo acuerdo y consentimiento del Senado a acuerdos regionales y colectivos—el Senado todavía evitaba la palabra tradicionalmente prohibida de «alianzas»—destinados a la defensa colectiva o individual en caso de un ataque armado que amenazase la seguridad nacional.

#### LA POLÍTICA NORTEAMERICANA EN LA ÚLTIMA FASE DE LA «GUERRA FRÍA»

Si cuando terminaron las hostilidades en 1945 algún inquieto ciudadano hubiese sugerido que los Estados Unidos debían ayudar a Alemania y al Japón a reconstruir su industria pesada y rearmarse por tierra, mar y aire, es más que probable que se le hubiese considerado como un hombre muy peligroso. No obstante, diez años más tarde un americano que avocase por la destrucción de los renacientes potenciales bélicos de Alemania y Japón se le habría mirado, sin duda alguna, como un tipo que ponía en peligro la seguridad del país.

El cuadro que presenta la política internacional norteamericana al terminar la primera mitad del siglo XX constituye ni más ni menos que una auténtica revolución en la historia de los Estados Unidos. Hasta aquí la diplomacia estadounidense había tenido como un principio básico e incommovible el que una Europa y un Asia divididas podrían mantenerse en equilibrio gracias a la supremacía de las flotas norteamericanas y británicas. En general la inquietud europea era considerada como una ventaja para Norteamérica. Unos Estados Unidos de Europa era algo que no se deseaba obtener ni por medios pacíficos ni forzados. La primera guerra mundial dejó a Europa seriamente dividida y equilibrada. Lo mismo ocurrió en Asia, por lo que Estados Unidos pudo sumirse en su tradicional neutralidad y aislamiento. La segunda guerra mundial amenazó la ruptura de este equilibrio al unir a Europa y Asia en un eje aliado de conquista y tiranía. Para impedir esta combinación, los Estados Unidos lucharon por su propia seguridad la mayor guerra de la Historia. El fenómeno más inesperado tras la victoria fué el de que la inquietud de Europa y de Asia originó también la de América. El continente americano, el hemisferio occidental, no estaban ya seguros y entonces se produjo una revolución diplomática en la política exterior norteamericana. Desde aquel momento los Estados Unidos se esforzaron por unir a las naciones libres del globo para resistir el poder soviético.

En esta gran crisis de pensamiento y de acción que ha originado la era atómica los conceptos tradicionales de alianzas han sido superados. Rusia se niega a aceptar la mano amistosa. Asentada firmemente en el corazón de Eurasia intenta alcanzar la costa atlántica, haciendo suyas las visiones del geopolítico McKinder:

«Quien gobierna Europa oriental es dueño del Continente; quien domina el Continente, domina las tierras adyacentes, y quien gobierna éste es el dueño del mundo.»

Dentro de las Naciones Unidas se ha constituido toda una serie de alianzas y contraalianzas. Lo mejor que el hombre puede esperar es una larga paz armada. Sólo un milagro político puede resolver de una manera auténtica y pacífica la pugna que mantiene el mundo de las naciones libres y el mundo soviético. Jamás América se enfrentó con una amenaza tan grande para su herencia de libertad.

# EL "PICO ATOMICO"

CRATERES DE DOCE KILOMETROS DE DIAMETRO

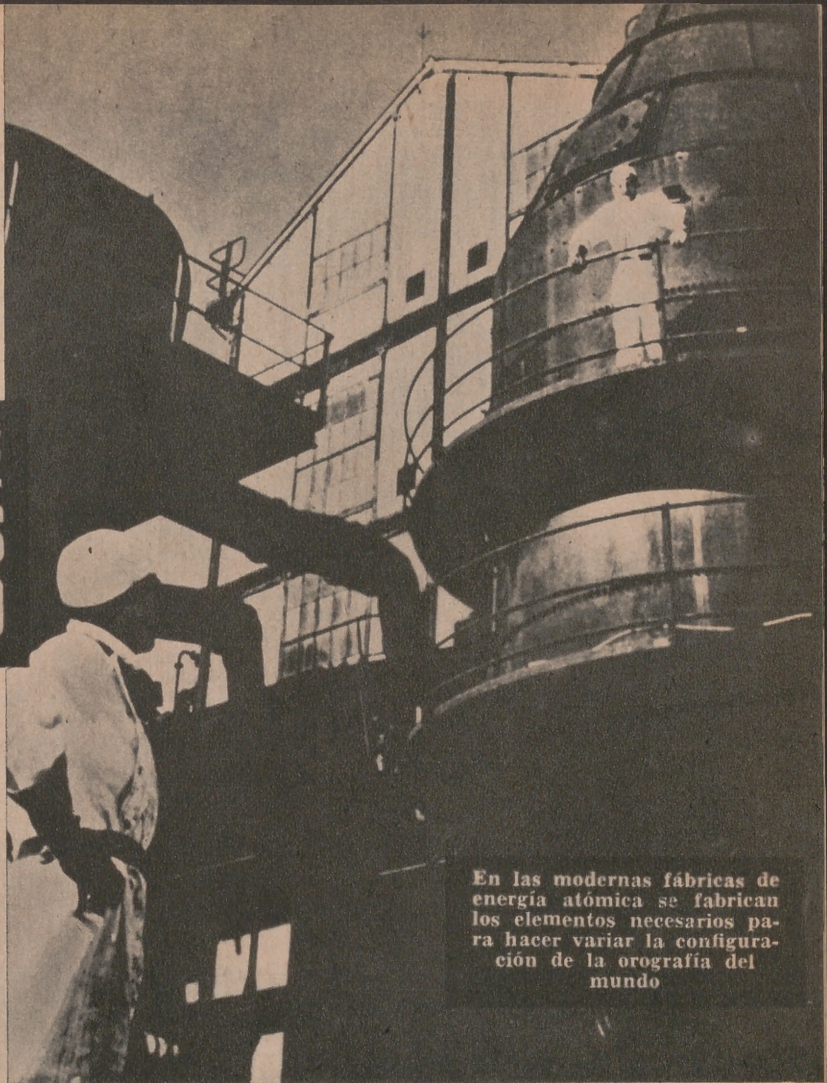
PLANTAS TRDPICALES EN EL ARTICO

RECORTAR a capricho las costas continentales, allanar las cordilleras, abrir mares en tierra firme y convertir en islas las penínsulas, es hoy tan posible para el hombre como realizar esas operaciones, tijeras en mano, sobre la cartulina coloreada de un mapa. Al alcance de la técnica está ya modificar y transformar la geografía entera de nuestro planeta. De aquí a pocos lustros, un atlas actual resultará tan anacrónico como aquellas cartas de navegación trazadas por los pilotos anteriores a Cristóbal Colón.

Esta edición nueva de la geografía se está elaborando en los talleres de los ingenieros y de los sabios. Se cuenta para la empresa con la herramienta más poderosa de todos los siglos; se dispone de la energía nuclear, que, a modo de «pico» atómico, es capaz de transformar de la noche a la mañana la tierra que hasta ahora nos es familiar. No constituye una utopía cambiar el curso de la corriente del Golfo, hacer de los hielos de Siberia huertos con naranjos y almendros, convertir las arenas del Sahara en oasis frescos y jugosos.

—En la actualidad nos preparamos para utilizar la energía nuclear en nuestros grandes trabajos de carácter civil—ha declarado recientemente un técnico de los laboratorios atómicos.

Esas simples palabras, que parecen fruto de una imaginación infantil, son un fiel anuncio de la realidad. Pueden sonar a fantasías en nuestros oídos, igual que cuando nuestros abuelos se sonreían bonachonamente, tras sus grandes bigotes a la borgoñona, al hablarles de perforar los canales de Suez o Panamá. O de llevar los ríos Irtych y Obi, de Siberia, por cauces elegidos por los ingenieros. Y ahí están esas obras gigantes, como anticipo modesto de las que se avecinan.



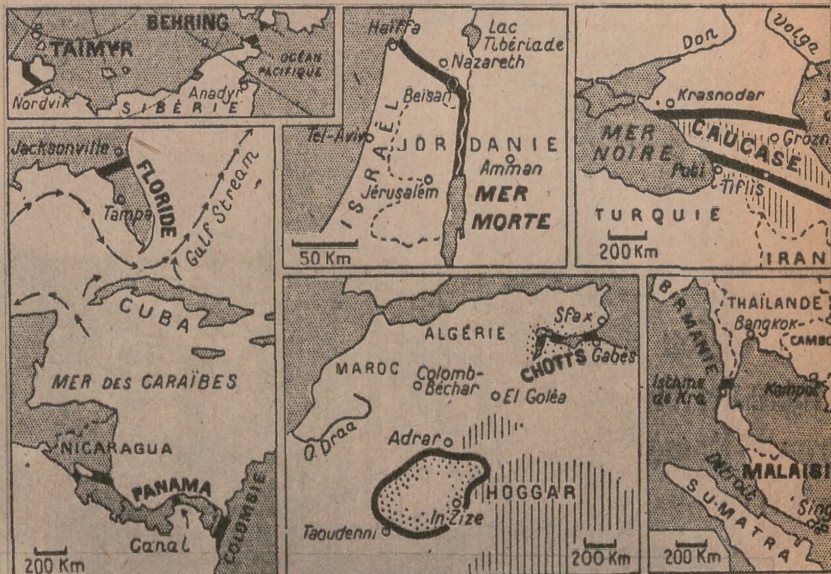
En las modernas fábricas de energía atómica se fabrican los elementos necesarios para hacer variar la configuración de la orografía del mundo

## LA TIERRA ESTRENA UNA NUEVA OROGRAFIA

El «pico» atómico, que tuvo arrestos para volatilizar los arrecifes de coral de Eniwetok, a lo largo de las experiencias desarrolladas por los norteamericanos, se ha perfeccionado en tal medida, que hoy posee filo bastante para, de un solo tajo, abrir un amplio paso en los Alpes, por Vintimilla. Con la energía nuclear se puede

cortar el istmo de Panamá al nivel de los dos océanos. Es factible ahora, en 1956, separar del Continente a la península francesa de Cotentin, para establecer sobre el nuevo estrecho instalaciones portuarias y fábricas de energía derivada de las corrientes marinas.

No hablan por hablar los técnicos cuando se refieren a esas empresas. Una bomba atómica de uranio o de plutonio, que estalla a 300 metros del suelo, suspendida de una paracaídas, despende un



Estos gráficos muestran los principales puntos de la tierra donde el «pico atómico» puede modificar la configuración de los continentes



calor semejante al que produciría la combustión de 20.000 toneladas de gasolina, y puede matar, reducir a cenizas, a más de 200.000 personas. Estos efectos, aunque son suficientes para encoger el ánimo del más templado, son una versión a escala menor del poder energético del artefacto. Quiera esto decir, en otras palabras, que el estallido de una bomba atómica en esas condiciones significa desaprovechar gran parte de la energía que produce. Un refugio bien construido es capaz de resistir los efectos mecánicos de una bomba que detone a aquella altura de la tierra.

Pero si se la hace estallar sobre el suelo, entonces los efectos son muy diferentes. La bomba de Los Alamos entró en funcionamiento encima de un cerro, y produjo un «socavón» de siete metros y medio de profundidad. Exactamente igual que si un gigante de esos que pueblan las páginas de cuentos se hubiese enfadado, asentando un pisotón en el suelo. Resulta probado que uno de esos artefactos, al estallar en la superficie o a algunos metros de profundidad, produce invariablemente un cráter de vastas proporciones, al mismo tiempo que provoca la proyección de partículas radiactivas.

Hasta la fecha se han realizado ya diversos ensayos de detonación de cargas atómicas subterráneas; los resultados permiten confiar en que, con tal arma, se tiene a ma-

no la herramienta eficaz para modificar la geografía del planeta. Pues si tal poder energético es producido con bombas atómicas, hay que pensar en los efectos de una bomba nuclear, mil veces más potente que la anterior.

### CRATERES DE DOCE KILOMETROS DE DIÁMETRO

El problema realmente difícil a resolver para el correcto funcionamiento del «pico» atómico o nuclear es orientar en una dirección deseada todo el poder energético de la bomba. Algo así como apuntar el arma a fin de que se abra paso por las entrañas de las cordilleras, dejando atrás un camino expedito. Interesa graduar la anchura de la vía que construye, su orientación, la profundidad. Se trata de que el artefacto, al barrenar la roca viva, con toda su potencia dominada y refrenada por la técnica, deje una estela aprovechable.

El mecanismo que se aplica para lograr esos fines no es otro que el de las «cargas huecas», al uso en la guerra naval para asestar el golpe de gracia a los acorazados mejor protegidos. En esas armas, el explosivo actúa en «foco», como si estuviese concentrado por un espejo cóncavo. La onda explosiva, entonces, perfora por fusión. En una pequeñísima

fracción de segundo, una «carga hueca» puede taladrar un blindaje de acero superior a los 50 centímetros de espesor.

Este es el sistema que rige el funcionamiento de los «picos» atómicos, pero exige la solución de ingentes dificultades. Ocurre que en menos de una millonésima de segundo, la coraza completa de la bomba no solamente se funde, sino que se reduce a estado gaseoso. Sin embargo, en estas armas se pueden emplear materiales tan resistentes y pesados como se pretenda, circunstancia que no puede darse al fabricar una «carga hueca».

Aplicado un «pico» atómico a una montaña, por fusión, igual que una taladradora, se va abriendo camino, reduciendo a la nada cuantos obstáculos materiales se oponen al avance. Para «encender» uno de esos ingenios termoneucleares se necesitan varios centenares de miles de grados. Como detonante o cebo puede ser utilizada una bomba atómica del tipo de las empleadas en Nagasaki o Hiroshima.

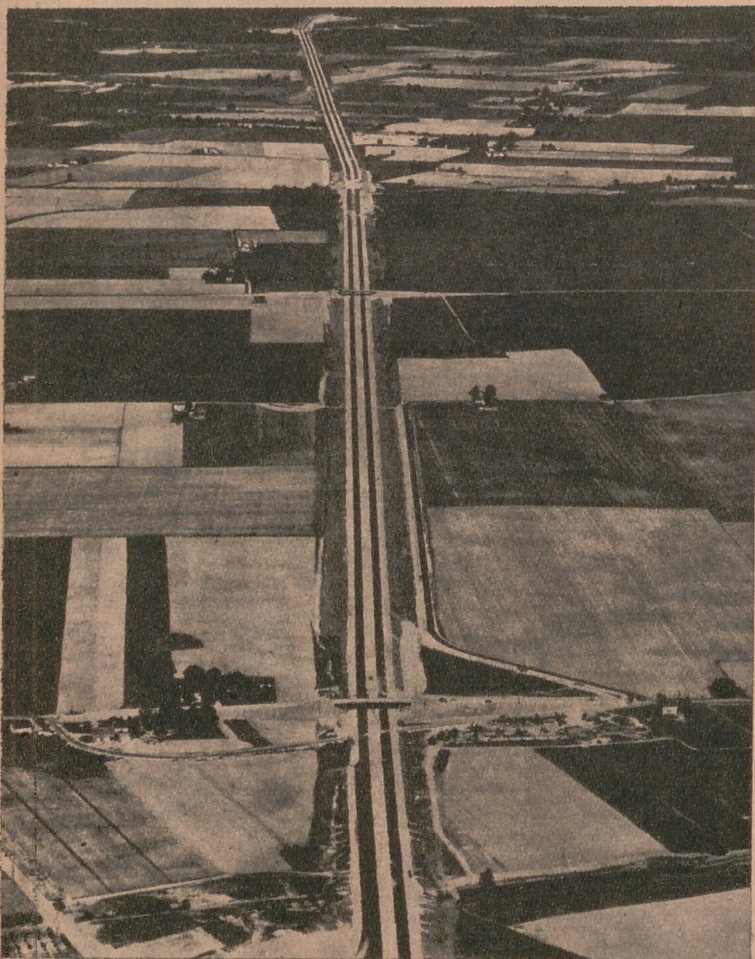
Sólo falta ahora calcular la extensión del cráter producido, la medida del golpe de «pico» atómico. Las cifras faltan para dar un resultado preciso, y, además, se mantienen en secreto. Según estudios aproximados, una bomba «fotónica» de una tonelada, que funcione por reacción en cadena, estallando en el suelo, cavaría un cráter de doce kilómetros de diámetro por kilómetro y medio de profundidad. Exactamente la distancia que hay desde el centro de la Puerta del Sol madrileña al aeropuerto de Barajas, siguiendo el trayecto de la autopista. Tales serían los efectos de cualquiera de las bombas «H» conocidas; pero no hay que olvidar que de ellas únicamente se aprovecha actualmente la centésima parte de su potencia energética.

### NORTEAMERICA CAMBIA DE CLIMA

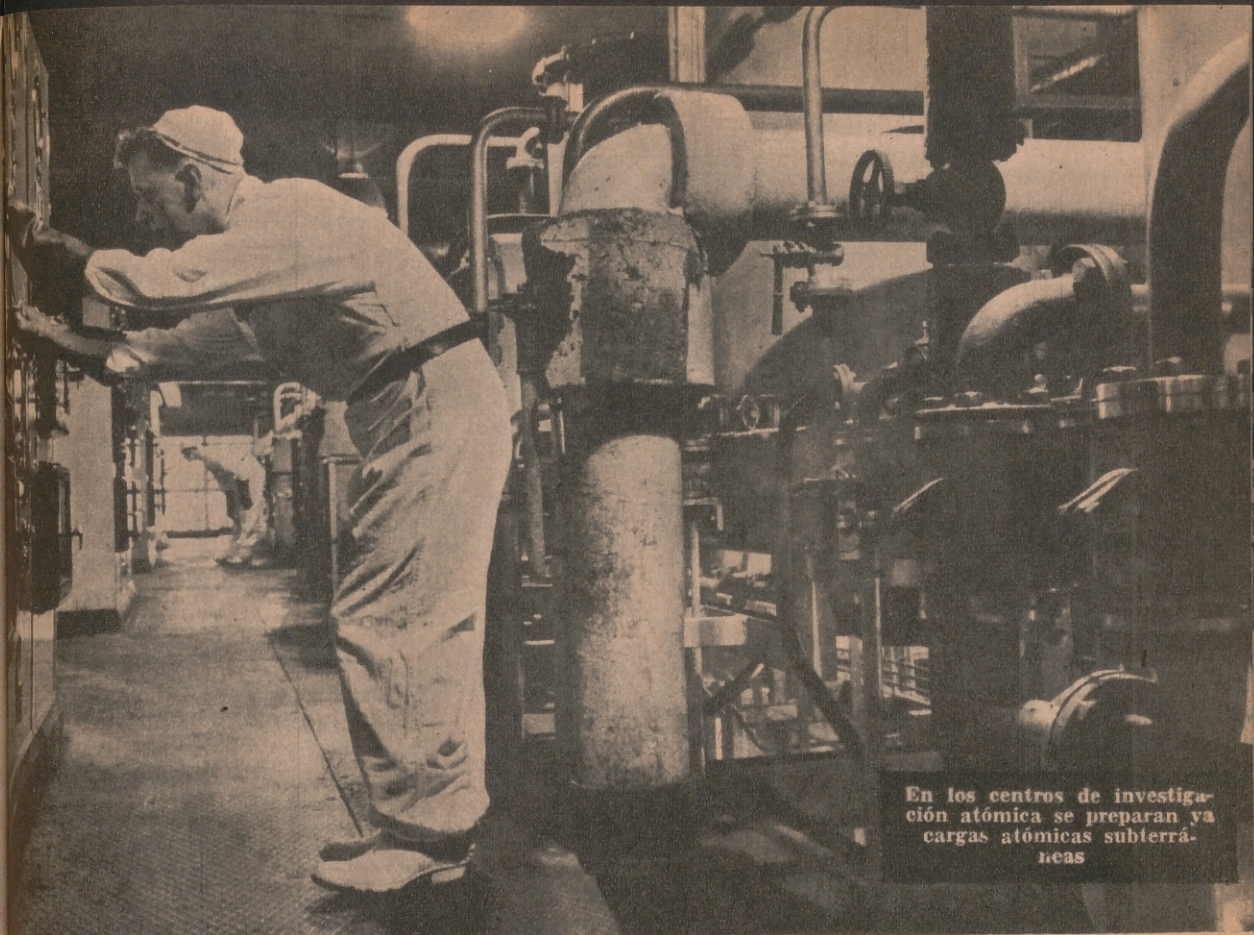
Contando con tan formidable herramienta de trabajo como es el «pico» atómico, los ingenieros geógrafos se han puesto de codos sobre los mapas para estudiar qué regiones del mundo necesitan con mayor urgencia la cirugía.

El mar Caspio, asfixiado entre las tierras rusas y las persas, reclama en todas las cartografías la apertura de un canal, a fin de ponerlo en comunicación con el mar Negro. Así, las aguas del Mediterráneo se abrirían paso hasta el corazón mismo del Continente euroasiático. Dos caminos hay viables para este proyecto, y ambos de una longitud semejante. El uno, de Bakú a Poti, pasando por las inmediaciones de Tiflis. El otro arrancaría cerca de Grozni, para desembocar en Krasnodar. Poco más de 800 kilómetros de recorrido, distancia ésta insignificante si se piensa en los medios que se aplicarían para trazar la ruta. Sería un camino azul y soleado, apto para que las quillas que rasgaron el Mediterráneo llevasen mercaderías y cultura latinas a un mundo cerrado hoy a esas influencias.

El mar Muerto, en tierras elegidas por Jesucristo, puede descubrir el tabique que le aísla del Mediterráneo. En Haiffa se alza-



Las grandes obras de comunicaciones, como esta autopista de Nueva Jersey, podrán ser realizadas, con el empleo de la energía atómica, con menos esfuerzo y costo



En los centros de investigación atómica se preparan ya cargas atómicas subterráneas

ría el faro, la señal para avisar el punto de acceso al canal, que en menos de 200 kilómetros, trasladaría los viajeros a los parajes bíblicos. Desde él se contemplarían los campos tranquilos de Nazareth, con el lago Tiberiades a lo lejos. Gallardetes y banderolas de buques cargados de peregrinos del mundo entero se agitarían al viento a muy escasa distancia de Jerusalén.

Ya en el Mediterráneo occidental, otro canal puede abrir a este mar las aguas del Chott Yerid, al sur de Túnez, haciendo así realidad un proyecto de tiempos atrás ambicionado, cuyo estudio técnico ha sido puesto al día recientemente por el capitán francés Rou-daire.

Y si de este proyecto se pasa al Continente americano, allí el «pico» atómico debe ponerse en marcha a fin de realizar la idea propuesta por Gagott. Se quiere dar un corte a la península de Florida, un tajo profundo al istmo que une al Continente esta lengua de tierra, lanzada como un dardo al golfo de Méjico. La idea es más ambiciosa que acortar las singladuras de algunas rutas de navegación. Lo que en verdad se pretende es que el «Gulf Stream» busque nuevo cauce a través del canal, y, de esta forma, acariciando de cerca el litoral norteamericano, se interponga entre éste y la corriente fría del Labrador, que recoge en el casquete polar todos los rigores del invierno estadounidense. Se llevaría con este proyecto, con este canal de unos 200 kilómetros, una climatología similar a la de las costas de Florida, a la vertiente atlántica de Norteamérica. Nueva York podría dar el adiós a los hielos, a las nieves y a la bruma que sientan sus reales en la ciudad durante los largos meses del invierno.



Mediante el empleo de la energía atómica podrá dirigirse, en el futuro, el curso de los ríos conforme mejor convenga a la calidad de los terrenos

## ANJOS Y LIMONE EN TIERRAS DEL ARTICO

Meo del «pico» atómico más económico eliminara que trazar un entrafias. En el futuro una carretera o l, en lugar de poner las perforadoras mecánicas a abrir pasos angostos a los montes, se utilizarán las máquinas nucleares.

El Sahara está esperando la reacción en cadena de esas armas para dejar de ser la tierra calcinada y sedienta de la actualidad. La misión reservada a esos artefactos es clavar su agujón en las profundas venas de agua que circulan bajo los arenales. El líquido conseguirá así aflorar, y se recogerá en los gigantescos cráteres abiertos. El Sahara está predestinado a ser el país de los lagos, entrelazados entre sí, rodeados de un cinturón de tierras de labrantío, bien regadas, saludables y fértiles. El camello será retirado a los parques zoológicos del país, y los tuareg criarán, en sustitución, ganado vacuno, con la misma dedicación y celo de los labriegos gallegos. Limitada por la región montañosa de Hoggar, por las ciudades de Adrar y Taoudenni, puede crearse una extendida zona de vegetación tropical, de pastos abundantes y cosechas seguras. El Africa del Gran Desierto, de la sed y del fuego, será sólo un recuerdo en el término de pocos lustros.

Si estas transformaciones se van a operar en tierras de Africa, en tal medida que cambiarán la fisonomía peculiar de una de las zonas más inhóspitas del planeta.

entra aún más en el campo de la fábula los resultados previsibles al emplear la energía termonuclear en el Artico. En las regiones polares, la revolución geográfica que se plantea es total.

Técnicos en geofísica mantienen que si se lograra destruir o desmembrar la costra de hielos que cubre los casquetes polares, nunca más volvería a reproducirse. Se explica esto por la teoría de que los hielos se conservan únicamente por «inercia calorífica». Al hacerlos desaparecer, se neutralizará para siempre esta auténtica nevera de la Tierra. Consecuencia inmediata: un mar azul, de aguas transparentes, abrazará las costas de Siberia, y el olivo puede crecer en Noruega, y la viña en Finlandia. Nunca más la estampa de los trineos arrastrados por perros de lanas ensortijadas, ni de los esquimales abrigados en témpanos de hielo. En los meses de invierno se podrá circular por los caminos de Siberia en automóviles abiertos, a la brisa reconfortante que nace en el Océano Glacial Artico.

Para terminar de dejar en condiciones esa zona de la Tierra se ha previsto aplicar el «pico» atómico para recortar los cabos que yugulan el estrecho de Behring, que saldrá de la operación ancho y fácil para transitar por él. También entra en los proyectos dejar convertida en isla la península rusa de Taimyr, como isla será, asimismo, en otra región del Globo, la península de Malaca.

Entre América del Norte y del Sur cabe el trazado de canales, paralelos al de Panamá, uno en Nicaragua, bordeando la arisca orografía de los volcanes, y otro en suelo de Colombia. Pasar del Pacífico al Atlántico por esta re-

gión va a ser igual que circular por las autopistas modernas, en las que el viajero dispone de distintas calzadas, según la dirección de marcha, según la velocidad del vehículo y según las preferencias del conductor. Igual que en las autopistas, pero cambiando el asfalto por la ruta blanca de las aguas.

## MADRID, CORDOBA Y ZARAGOZA PUERTOS DE MAR

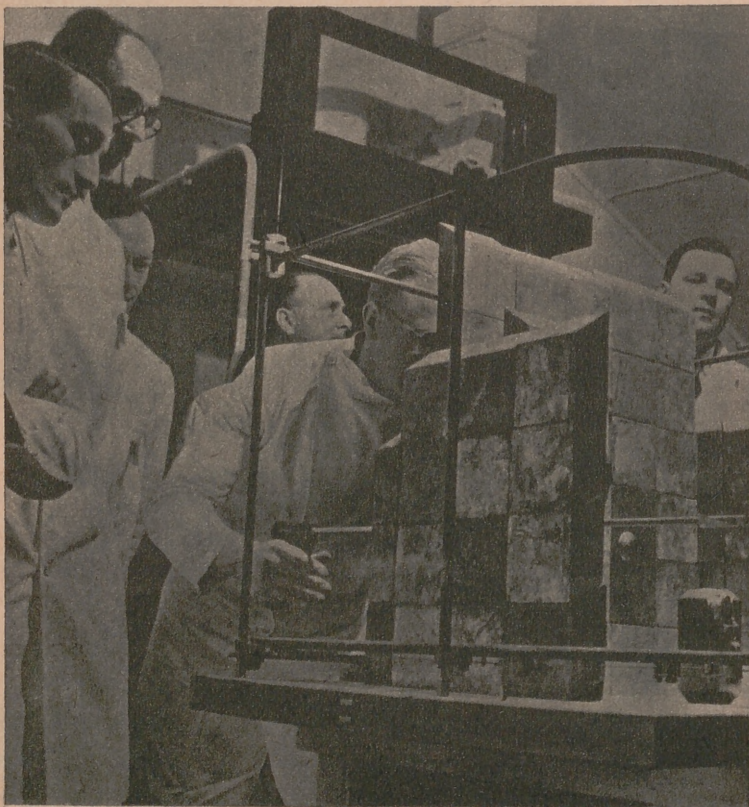
La herramienta atómica, el día que se aplique en los frondosos alrededores de Aranjuez, transformará esta localidad de la meseta castellana en el puerto marítimo de Madrid. Porque hasta allá será fácil trazar un nuevo río Tajo, de dilatado cauce, amplio y abierto como lo es a la altura del castillo de San Jorge, en la luminosa ciudad de Lisboa. A las mismas puertas de Madrid abrirán sus sentinas los buques para depositar directamente las mercaderías cargadas en los puertos del Pacífico y del Océano Indico.

Con la energía nuclear queda dentro de lo factible hacer del Guadalquivir un río navegable hasta las estribaciones mismas de Sierra Morena, junto a las piedras milenarias de la mezquita de Córdoba. Los 122 metros de altitud de la ciudad no representan ningún obstáculo para la realización del proyecto. Posible será, pues, de aquí a algún tiempo, atracar los buques a los muelles cordobeses; media Andalucía, las provincias de tierra adentro, buscarán las instalaciones portuarias de Córdoba para dar salida a sus productos.

Zaragoza espera también ser puerto de mar. El Ebro apunta con sus aguas a El Pilar, señalando las magníficas perspectivas que se ofrecen a la capital aragonesa para ser centro y emporio del comercio marítimo. Y con el mar en Madrid, en Córdoba y en Zaragoza, la Península Ibérica se convertirá en tierra permeable y bien comunicada. Los agobios y dificultades actuales de medios de transportes, debidos a la hosca orografía española, pasarán a ser simples recuerdos del pasado en las mentes de las futuras generaciones.

Con el «pico» atómico no se perderán en el mar los caudales de nuestros torrentes y ríos de montaña; un complejo sistema de canales y vías de agua enpaparán las tierras reseca y agostadas, que la técnica preatómica fué incapaz de regar.

El perfil de España es susceptible de ser sometido a toda clase de operaciones quirúrgicas para enriquecerlo y hermozarlo. Donde haga falta un puerto litoral, puede ser construido; allí donde los Pirineos cierran el paso a las vías terrestres, quedarán allanados; los eriales sin agua, apagarán su sed... Temperatura y clima se acondicionarán a la renovada orografía de la Península. Difícil, por no decir imposible, resulta hoy, en el año 1956, predecir contornos y relieves de la España del siglo XXI. Nadie es capaz de addivinar ahora las líneas del futuro atlas de la Tierra. Una época se abre para la Humanidad, la de la nueva geografía del planeta.



Los sabios dedicados al estudio de las posibilidades pacíficas de la energía atómica no conocen un momento de descanso

# CAÑA Y CARRETE; CIENCIA Y PACIENCIA

## UNA AFICION CARA Y BARATA



## LUGO, CAPITAL PISCICOLA DE ESPAÑA DURANTE CUATRO DIAS

POCO espacio ocupan los aparatos de pesca entre los bártulos de verano. Poco, pero siempre cuidando que sobre ellos no se coloquen objetos de peso. No importa que durante el invierno hayan estado arrinconadas la caña, el carrete, la mosca o la veleta. El verano resucita estos trabajos y los cuida con mimo, porque son—siempre que el veraneante quiera parecer pescador o lo sea—la quintaesencia de un mes, dos, o quizás menos tiempo, pero en todo momento la caña a cuestas camino del río. O del mar. Si se trata de aguas continentales, el pescador sabe muy bien que sólo con caña se puede pescar. Por eso acude al modelo casero, que está cargado de simplicidad: una caña corriente, diez o quince metros de hilo, un corcho y un anzuelo.

### UNA AFICION CARA Y BARATA

Fabricarse unos trabajos caseros de pesca no supone desequilibrio en el balance mensual. Tan sólo unas horas la víspera de cualquier domingo; después, acercarse en este día a un riachuelo suburbano. El resultado será, naturalmente, proporcionado a los medios empleados: casero. Pero si el deportista piscícola se presta a hacer un buen papel entre sus amistades o quiere peces más codiciados y de mayor tamaño, los trabajos caseros no le son suficientes. Se impone con



La trucha asoma a flor de agua, tras el anzuelo del pescador. Las horas en el río tienen su recompensa

mayor perfección la pesca al tendido.

Entonces el deportista ojea en una casa de deportes: caña y carrete con nylon de 45 a 70 metros, veleta y anzuelo. Todo por poco precio. Hasta que se piensa en la trucha. Ya son mayores los quebraderos de cabeza y los gastos de bolsillo: caña especial, corta y ligera, fina y resistente, de bambú refundido. La etiqueta puede marcar desde las trescientas a las ochocientas pesetas, según el lujo de la afición. Trescientas si la caña es de bambú o de acero; ochocientas si es de cristal o nylon.

Treijos como estos últimos conocen pocos las cuencas fluviales españolas. Tan sólo el Deva-Ca-

res, en Santander, los ve sobre sus aguas mediado el verano, cuando los visitan algunos extranjeros. Entre éstos, los norteamericanos van a la cabeza, quienes—en número de diez a quince—fletan aviones especiales desde su país para pescar en las orillas del Deva. Después suelen ofrecer a sus contertulios el producto de su deporte en amplias y cuidadas canastillas hechas de camelias.

La trucha no se contenta con picar en un solo anzuelo. Necesita tres, por su voracidad y fuerza en las contorsiones. Si escapa de un anzuelo, otros dos la retienen invariablemente. A la trucha le sobran los plomos y la veleta. No es que le sobren, sino que no

se acerca a los anzuelos si ve flotar encima un corcho, por pequeño que sea. En su defecto, se engarza una mosca artificial sostenida por bolas de plástico, transparentes, llenas de agua. De este modo la trucha las confunde con tres burbujas de agua y se acerca confiada.

El salmón desconfía menos que su compañera. Es más pesado, menos asustadizo, y poco le ocupan el reflejo de la caña en el agua, que ya es más larga y gruesa, ni los tres anzuelos que tienen mayores dimensiones.

### EL PARAISO DE LOS PESCADORES CON CAÑA

Los profanos en el arte del trebejo de la pesca suponen en el aficionado ilimitadas dosis de paciencia y los comparan a Job. Nada más erróneo. Los virtuosos del anzuelo no necesitan de paciencia. Les sobra. Lo que les falta es una buena redada de peces y una minúscula hoguera. A veces, un pequeño grupo de espectadores, que al final, comparten el copo de ríto.

Si se le pregunta a un deportivo de la caña por el motivo de que se integre en un club piscícola o en una federación, contestará que lo hace por romanticismo. El romanticismo es la virtud de repuesto del pescador deportivo. Sobre todo para el pescador de temperamento nervioso, que, mientras enfle su mirada hacia el menor movimiento de su aparejo, olvida sus preocupaciones, su oficio y sus achaques. La afición es un sedante para sus nervios. No se crea por esto que el pescador deportivo es un sedentario. El del salmón y la trucha ha de moverse constantemente, casi cantando una nana a su víctima. Casi cosquilleándola.

En España hay mucha afición a la pesca con caña—existen más de 30.000 afiliados a la Federación Nacional de Pesca—, afición que se incrementa notoriamente. No se requiere edad ni condición social. Si acaso, federarse para participar en los concursos nacionales o internacionales. Pero sin alardeos de exclusivismos. Ni siquiera se ideó la insignia solapera, a pesar de las cinco mil pesetas de premio al mejor símbolo como insignia de federados. Nep-

tuno, Tritón y casi toda la mitología marina salió a relucir, pero el premio quedó desierto.

El paraíso de los pescadores españoles describe un semicírculo que va desde la desembocadura del Miño hasta la del Bidasoa. En el centro Santander y Asturias hacen de «sancta sanctorum» del salmón; Galicia es el paraíso de los trucheros, con 10.000 kilómetros de ríos, amén de las otras cuencas serranas nacionales donde se aprecia la pesca del ciprinido; el Guadalquivir acapara la curiosidad del esturión, que cada temporada encuentra nuevos obstáculos para volver al río andaluz, tras su éxodo por el mar. Las modernas presas impiden el paso de los esturiones río arriba, y Sevilla lo nota, porque elabora el manjar exquisito conocido por caviar. Tan fácil y tan difícil de gustar.

Los pescadores de ciprinidos en general, ya saben su puesto: Cataluña, Zaragoza y Badajoz; los de salmónidos, además de Santander y Asturias, La Coruña y Vigo. Queda aún una red de 70.000 kilómetros de ríos que aproximadamente tiene España, para cubrir los cuales—en un sentido deportivo—hay expedidas actualmente más de 60.000 licencias de pesca.

### LA EPOCA DEL SALMON

Asturias y Santander son las tierras españolas de su promisión. La mayor abundancia corresponde al río Sella, con más del 30 por 100 del total de España, tanto en número como en peso; hermanos de tierra y casi de lecho, el Deva y el Cares vienen sobrepasando el millar y medio de salmones capturados con caña. Desde 1952, las campañas salmoneras arrojan cifras seis veces superiores cada año, tanto en estos ríos como en el Narcea, Narvia, Eo, Ulla, Bidasoa y Miño.

La temporada de pesca del salmón ocupa cinco meses y medio; desde febrero a julio. Su número aumenta constantemente, para alcanzar un máximo en la segunda quincena de mayo en Asturias y Santander; en los ríos de la región gallega aparece ese máximo más anticipado aún. El peso de los salmones coincide, en general,

en su crecimiento, con el número más alto de ejemplares.

### UN COLOR MAS, GRACIAS AL PEZ

Muy poca gente sabe, cuando salpica con perejil y huevo duro, finamente picados, la delgada loncha de salmón fumé, que va a morder—con unas gotas de limón—una lámina de misterio. El salmón vigoroso de las aguas de nieve, el explorador de las profundidades atlánticas, tiene una extraña historia. Una historia que mejor serviría para los colores de Walt Disney que para las investigaciones científicas.

El salmón ha dado un nuevo color que lleva su nombre. Este color lo adquirió cuando no era más que una bolita del color citado—las únicas fases en su vida que lo muestra—enterrada en los limpios guijarros del fondo de un remanso. Apenas del tamaño de un guisante. Puesta y fecundada por Nochebuena, la bolita deja escapar hacia las postrimerías de febrero al nuevo ser. Ha nacido el salmón.

En el agua del río vive dos o tres años, saltando continuamente hacia la mosca, cuando ésta va a posarse en las aguas tranquilas. Después, va al mar. Nadie topa con él ni conoce su paradero hasta que vuelve de nuevo a las aguas maternas. Sus correrías por el mar son desconocidas. Dicen unos que se dirige hacia los comedores del oeste de Inglaterra. Opinan otros que no abandona el valle submarino. Ningún aparejo lo ha izado sobre las olas en la última pirueta de la asfixia.

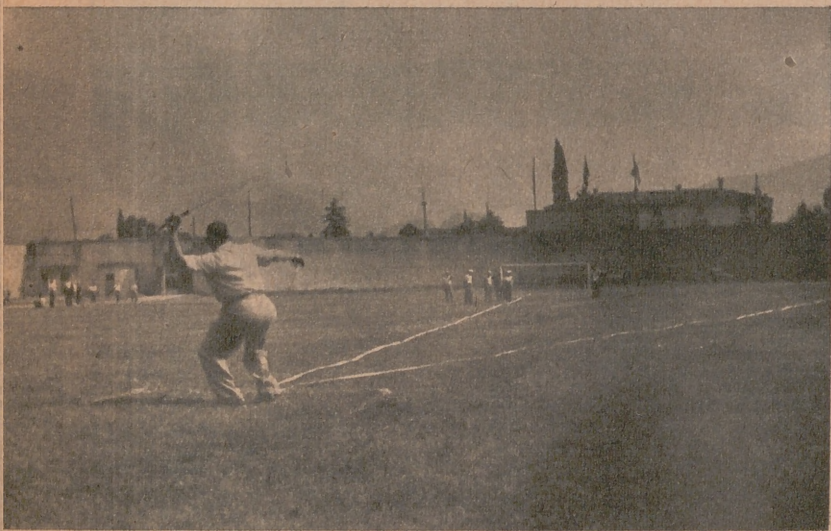
### LA TRUCHA, PARIENTE DEL SALMON

Hasta para los profanos en estas cuestiones resulta bastante fácil reconocer a los peces de esta agrupación familiar, porque todos ellos poseen una pequeña y característica aleta de constitución adiposa, situada en el dorso o espalda, próxima al nacimiento de la cola. Así como la vida del salmón va unida a los abismos submarinos, la de la trucha suele devenir en las aguas dulces, junto a las sierras de frescos manantiales. Sin embargo, también se da la trucha de mar, que viene a ser el eslabón de enlace con su primo hermano el salmón.

El desove de la trucha suele realizarse a principios de invierno o finales de otoño. Las nuevas generaciones permanecen unos meses en las proximidades del lugar de su nacimiento, iniciando más tarde emigraciones a aguas de menos competencia piscícola y, por lo tanto, de alimentación más fácil. La pesca de la trucha está muy lejos de ser lo que mucha gente se imagina, un entretenimiento sedentario. Para dedicarse a ella hace falta destreza física, nervios templados, agilidad para recorrer grandes distancias y un gran sentido de observación de la Naturaleza.

### COMO EN CORRAL PROPIO

Con el salmón, la trucha y los ciprinidos, en general—incluso con la anguila, de la que decían los antiguos que nacían sus hijuelos al frotarse las escamas contra las rocas; ello serán los hijos—, hay



Haciendo ejercicios con la caña para lograr el tiro de castil

un producto de reciente importación en España, que se encuentra como gallina en corral propio. Es el lucio, aclimatado en nuestros ríos con una experiencia de cinco años. Su hogar común es el Tajo y las lagunas españolas.

A veces se han capturado de diez y doce kilos de peso; pero estos kilos no suponen victoria para los pescadores, porque su captura no supone emoción. El lucio se deja coger sin protestas ni contorsiones. Se aplatana una vez que pica en el anzuelo, y se rinde a las primeras de cambio. Al verdadero romántico de la caña, el lucio le da cien patadas, cuando debiera darle, al menos, cien cole tazos.

### UN DERIVADO DE LA PESCA: LA DIANA ATRAPAMOSCAS

El deporte de la pesca tiene ya sus derivados. No son las fábricas de salazones ni los conciertos gatunos al olor de un festín de sardinas. Se trata de algo más sustancioso para el pescador incondicional, pero no por eso menos extraño. El castil ocupa un lugar preeminente entre esos derivados. Otro, la mosca. Dejemos por un momento a la mosca en la oreja del pez.

El castil es un juego y un ejercicio. Consiste en lanzar una mosca, prisionera del anzuelo, lo más lejos posible, y procurando acortar—desde la caña—en una serie de círculos concéntricos. Esto se hace en tierra, en un campo de fútbol o en una plaza de toros. O al descampado. El resultado es el mismo: acertar en la diana, incluso a muchos metros de distancia.

Este juego o ejercicio, que casi nunca llega a cuajar en el agua, para la que está ideado, entretiene los ocios de los aficionados—pudiera llamársele premilitar piscícola—más progresistas y deja en paz por algún tiempo a la verdadera víctima, aunque esta vez la víctima es la mosca.

No debe creerse. La mosca no lo puede ser por dos razones—lo estaría, entre otras cosas, a fuerza de tanto viaje—y porque es una mosca artificial. Prefabricada. Se confecciona tan a las mil mara villas, que no se puede encontrar diferencia alguna con otra semejante, pero del reino animal. Hay más de 150 variedades de estos animalitos inorgánicos, todas con sus nombres y sus reflejos coloreados. Se fabrican con el plumón de los gallos o con las plumas interiores.

### LA CAPITAL PISCICOLA DE ESPAÑA

Los lucenses están orgullosos de sus ríos y sus peces. Todos los aficionados españoles los llevan archivados en la memoria, tanto a unos como a otros, cuando vuelven—los que fueron—recontando sus proezas, pero con un pesar: no pueden mostrar los trofeos capturados en el agua. Se han de limitar a evocarlos. Hace tiempo que el salmón o la trucha dejó el anzuelo, cuando los deportistas quisieran llevarlos, como a la caña, a la vista de todo el mundo.

Lugo, Puebla de San Juan, Barralla, Becerreá, Havia de Suarna, les dice muchas cosas. Entre otras,



La pesca en el mar requiere un duro aprendizaje cuando se trata de capturar especies poco frecuentes. En esta ocasión la experiencia de ese pescador le ha reportado la captura—¡ nada menos!—de una raya

les recuerda cien kilómetros y cuatro días de concurso piscícola en las riberas del Miño, el Neira y el Havia. Educación y Descanso acaba de organizar el I Campeonato Nacional de Pesca. Fluvial—cebo mecánico, cucharilla o mosca—, al que han concurrido sesenta y cuatro productores españoles venidos de dieciséis provincias. Objetivo: la trucha; trofeos: siete copas, doce medallas y tres placas de mérito.

Durante cuatro días, Lugo ha sido el kilómetro cero de los productores aficionados españoles; las dos Castillas, Extremadura, Galicia, Andalucía, Aragón y León le han reconocido la capitalidad piscícola de España.

### EL DECALOGO PISCICOLA

Para ser buen pescador deportivo hace falta conocer el decálogo piscícola. Son diez prescripciones que, como en el decálogo sináptico, pueden o no cumplirse. Sólo a la larga se ve el rendimiento. En este caso es muy superior si los que pasan por las calles de la ciudad con la caña a cuestas, temiendo que se les rompa o procurando no encajarla en el ojo de cualquier vecino, los que se afanan a la orilla de un río, se reafirman en estos preceptos:



Este es un momento difícil para el pescador. La presa tira y es fácil que el pez siga en su elemento líquido si no se le sabe aguantar.

Restituir a las aguas, en cuanto se pesquen, los peces o cangrejos de dimensiones menores a las prescritas. Aprovechar tal pesca es mezquindad, que significa la destrucción de buen número de ejemplares útiles en un futuro próximo.

Dejar correr por los concesionarios de aprovechamientos hidráulicos en las épocas del paso de los peces el caudal de agua necesario para la vida de los mismos.

No alterar arbitrariamente la condición de las aguas sin la debida autorización.

Colocar y mantener compuertas de rejillas en toda obra de toma de aguas, así como a la salida de los canales de fábricas y molinos, o de las turbinas. No colocar rejillas significa la destrucción sistemática y fatal de la pesca fluvial, bien cuando se decide al éxodo del mar o cuando vuelve del mismo.

No consentir la permanencia de patos, gansos y demás aves acuáticas, en estado de domesticidad, donde puedan ocasionar daños a la riqueza acuícola. En algunos casos, unas pocas aves acuáticas pueden destruir en pocas horas más peces de los que pescarían una buena docena de deportistas durante una semana.

Respetar entre los pescadores una distancia de treinta metros para la realizada con ova y de diez para los demás aparejos legales. No respetar las distancias causa daños a los peces, entorpece la pesca y puede ocasionar multas.

No emplear redes o artefactos cuyas dimensiones de mallas o luz no sean iguales, después de mojadas, a las prescritas. Se pescan infinidad de pequeños peces que no pueden utilizarse en absoluto.

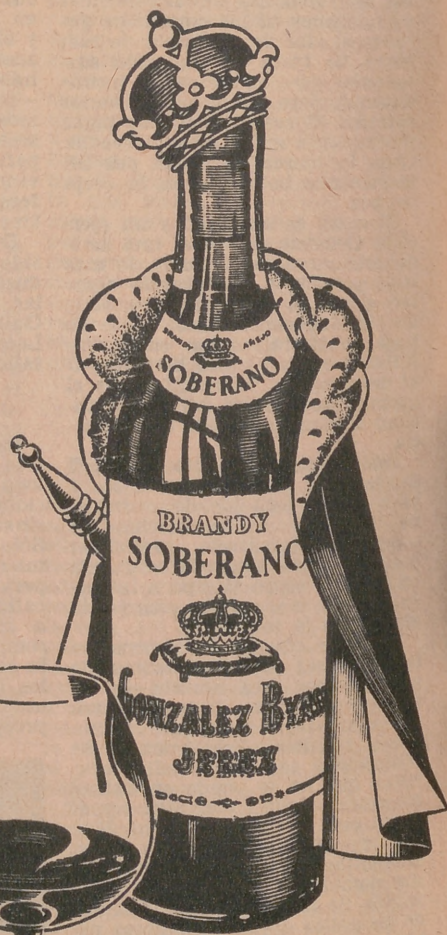
Usar cada pescador a lo sumo, dos cañas, y siempre que se hallen al alcance de su mano. Para la pesca del salmón, sólo se permite el empleo de una caña.

Por último, inscribir las embarcaciones y aparatos flotantes empleados en la pesca de aguas continentales. No hacerlo supone una implícita confesión de pesca furtiva.

Después del decálogo piscícola, un consejo enteramente utilitario: procurarse una buena caña, hilo resistente y un par de anzuelos. Después, a pescar.



¿Es añejo? si señor  
 y por ser GONZALEZ BYASS  
 es algo más todavía  
 ¿algo más?  
 ¡¡¡Que es el mejor!!!  
 Solero



BRANDY  
**SOBERANO**

**GONZALEZ**

**BYASS**

"RASGO" PUBLICIDAD - FRANCISCO ROJAS, 5 - MADRID

# LA COSTA VERDE



**VEINTE ALCALDES SE PONEN DE ACUERDO  
LOS "ONCE PUNTOS" DEL EXITO  
GIJON, CENTRO GEOGRAFICO DE ESTE PARAISO ASTURIANO**



Arriba, vista parcial de Llanes desde el alto de Antromero; otra vista desde el Cabildo, y aspecto del pintoresco puerto de Llanes

LA Costa Verde es una quebrada línea donde el césped y el mar se entremezclan. Las cosas hermosas necesitan un nombre que las diferencie e individualice. Y así, el litoral del Principado de Asturias, un poco a trasmano hasta ahora en la geografía particular de las agencias de viaje, ha entrado en el concierto internacional de los paisajes sin pareja con la denominación de Costa Verde. Veinte Alcaldes, reunidos en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Gijón, tomaron posesión oficialmente del «slogan». El mar Cantábrico está también allí. Una inmensa clarompiente y bravía, cubre uno de los lienzos de pared. Es un cuadro enorme, casi en cinemascopo, de

Martínez Abades. Hacia presente el rumor de caracola de las orillas, mientras cada uno de los regidores del Concejo iba exponiendo lo que cada villa ribereña iba a poner de su parte, con esfuerzos humildes muchas veces, pero eficaces siempre. El fin apareció claro y concreto: añadir a la belleza natural de cada rincón un conjunto de comodidades que haga plácida y tranquila su contemplación.

#### UNA IDEA CAZADA AL VUELO

Hace muy poco tiempo ha muerto en Asturias Paulino Vicente, «el joven», pintor de extraordina-

ria sensibilidad. Su obra comenzaba a apuntar calidades impresionantes, que hubieran hecho de él, a buen seguro, la primera figura del moderno arte asturiano. Hijo del otro Paulino Vicente, había orientado la herencia paterna hacia las tendencias del arte moderno. Su obra, que acaso no había alcanzado aún la plena maduración en este camino hacia el que se orientaba, ha quedado, sin embargo, como una realización de valores definitivos incorporada ya para siempre al arte asturiano.

Pero antes de su partida nos había dejado la expresión sencilla y decisiva de un paisaje, el de la costa asturiana, a la que un día, en la cálida intimidad de una



conversación denominara con el nombre que hoy es popular y resuena en todos los labios: «Asturias, Costa Verde.»

El nombre es feliz. Nada más lanzado se organizó una divertida lucha por poseerlo. El origen no está claro; pero parece que fué incubado en mentes jóvenes, sea en la del pintor Paulino Vicente hijo, sea en la del periodista gijonés Juan Ramón Pérez de las Clotas. Pero al instante, nada más lanzada la denominación en un círculo puramente íntimo, se vió el valor que tenía. Surgió también el miedo de que el «slogan» se desvalorizase en manos comerciales poco escrupulosas. Entonces Juan Ramón Pérez de las Clotas se decidió a registrarlo como denominación comercial, buscando impedir que se hiciera mal uso de su sonoridad. Alguien había corrido más que él. Al comenzar los papeleos se enteró de que en Colunga, uno de los hermosos pueblecitos de este litoral, estaba casi terminado el «Hostal de la Costa Verde», una hospedería montada con toda brillantez. Su dueño, que era el avisado caballero que se adelantó en el registro del nombre, no quiere la exclusiva. Sólo permitirá su uso a quien monte un hotel o centro de esparcimiento de mayor categoría aún que el suyo. Y así, de modo puramente particular, ha quedado defendido un acertado «slogan», sin dejar por ello de ser propiedad común.

#### FIEBRE DE «SLONGANS»

De pronto, Llanes convocó un Concurso para decidir el «slogan» que ampararía el trozo de costa comprendido entre el extremo oriental de Asturias y Ribadesella. Que yo sepa, aun está por resolver. Tapia de Casariego buscó afanosamente su adjetivo, encontrándolo en una frase que campeaba en la portada de un folleto que para ellos dibujara Gonzalo Cerezo: «Una sonrisa en el Cantábrico». Lluarca, más hábilmente, decidió meterse por las buenas dentro de la Costa Verde y se denominó «La Villa Blanca de la Costa Verde—con injustificada protesta de Boal, a quien nadie arrebatara ser la «Villa Blanca del interior—, y un día movilizó a todo Oviedo para que asistiera a la celebración del Día de Oviedo en Lluarca, para lo cual se vistió de fiesta. Todo lo que un Alcalde puede imaginar para ponerlo limpio y reluciente se realizó en Lluarca, capital del occidente asturiano: Sobre los puentes del Río Negro, que cruza Lluarca, dándole veneciano aspecto, y sobre los bordes del río aparecieron macetas multicolores con flores de todas clases. Los bordillos de las aceras se pintaron de un blanco resplandeciente, que alternaba intermitentemente con el rojo en las zonas de aparcamiento prohibido. Se estrenó esa iluminación fantasmal del neón, se blanquearon todas las fachadas, se llenaron de flores, aparecieron las farolas y los bancos pintados, se rejuveneció el Parque y, como brotadas de las piedras, se iluminaron las sonrisas de centenares de muchachas que podrían clasificarse en la final de los Campeonatos del mundo de belleza.

Letreros políglotas surgieron como hongos.

Fué un ejemplo de cuanto se puede hacer en un pueblo con voluntad de belleza.

#### LA INQUIETUD DE UN GOBERNADOR

Quizá sea una de las mejores virtudes del señor Labadie Oterín, actual Gobernador de Asturias, su preocupación porque a los medios rurales, a las villas pequeñas y apartadas de la capital, lleguen los adelantos modernos. Son innumerables los pueblecitos y aldeas, algunos perdidos entre riscos, adonde en virtud de este afán ha llegado el teléfono y la energía eléctrica. Pero Labadie también busca que Asturias tenga los pueblos mejor cuidados de España, con jardines, fachadas relucientes, estaciones de ferrocarril alegres y cuidadas como un parque público. La Costa Verde va a tener también el signo de esta manera de ver las cosas. Por ello, Labadie convocó en Gijón una reunión plenaria de Alcaldes de la Costa Verde. En ella, además de hacer una toma de posesión simbólica de este par de palabras, cada uno de los presentes expuso sus esfuerzos y sus planes para el futuro.

En la reunión acompañaban al Gobernador Civil el delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo y los Alcaldes de cada uno de los Concejos de la costa: Ribadesella, Llanes, Ribadavia, Caravia, Colunga, Villaviciosa, Gijón, Candás, Lluarca, Avilés, Castrillón, Soto del Barco, Muros del Nalón, Cudillero, Lluarca, Navia, Coaña, Tapia de Casariego, Castropol y Vegadeo.

#### LA «VILLA BLANCA»

Cada Alcalde, a su manera, consumió su turno. El de Lluarca, por ejemplo, exhibió el plan que había permitido remozar las fachadas de todas las casas de su villa. El que dispone de recursos, hubo de hacerlo por su cuenta. El que no, recibió del Municipio pintura y los útiles necesarios. Y como castigo a los pudientes remolones se les impuso una cuota que vino a incrementar los fondos precisos para echar una mano al que sólo disponía de buena voluntad.

La verdad es que los problemas son múltiples y con matices propios, según el lugar donde se presenten. El Alcalde de Vegadeo mostró como fruto del entusiasmo de la Corporación que rige algo sencillo y no por ello menos brillante. Las ferias de ganado venían celebrándose desde tiempo inmemorial en una de las calles principales, interrumpiendo el tráfico y dándole un aspecto poco agradable al conjunto de la población. Ahora, en cambio, una vez construido un bien acondicionado campo de ferias, se acabó con la molestia y ni los agentes de Tráfico ni los barrenderos municipales ven entorpecida ya su labor.

#### CAMINOS A LAS PLAYAS

Las playas, aunque están al borde de la carretera del litoral precisan a veces caminos propios y rótulos que marquen al turista

en automóvil su presencia. Este es otro caballo de batalla; trabajo que por sus medios ha emprendido y realizado el Ayuntamiento de Colunga añadiendo, además, casetas de cemento en el arenal. Castrillón, por su parte, prepara una avenida de catorce metros de anchura como camino para su playa, mientras Castropol se lamentó del mal estado en que se encuentra el acceso a la suya, aunque va a poner lo que esté a su alcance para cambiar la situación. Cudillero, la villa colgada sobre el mar, luchó también con esta carencia y extendió su inquietud a hacer más fácil el acceso al faro, proporcionando a quien quiera fijar allí su veraneo un espléndido mirador sobre el mar.

#### PROBLEMAS COMUNES

Luego surgieron una serie de problemas comunes. Cada pueblo mejora sus hoteles y perfecciona sus sistemas de alojamiento. Otra vez hay que mencionar a Lluarca, por el detenimiento con que vigila las habitaciones a alquilar en casas particulares. Tiene establecida este Municipio una especie de inspección que se encarga de comprobar que las alcobas ofrecidas están en las mejores condiciones en todos los aspectos. Sólo entonces se le da el visto bueno al propietario y pueden ser ofrecidas al público. El sistema gustó y pronto se extenderá.

#### LOS ONCE PUNTOS DEL EXITO

En la reunión de Alcaldes antes citada, Labadie resumió los proyectos en un plan de once puntos:

- 1.º Insistir en la campaña de señalización de carreteras.
  - 2.º Limpieza de establecimientos y cuidado de los pequeños detalles: blanquear los bordillos de las aceras, señalar los aparcamientos, etc.
  - 3.º Vigilar los puestos de gasolina y hacer que en todo momento presten el debido servicio, aspirando a transformarlos en automáticos.
  - 4.º Promover Concursos locales de floricultura en que todo el pueblo, particulares, Ayuntamiento y establecimientos participen.
  - 5.º No autorizar viviendas que no tengan un mínimo de rigor y decencia en su aspecto.
  - 6.º Elevar la intensidad, calidad y belleza del alumbrado público.
  - 7.º Instalar en las entradas de los pueblos faros de señalización, de luz intermitente, para evitar accidentes.
  - 8.º Educar a los guardias municipales, con quienes el turista establece en muchas ocasiones el primer contacto.
  - 9.º Pintar los barcos de colores y alegrar cada rincón.
  - 10.º Mejorar los accesos a las playas y evitar que se instalen puestos mal atendidos, sucios o antiestéticos.
  - 11.º Organizar Juntas de Turismo local y Centros de Iniciativa, llevando a ellos gentes de probado interés y buen gusto.
- Como se ve, nada de planes fantásticos; nada de miles de millones. Todo muy sencillo y muy fácil.

La Costa Verde se perfiló en esta reunión como un gran conjunto de puntos atractivos, unidos entre sí por su proximidad. Quien fije su veraneo en un lugar cualquiera, tendrá a dos pasos toda la variedad que encierra la costa asturiana, con la garantía de que a todos ellos podrá acudir en sus excursiones, encontrando el mismo cuidado y las mismas atenciones que en su punto de partida. La Costa Verde quiere organizar un veraneo móvil, de acuerdo con este mundo de hoy en el cual disponer de una moto o de un automóvil es cosa casi normal. Por ello la atención se volcó en torno a las estaciones de gasolina y la necesidad de un buen servicio, en la perfección de las señales de tráfico, en la buena instrucción y cortesía de los guardias municipales. Como se ve, la Costa Verde se está organizando desde abajo para conseguir que en ella todo sea magnífico, porque hasta las cosas más humildes han sido previstas y cuidadas.

LA CAPITAL DE LA COSTA VERDE

A nadie le sorprendió, por tanto, que Gijón fuera considerado como capital geográfica de la Costa Verde. Está en su centro mismo. Es una gran ciudad, que tienen a su alcance los que quieren pasar su temporada de descanso en un pueblecito, y también consideran imprescindible el veraneo con grandes atracciones y espectáculos en los fines de semana. Esto lo proporcione Gijón, pues el Ministerio de Información y Turismo monta, en colaboración con la Diputación Provincial, unos grandes Festivales—con Antonio y el «ballet» Rambert, por ejemplo, este año, o grandes pruebas motociclistas, y que dispone de una Feria taurina en agosto de primera categoría. Gijón en verano es festejo continuo en gran ciudad, y a cada momento surgen hoteles nuevos y edificios amplios y modernos pensados precisamente para la temporada estival.

LA GRAN SOLEMNIDAD

Por ahora, la gran solemnidad de la Costa Verde la constituye la fiesta de las Piraguas. De Arriondas a Ribadesella el río se ve materialmente cubierto de público en esta jornada, a primeros de agosto. Es un gran certamen internacional, que atrae deportistas de todo el mundo, y al cual se le ha sabido infundir un espíritu alegre difícil de describir. Los espectadores llevan collares de flores, cantan a coro canciones de esta tierra, son protagonistas también de uno de los más extraordinarios Festivales que hoy se organizan en el mundo. En Avilés, en cambio, están especializados en carreras motonáuticas. Cada lugar de la Costa Verde va perfilando su nota característica, y Gijón comienza este año una gran empresa: su gran Festival Internacional de la Gaita. Este 5 de agosto se iniciará a título de ensayo. Pero el simple hecho de lanzar una convocatoria res-



Reunión de Alcaldes de la Costa Verde asturiana. El Gobernador Civil, señor Labadie, se dirige a ellos

tringida ha hecho que de todo el mundo, desde Escocia al Canadá, hayan llegado cartas pidiendo datos y condiciones de inscripción.

de sorprender a quien lo recorra por su belleza, alegría y pulcritud.

CADA ALCALDE A SU TAREA

Terminada la reunión, cada Alcalde volvió a su tarea con un panorama mucho más claro de su misión para el futuro. Antes, Labadie había insistido en la necesidad de cuidar los detalles mínimos, de marcar, por ejemplo, los puntos de aparcamiento con rayas blancas y encarnadas en los bordillos, de tener en perfecto estado las señales de tráfico, de vigilar la comodidad de los establecimientos públicos, de marcar precios y mantenerlos, de convertir, en una palabra, el conjunto de la Costa Verde en un gran lugar de veraneo capaz

UNA REUNION EJEMPLAR

Y así terminó una reunión ejemplar, en la cual, alrededor de una denominación acertada, se movilizó a un conjunto de hombres unidos por intereses comunes. No se pidió allí que el Estado cargara con los gastos, aunque se espere mucho de su ayuda. Se decidió trabajar con identidad de metas para sumar todos los esfuerzos. La Costa Verde cada año crecerá en importancia y en atractivo. Y todo ello porque a una serie de bellezas naturales se les ha sabido añadir el fruto del esfuerzo de cada uno de los pueblos que gozan de su posesión.

Francisco CARANTONA



Dos carteles de propaganda de la Costa Verde asturiana

# POR TODOS LOS CAMINOS DE EUROPA



## CASI CIEN MIL ESPAÑOLES CRUZAN LA FRONTERA DE JUNIO A SEPTIEMBRE

### OBREROS, ESTUDIANTES, EMPLEADOS..., PASAN SUS VACACIONES EN EL EXTRANJERO

«VER el mundo y después morir», éste parece que es el lema de muchos españoles que hace bien poco eran partidarios de esto: «Turismo confortable o no moverse de casa.»

Que se ha operado un cambio en esta cuestión lo demuestran bien a las claras las aglomeraciones para pedir visado de salida para el extranjero.

Pese a las facilidades y a la rapidez con que se dan ahora los permisos de salida de España, hay siempre «cola» para obtenerlos. En Madrid se acaba de dar el visado de salida al extranjero número cuarenta y ocho mil de este año, y otro tanto ocurre en Barcelona y otras ciudades. El número de españoles que, entre junio y septiembre, cruza la frontera se aproxima este año al número de cien mil. No cabe duda de que es la progresiva recuperación económica del país la que opera también en este caso.

—Oiga, ¿esta «cola» es para entregar o para recoger?

Gentes de todas las edades y condiciones están en las filas. Primero el pasaporte, cuanto más amplio mejor; después, el visado de salida, y luego, a la «cola» de los Consulados para los visados de tránsito y estancia en el extranjero.

Hasta abundan los trabajadores, ya que Educación y Descanso organiza frecuentes viajes más allá de nuestras fronteras, cumpliendo el propósito de que los



Tres fotos en que aparece, arriba, a la izquierda, las dependencias de la Dirección General de Seguridad en Madrid para la expedición de pasaportes; a la derecha, viajeros madrileños a las puertas del hotel Madrid, en Burdeos, y abajo, un grupo de estudiantes españoles en un campo de trabajo de Austria

obreros de España visiten otros países. Ellos comprueban luego muchas cosas, y entre otras la sabiduría del refrán popular: «En todas partes cuecen habas.»

No es peligroso asomarse al exterior. Lo puede ser en los trenes en marcha, si se saca demasiado la cabeza por la ventanilla; pero intercambiar experiencias personales, y hasta profesionales, con la visita a otras naciones, no tiene ninguna peligrosidad, sino todo lo contrario.

#### VIAJEROS, AL TREN

El país más visitado por los españoles en vacaciones es la «dulce Francia», a la que van un porcentaje aproximado de un 39,8 por 100 de cuasi toreros en vacaciones pagadas.

Hay quien abre la boca al ver el primer gendarme, pero muchos no se sorprenden por eso, ya que no es la primera vez que cruzan la frontera pirenaica para emprender viajes con la SNCF.

Una de las primeras impresio-



nes es la que produce el cambio de moneda, que da una sensación momentánea de riqueza. Pero este estado de ánimo desaparece pronto, al tener que efectuar algunos pagos. Todo consiste en manejar más billetes y en dar como propina «pour voir», para beber, lo que, a primera vista, parece que debería ser el precio de venta.

El tren que atraviesa los campos feraces. A veces, un canal navegable permite el espejismo alucinante de ver que un buque de mediano tonelaje atraviesa una plantación de remolacha, un viñedo o un sembrado de maíz. ¡oh! ¡oh!

Los soldados llevan muchísimos más cordones y distintivos de color que los del austero Ejército español.

Vagones con «boy scouts», antiguos combatientes, pequeños burgueses, trabajadores, muchachas de los colegios. Velocidad y poca conversación. Grandes titulares en los periódicos con crímenes pasionales del día y con páginas enteras para los chistes gráficos, graciosos y sin comentarios.

Los altavoces gritan el nombre de las estaciones. Parada breve, pocos minutos, y «monsieurs les voyageurs, en voiture!». Otra vez en marcha por el camino de hierro. Prados jugosos. Curas campestres en bicicleta de petardo. Tejados de plizarra.

Las ciudades de la Francia provincial. La variedad de los paisajes y, al final de todo, al otro lado del mapa, «¡Oh la la!», París-Austerlitz, final de ruta para quien

Entre junio y septiembre, más de cien mil españoles han de renovar o poner al día su pasaporte



Arriba, un español en el campo alemán de Spanien Platz; abajo, izquierda, españoles comprando recuerdos en el último piso de la torre Eiffel; a la derecha, esperando para recoger el pasaporte

lleve a la «Ciudad Luz» la alegría natural del sol de España.

#### COSTA DE CAPARICA: «UN LUGAR EN EL SOL»

El segundo país por su porcentaje de visitas españolas es Portugal, con un 24,1 por 100 de nuestras visitas en vacaciones. La cordialidad, la cercanía y hasta la similitud de caracteres atrae a la entrañable nación portuguesa a un buen número de visitantes que proceden de España, y este turismo natural se ve aumentado por los intercambios de trabajadores que se realizan entre los organismos poslaborales de los dos países.

Alegria en el Trabajo, entidad portuguesa de asueto laboral, permite que grupos de trabajadores españoles vayan a pasar sus vacaciones en la ciudad residencial que la F. N. A. T. tiene establecida en la costa de Caparica y que se denomina «Un lugar en el sol». Un perfecto sistema de intercambio de trabajadores entre Alegria en el Trabajo y Educación y Descanso hace posible que de año en año un mayor número de obreros españoles pasen su período de vacaciones en las costas de Portugal, mientras que el mismo número de trabajadores portugueses vienen a descansar en los Albergues de Educación y Descanso.

Junto a los bosques de pinos y eucaliptos de la bellísima costa de Caparica, en la ciudad residencial obrera, con «ranchos folklóricos», veladas teatrales y «palestras» o conferencias de extensión cultural, los trabajadores españoles





Los pasaportes esperan a su propietario

aprenden canciones y sentimientos del alma portuguesa, bien manifestada en su clase social más espontánea. Y conocen al simpático país con el que todos convivimos, pared por medio, en un mismo y gran Albergue peninsular.

La manera de designar los días de la semana: «Primera feria», «Segunda feria»... puede sorprender a algunos en los primeros momentos, pero todo queda compensado rápidamente por el afecto común de ese espíritu amplio que bien pudiera calificarse como de comunidad ibérica de naciones.

En la costa de Caparica no hay problemas y lo mismo para portugueses que para españoles se ofrece alegre «Un lugar en el sob».

#### POR LOS «BINARIOS» DE ITALIA

Italia es el tercer país al que se vierte nuestro turismo en vacaciones en una medida actual de un 12,3 por 100. El visado de entrada en Italia, como el de Portugal, es gratuito para los españoles.

Las costas de la Riviera italiana se ofrecen en toda su belleza en el trayecto en ferrocarril. Pátines náuticos, cassetes de baño de rayas blancas y azules, colonias infantiles que a veces están organizadas por grandes empresas fabriles o bien por organismos de protección escolar.

«¡Panini!», gritan los vendedores de bocadillos en las estacio-



En un albergue, los viajeros descansan del viaje

nes ferroviarias. Por las ventanillas los pasajeros toman cerveza en vasos de papel impermeable.

Velocidad ferroviaria hacia la «línea gótica» y esa ciudad a la que, al decir español, llevan todos los caminos.

La Estación-Términi de Roma, la mejor de Europa, con su lujo de mármoles. El altavoz grita: «Tren procedente de Veintimiglia ha llegado al «binario due».

Suiza es visitada por los españoles en un porcentaje de 10,7 por 100. Las vacaciones en las montañas suizas no suelen ser muy económicas para los españoles, pero allí va un número respetable de compatriotas de nivel económico más bien alto.

El alpinismo cobra en la Confederación Helvética su más riguroso sentido, y los funiculares llevan a las cumbres desde la que se pueden contemplar soberbios paisajes de ciudades a la orilla de los lagos.

#### AUMENTA EL NUMERO DE AUTOMOVILES

Van a Alemania un 7,5 por 100 de turistas españoles en vacaciones. A Inglaterra un 2,6 por 100. A Bélgica, un 2,1, y a otros países europeos, un 1,1 por 100.

El 90 por 100 de los turistas españoles en vacaciones estivales van a países europeos. Un 5,5 por 100 van al Norte de África. Un 4 por 100 van a países de América, y un 0,5 por 100 se desplazan hasta los límites de Asia.

¿Cómo viven esos turistas? Para contestar a esta pregunta separamos primero como viajan.

Del número total de españoles que salen al extranjero para pasar allí sus vacaciones de verano un 36,6 por 100 salen del confin español por carretera. Un 27,4 hacen el viaje por ferrocarril, lo que nos da un total de un 64 por 100 de viajes por vía terrestre. Por vía marítima viajan un 27,5 por 100 y por avión un 8,5 por 100 del total de turistas españoles que en los meses veraniegos pasan nuestra frontera.

Esta «preferencia» por uno u otro medio de locomoción no es un índice absoluto del nivel económico de quienes utilizan un medio determinado. Por ejemplo en los viajes de trabajadores a Inglaterra que organiza Educación y Descanso se emplea el medio aéreo y hay turistas españoles que teniendo automóvil propio hacen su jira de vacaciones en ferrocarril.

Lo que sí hay que hacer notar a este respecto es que mientras los viajes por mar y por aire permanecen casi estacionarios en los dos últimos veranos han aumentado extraordinariamente las salidas de españoles al extranjero por carretera y por ferrocarril.

En los viajes por carretera ha aumentado más el número de automóviles de tu-

rismo, o sea el coche familiar, que el de los ómnibus de los viajes colectivos que organizan las agencias con sus vueltas a Europa bien numerosas desde hace tiempo.

El número de remolques de automóvil que atraviesan la frontera con familias españolas dentro no es aun muy notable, pero sí comienza ya a existir, pese a la diferencia que se señala entre el turismo español y el extranjero, en la que se considera que nuestros compatriotas gustan de viajar cómodamente y no del sistema de salir al extranjero por el procedimiento robinsónico de llevar la casa a cuestas, bien sea con mochila, tienda de campaña o con una breve vivienda en remolque automóvil.

#### GRANJAS Y CARRETERAS DEL «AUTO STOP»

Se dice que mientras en el extranjero hay una extraordinaria predisposición a pasar las vacaciones estivales al aire libre y en una especie de gitaneo que busca lo natural, aunque sea incómodo, en nuestro país perdura aún la idea de que para ir al extranjero es preciso ponerse encima lo mejor, ya que no se puede ir allá medio desnudo; igual que no se puede hacer una visita de cumplimiento a una casa presentándose en ella a medio vestir.

Pero el nomadeo mundial de las vacaciones estivales en «camping» se ha contagiado también entre nosotros, aunque en una proporción más prudente.

Hasta los sociólogos y observadores de la sociedad han tomado cartas en este fenómeno, cada vez más extendido, de pasar las vacaciones en estado de naturaleza.

Nuestros compatriotas no hacen esto en sus periodos de vacaciones estivales por el extranjero y solamente se aproximan a este módulo algunos grupos estudiantiles que acuden a los «campos de trabajo», duermen en los pajares europeos y practican el «auto-stop».

También en España existen grupos juveniles que, por inquietud espiritual y exceso de energías, se hacen «globe-trotters».

Este sector turístico—que es bien importante—hace unos años habría sido básico al querer hacer un reportaje sobre el tema de las vacaciones españolas de fronteras afuera en el que nos hubiéramos tenido que referir solamente a esos audaces grupos estudiantiles, a las peregrinaciones religiosas o a los más estrictos viajes profesionales. Pero ahora éstos constituyen un aspecto solo del fenómeno general: podemos hablar de millares de españoles que son gentes reposadas y no cruzan la raya fronteriza con el pulgar preparado para parar automóviles por las carreteras.

#### JUVENTUD Y CURIOSIDAD INTELECTUAL

Los campos de trabajo, la red de albergues económicos de carretera que cubre casi toda Europa, los intercambios de familia a familia, las bolsas de viaje, las becas para el extranjero y los viajes de estudio y de fin de carrera permiten la jira turística y fruc-

tuosa a un número cada vez mayor de estudiantes españoles.

Aunque no puede considerarse siempre como turismo neto el efectuado por los universitarios y alumnos de Escuelas Especiales, cuyos viajes suelen tener características de trabajo intelectual o físico, tampoco se puede excluir a esos numerosos grupos de las estadísticas de turismo español veraniego de puertas afuera.

Becas de Relaciones Culturales, pensiones de Protección Escolar, Bolsas de Viaje del Sindicato Español Universitario, que brinda también la utilización de «clearings» o cuentas de compensación con entidades estudiantiles de otros países facilitan la salida al extranjero de estudiantes, profesores adjuntos y catedráticos en trabajos de investigación.

Solamente ayudados por la Comisaría de Protección Escolar han marchado a Alemania dieciocho graduados, diez a Francia, trece a Inglaterra, once a Italia, uno a Portugal, uno a Bélgica y tres a Suiza. Y allí están actualmente, medio como turistas, medio como investigadores, ya que es bueno realizar el trabajo intelectual con laaventana abierta a la calle, especialmente en verano.

Por ayuda de la Comisaría de Protección Escolar están en Alemania diez catedráticos y nueve profesores, diecisiete catedráticos han ido a Francia y catorce profesores adjuntos, en Inglaterra están actualmente cinco catedráticos y ocho profesores, nueve catedráticos están en Italia, país al que han ido también doce profesores, a Suecia ha ido este año un catedrático y dos profesores y en Suiza están actualmente dos catedráticos españoles y cuatro profesores adjuntos.

#### EXPERIENCIAS PARA LA VUELTA A CASA

Pero no es solamente el intelectual el que intercambia aspectos vitales durante las vacaciones de verano en el extranjero. También el funcionario, el pequeño y gran comerciante realizan fructuosas experiencias que luego referirán a sus amistades a la vuelta a casa para enganchar nuevamente el carro de la labor diaria.

Desde los grandes hoteles hasta la pensión modesta, pasando por esos comedores juveniles de auto servicio, en el que cada comensal se pone en fila con una bandeja para escoger los platos que desee en un mostrador y llevar él mismo el servicio a una

máquina lavadora, todos los modos de vida se dan en el turismo español por el extranjero durante las vacaciones estivales.

Hay quien se asoma tímidamente a la Costa Azul con cierta prevención a los precios, y hay quien anda por aquellos y otros lugares, con toda seguridad, más por propia fuerza económica, por costumbre adquirida en otras salidas que le dan un conocimiento anterior en cambios de moneda y le hacen resolver en el acto cualquier situación que se presente.

Los Consulados españoles están preparados para las eventualidades de quien, por un fallo en los cálculos, se quede sin dinero en alguna ciudad extranjera. La repatriación por cuenta del Estado resuelve cada verano algunas situaciones apuradas, en caso justificado.

También es preciso considerar el turismo español veraniego por el Mediterráneo en viaje redondo que se efectúa con los buques mixtos fruteros «Benicasim», «Benicarló» y «Benidorm», principalmente. Los visitantes de Tierra Santa y los frailes franciscanos españoles saben bien de esta ruta, que pone en comunicación nuestra costa de Levante con las tierras y ciudades de Palestina.

#### EL CIGARRILLO DE LA AÑORANZA

En cuanto al Continente negro, descontado Egipto, está para el turismo prácticamente reducido a las posesiones francesas y portuguesas, aunque también algunos aficionados a la caza mayor visitan el Congo belga.

Del turismo español en vacaciones de verano puede decirse que lo practican todas las clases sociales, y que el mayor contingente lo da la clase media, que, además de ser la más numerosa, es, casi siempre, la de mayor inquietud espiritual.

La curiosidad e inquietud del espíritu es un motor importantísimo que impulsa a los viajes por el extranjero, que en la satisfacción de esta necesidad anímica encuentra una compensación a la faiga y a las incomodidades que trae consigo todo desplazamiento, por confortable que sea el medio en que éste se realice.

Turistas españoles en los Museos, teatros, parques y fiestas

A la estación y al aeropuerto llegan los viajeros con destino fuera de las fronteras



El avión ocupa, naturalmente, el último lugar en los medios de transporte utilizados para irse de veraneo

callejeras de las ciudades de Europa. A veces cuando un pequeño grupo habla, con alegría meridional, por un bulevard, se encuentra con que un hispanoamericano se dirige a ellos:

—¿Andan ustedes perdidos? ¿Necesitan algo?

También ocurre que en un comercio le hagan al turista esta pregunta, no del todo desinteresada:

—Bueno, pero, ¿español de España o español de América?

Y a veces también en un restaurante o en un teatro hay un hombre que mira fijamente al grupo turístico español (en cara de añoranza. Es probable que sea un exilado que intentará tímidamente la conversación:

—¿Tienen ustedes papel de fumar de España? ¿Me darían un cigarrillo negro?

Ese cigarrillo cuyo papel se moja con una lágrima.

Turistas españoles a muy distintos lugares. Gentes de todas las profesiones y categorías, que pasan por ahí sus vacaciones de verano.

Y es que el país, que entre sus muchas glorias de expansión por la geografía, tiene la de haber dado la primera vuelta al mundo (para asombrarlo después con el derroche de cien Stanleys en un siglo), es otra vez un buen proveedor de las rutas turísticas.

F. COSTA TORRO

(Fotos Cortina)



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

**POR TODOS  
LOS CAMINOS  
DE EUROPA**

**ASI CIEN MIL ESPAÑOLES  
RUZAN LA FRONTERA  
E JUNIO A SEPTIEMBRE**

**BREROS, ESTUDIANTES, EMPLEADOS  
GENTE DE COMERCIO... PASAN  
SUS VACACIONES EN EL EXTRANJERO**



**UN INTERCAMBIO  
ALEGRE DE COSTUMBRES  
Y CONOCIMIENTOS**

En nuestras páginas interiores podrá leer este interesante reportaje sobre el verano de los españoles en tierras extranjeras